

# el Buscón



## REVUELTAS

o el marxismo-pesimismo  
según J. Guerrero

y **VLADY:**

Picasso, Moore y Utopía \*  
y revelaciones de **KATZ** sobre  
la Revolución \* y \* una crítica de

J. Agustín al Fascinosum \* y \* una  
teoría de **Sánchez Vázquez**: el poder

y la obediencia \* y \* Azcárate vs. Sartorius: cuando  
quiero llorar no lloro \* y \* **RINCÓN** que  
analiza los sueños de la Izquierda Nacional \* \* \* \*

**POESIA AURA \* POESIA ELISEO DIEGO**

y otros ensayos de VALDÉS,  
DOMINGUEZ, BRACHO, etc.

ENERO FEBRERO .....

**2**  
1983

2



el Buscón

Año I - enero/febrero 1983 - No. 2



# DICE

# IZQUIERDA

La "izquierda" del PRI

O

La fracción que yo soñé...

*Gilberto Rincón Gallardo*

6

La revolución asediada

*Friederich Katz*

20

José Agustín:

Los intelectuales ante el poder

*Silvia Castillejos*

36

Entre el ogro y el filántropo

*Cristopher Domínguez*

50

Oigo ruidos

*Alejandro Aura*

67

José Revueltas

Ventajas y desventajas del  
marxismo-pesimismo para la vida

*Javier Guerrero*

70

Testamento

*Eliseo Diego*

98

Manuel Azcárate y

Nicolás Sartorius:

Cuando quiero llorar no lloro

*Rafael Santiago*

102



## El poder y la obediencia

*Adolfo Sánchez Vázquez*

130

## Picasso, Moore y Utopía

*Vlady*

### Rebusconadas

Diccionario Británico del Zoocialismo	153	Nota sobre un asesinato mal meditado y siempre inconcluso <i>Gerardo Bracho</i>	170
En el centenario de Marx: ¿Ser o no ser? <i>Francisco Valdés</i>	164	E.T. I love you <i>Carlos Aranda</i>	177
Transfigurarse o morir <i>Enrique Semo</i>	166	Tiempos del desprecio Abramos las ventanas	177 180

**Dirección:** Ilán Semo. **Dirección Editorial:** Francisco Valdés. **Secretario de Redacción:** Gilberto Meza. **Redacción:** Mariángeles Comesaña, Christopher Domínguez, Javier Guerrero, Alejandro Rozado, Juan Manuel Sandoval. **Diseño y portada:** María Shelley. **Información:** Leopoldo Michel. **Producción:** Abraham Zúñiga. **Relaciones Públicas:** Maika Calvo. **Consejo Editorial:** Elvira Concheiro, Luciano Concheiro, Olac Fuentes, Daniela Grollova, Angel Mercado, Enrique Montalvo, Carlos Payán, Gilberto Rincón Gallardo, Enrique Semo, Maribel Solei, Liberato Terán. **Consejeros:** Gerardo Bracho, Sergio de la Peña, Katy Eibenschutz, Felipe Ehrenberg, Eduardo González, Elsa Gracida, Gilberto Guevara, Carlos Maya, Eduardo Montes, Abraham Nuncio, Francisco José Paoli, María Luisa Puga, José Luis Rhi Sausí, Victor Manuel Toledo. **Distribución en el D.F. en locales cerrados:** Tatewari, Editores.

Aparece bimestralmente. Oficinas: Joutla 37-1, Tlalpan, México, D.F., Tels. 573-41-61, 553-54-40. Suscripciones y correspondencia: Apartado Postal 21-893, Col. Coyoacán, Delegación Coyoacán, 14000, México, D.F.

La revista *El Buscón* es una publicación de *Letrofilia, A.C.*, Registro en trámite. *El Buscón* tiene los derechos reservados sobre los materiales que publica, pero autoriza su reproducción parcial o total, siempre que se haga con fines no comerciales y previa notificación a la redacción de la revista. Los artículos firmados son responsabilidad de sus autores y los no firmados de la redacción. Títulos y subtítulos a cargo de la redacción.

Precio \$115.00. Suscripción en el D.F. por un año \$1,000.00. Suscripción en provincia \$1,200.00, en el extranjero 30.00 Dlls.



-Volemos SORO,  
este triste país ha sido AZOTADO  
POR LA RENOVACIÓN MORAL



© JEFFREY JONES 1982







**Gilberto RINCON GALLARDO**

Tribulaciones de  
la izquierda nacionalista  
ante el PRI

0

**LA FRACCION  
QUE YO SOÑE...**

Contribución al debate sobre la  
anatomía actual del  
Partido Revolucionario Institucional

---

**L**a política de alianzas ocupa un lugar destacado entre los debates que atraviesan la historia del socialismo mexicano. Uno de los mayores dilemas que recorre esta historia ha sido la persistencia en la búsqueda de convergencias y afinidades a partir de la posición frente al partido del gobierno. Así, ante la posibilidad de coincidir con algunos aspectos de la política oficial, la izquierda reformista comprometió el rumbo de su acción con el Estado, afrontando la pérdida de su influencia en el movimiento social y, en no pocas ocasiones, la extinción de sus formaciones políticas. Esta posición, que en el pasado capitalizó ciertos espacios políticos, se encuentra hoy en una debacle visible. Cierto: las coincidencias parciales o coyunturales con la política oficial son frecuentes. Pero la izquierda en el pasado falló en múltiples ocasiones cuando quiso sustentarlas de manera nítida, como parte de una política global, que mostrara la presencia de una ideología de clase autónoma y propia. Por otro lado, quienes se opusieron a esta política lo hicieron casi siempre como resultado de una simple “reacción en contra”, girando alrededor del mismo punto, aunque fuera en sentido inverso.



## La “izquierda” del PRI: una fracción realmente inexistente

Durante mucho tiempo, la izquierda reformista postuló la existencia de diferencias en el partido gobernante y, por ende, de un supuesto “sector progresista”, sujeto de posibles alianzas. Ilusiones evaporadas: la formación de corrientes, que en los grandes partidos facilitan el desarrollo democrático de su vida interna y amplían su relación con la vida nacional, se transformó, en el caso del PRI, en otro de los mitos deformadores de la política de la izquierda mexicana, que hoy sólo sostiene el PPS y el PST.

El partido gobernante surgió como un aglutinador de diferentes grupos de poder. En sus inicios adoptó la ideología de un frente nacional. Pluriclasista dentro de ciertos márgenes, el carácter del PNR respondió a la cercanía del reflujo revolucionario de 1910. Y si bien los triunfadores de la revolución tuvieron un sello definido emanado del poder, el partido nació bajo la necesidad de conjugar y conjurar intereses encontrados para canalizarlos por la vía regular de las instituciones. El partido se convirtió en el único terreno factible para resolver los enfrentamientos políticos que podían desgastar al nuevo poder. Nació así, antidemocrático y hermético, porque la condición de su existencia residía en su capacidad para dirimir y suprimir las diferencias entre los grupos ganadores dentro del partido y en su habilidad para disolver corrientes estables con matices propios. La unidad la garantizaba (y la garantiza) el acatamiento a las normas presidencialistas convertidas en regla inviolable del juego partidario, y el Presidente de la República —sólo él— conjugaría los movimientos de los grupos. Este instrumento político, que resultó parte fundamental del sistema para su reproducción, fue consecuente con el desarrollo social posterior: muy pronto se definió en razón de los intereses de una burguesía en pleno fortalecimiento.

Las reglas del juego desembocaron en una institucionalidad —que se plasmó en el mismo nombre del partido— cuya principal característica fue la transformación del jefe del Estado en el verdadero jefe del partido. Así se fundieron partido y gobierno bajo una norma institucional

no escrita, pero asumida y declarada. Los movimientos internos propios se redujeron al máximo para hacerlos depender también de los cambios sexenales. Fue la solución de unidad propia al modo de hacer política del PRI. Los diferentes grupos tuvieron oportunidad de existir, siempre (y sólo) en el marco de su realización “desde adentro”: asumiendo plenamente los mecanismos del régimen y acatando la voluntad presidencial. El mecanismo presidencial abrió las puertas —que bien funcionan en nuestros días— para asegurar las promesas: si en un sexenio las bondades presidenciales no eran favorables, la esperanza callada podía merecer recompensas en el siguiente. Empero, tales soluciones nunca se apartan del camino. *Ello implica la imposibilidad de que los grupos se transformen en corrientes estables con el ejercicio de sus propias influencias. Se trata de mecanismos que no permiten la creación de alas, por el obstáculo al libre juego político representado en el traslado del poder presidencial a la jefatura del partido.* Así fue como la fusión entre el partido y el gobierno garantizó la conservación y la continuidad del poder político del PRI que, al final de cuentas, resultó de mayor fuerza que cualquier otra opción. Esa estructura —de hecho y no de derecho— se convirtió, en síntesis, en la principal razón de Estado. Sólo de esta manera se explica la vitalidad de un mecanismo, que funciona a pesar de ser tan ominoso para el partido mismo y para las grandes organizaciones sociales que controla. El PRI sigue concibiéndose —sin serlo— como un frente nacional. No se considera asimismo parte de la sociedad política, sino que considera a la sociedad política parte de sí mismo: un todo al que sólo le restan los extremos. El movimiento político de la nación se presenta en la ideología como una integración necesaria entre el partido gobernante y la sociedad civil. O si se quiere: ha sido integrado bajo la ideología de la unidad nacional, tentación permanente para la izquierda reformista, que acostumbra, cuando incurre en ella, diluir la fisonomía partidaria del PRI en el absolutismo presidencial.

10 Una primera constatación: no existen los “sectores progresistas” del PRI como tales. Y una conclusión inicial: la



declaración de alianza con ellos, tesis afín a *la-unidad-nacional*, sólo ha servido para inclinar hacia la derecha toda la política de los partidos que la proclaman.

### De frentes y frentazos... unitarios

El peso de esta posición en la historia de la izquierda nacional y las obstrucciones del Estado al movimiento social, han sido el origen del rechazo casi intuitivo de un amplio sector de la izquierda a la participación estatal. Son también la causa de una búsqueda obsesiva de las alianzas en el movimiento social de las masas, con tintes frecuentemente sectarios, que desecha todo aquello que se encuentre bajo control del Estado. Esta actitud desconoce un hecho insoslayable: en la historia reciente del desarrollo político y social, el estado mexicano moderno no ha podido ni puede permanecer ajeno a la influencia de las clases, aún cuando las posibilidades de éstas para actuar en su ámbito son visiblemente estrechas. Y ni hablar de mecanismos de transferencia de poder. Se trata apenas del ejercicio de influencias dentro de un juego que garantiza el monopolio político.

Esta búsqueda de alianzas sin “contaminaciones” oficialistas pasa por alto las proyecciones del conjunto de la vida nacional. Y éste es el principal freno que inhibe la realización de su virtud: el afán de conquistar la independencia ideológica del movimiento. Podemos convenir que el sectarismo nunca ha sido el camino, pero en la izquierda nada es estático. Por lo pronto hay que hacer notar que los sectores más radicalizados de la izquierda —llamémosles así convencionalmente— actúan en el seno del movimiento social y, generalmente, no se confinan en pequeñas élites aisladas.

En algunos casos han logrado avances sindicales considerables. Ahí también se han producido fusiones, no siempre exitosas, pero reveladoras de una creciente madurez política; el caso de OIR-Línea de Masas es un ejemplo. En la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación (CNTE) actúa casi toda la izquierda revolucionaria, incluidas

las agrupaciones más pequeñas. Se trata de una corriente sindical, en torno a la cual se ha conformado una unidad de la izquierda que no se puede ni se debe soslayar. Hoy la posibilidad de que la CNTE obtenga triunfos decisivos en el Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación (SNTE) está abierta; las consecuencias del cambio en el mayor sindicato del país serían incalculables. Los congresos están en puerta y pocas veces como ahora se avisan cambios. La CNTE se ha convertido ya en la expresión más sólida de la lucha por la democracia sindical en el SNTE. Ahí están los frutos del MRM, pero también los esfuerzos decisivos de muchas organizaciones de la izquierda revolucionaria, algunas de las cuales actuaron largo tiempo bajo la bandera del apartidismo e incluso del antipartidismo. Hoy estas tendencias continúan existiendo, pero en menor escala y con mucho más espíritu unitario. La CNTE es un ejemplo de este tipo de avances. No es el único, desde luego, ni tampoco el principal. El SUTIN, el STUNAM y otros sindicatos realizan esfuerzos en el mismo sentido. En la Coordinadora Nacional Sindical se hacen también intentos.

Nada de esto se desprende del voluntarismo, sino de la nueva realidad política del movimiento social que ha logrado adelantos considerables en la búsqueda de su independencia ideológica. Existe una fuerza que hace viable el camino de la unidad; y la unidad misma es la forma de dar presencia y de aumentar la solidez de esta fuerza. Falta, sin embargo, una perspectiva más acorde y coherente con las posibilidades unitarias. Con respecto al PSUM, no es exagerado afirmar que se ha debilitado su espíritu de lucha por la unidad. El amplio margen de divergencias pesa más en el estado de





ánimo y en la falta de convicción en las opciones unitarias que en la realidad política. Un mecanismo de alianza tan sencillo, que consiste en avanzar sobre los acuerdos logrados, y no convertir a los desacuerdos en tema de los frentes unitarios, aún dista de ser práctica cotidiana en la política de alianzas. No obstante, los cambios no son tan despreciables. En los meses de junio, julio y agosto las propuestas unitarias se han multiplicado. El Comité de Defensa de la Economía Popular (CDEP) y el Frente por la Defensa del Salario (FDS) aglutinaron a toda la izquierda revolucionaria. Se trata en realidad de los intentos más sobresalientes de coordinación de los últimos tiempos. Menospreciarlos es un grave error. En el caso del FDS, no sería exagerado afirmar que su constitución responde a la agudización de la crisis general, y, en particular, representó un oportuno conducto para canalizar la solidaridad hacia la CNTE en vísperas de sus batallas sindicales; cuestión de no poca monta, aunque, insisto, demasiado coyuntural. El FDS está ahí. Su experiencia no ha culminado. Por el contrario, se trata de un camino que apenas demostró sus posibilidades. El CDEP ha carecido de vitalidad debido, en parte, a que el PSUM no ha realizado una apreciación suficientemente sensible del importante paso dado por el Partido Mexicano de los Trabajadores al emprender la iniciativa de su formación. La reciente incorporación de la Corriente Socialista es un hecho más que confirma las posibilidades unitarias. La convergencia entre el PMT, la CS, la UIC y el PSUM abre de nuevo inusitadas perspectivas. Sin embargo éste último puede recuperar la iniciativa unitaria, estimular con mayor decisión estas formas de coordinación.



Nos hallamos ante una nueva situación en la izquierda. Hasta hoy el PSUM, que nació bajo el signo de la unidad, no ha obrado en correspondencia con el sentido de su origen. Tampoco se valoran los cambios en el interior de la izquierda, ni la proyección que tienen, ni la nueva fuerza que ha ido adquiriendo la corriente revolucionaria por encima de los fracasos del reformismo. Pensemos lo que significa que hace menos de dos décadas la situación era precisamente al revés. ¿No nos dice nada lo ocurrido? ¿Tampoco las posibilidades de la nueva situación?

### **La obscura historia del vanguardismo**

Hemos hablado de partidos revolucionarios y de sindicatos de clase en plural, pues entendemos que los exclusivismos, o los falsos vanguardismos, deberían ser ajenos a la relación que guarda el PSUM con el movimiento social: nada en la izquierda nos es ajeno. Somos parte activa y, a la vez, integrante de este rumbo. Por ello la construcción de un partido como el PSUM no debe verse aislada del camino general de la izquierda. Y aquí cabría tomar en cuenta que la clase obrera crea, de acuerdo a sus niveles de desarrollo, sus propios instrumentos de lucha por el socialismo, sus organizaciones sociales y sus formaciones políticas. Nada se gana proclamando, como en el pasado, vanguardias por derecho con patentes históricas. De ahí que la política de alianzas pase indefectiblemente por una concepción evolucionada de sus organismos políticos. El partido que se predestina por definición no es capaz de relacionarse con las fuerzas de la transformación socialista como una de sus partes integrantes y, por ello, tampoco es capaz de vincular esa proyección con las tareas democráticas de hoy.

El PSUM nació luchando contra los falsos vanguardismos. Ese fue el camino de su unificación y su carta de triunfo. De alguna manera demostró que la política de alianzas es parte también de la construcción de un partido. Y así fue porque representa un intento más de superar la larga crisis de la izquierda mexicana, que se expresa en su atomización y en su dispersión. Veamos: la Corriente Socialista, la UIC y el



PSUM tienen un pasado común en el PCM; miembros del POCM militan hoy en el PMT y en el PSUM, y algunos estuvieron en el MAUS; en el PMT hay luchadores que pertenecieron al PCM y en el PSUM hay ex miembros del PMT; la Organización Comunista Proletaria y el ex MAP tienen un cercano pasado común; algunos que formaron parte del PPM, y antes del PPS, estuvieron en el PCM; fundadores de la Liga 23 de Septiembre, que militaron antes en el PCM, hoy están integrados en el PSUM; la mayor parte de la antigua dirección del MAUS militó en algún momento en las filas del PCM. Nada tiene de extraño entonces que, para una buena parte de la izquierda, la unidad de acción pueda convertirse en un camino hacia la construcción de un partido, donde el vanguardismo, alimento espiritual de la división y el sectarismo, resulta tan falso como obstaculizador.

El vanguardismo stalinista fue un producto de las luchas internas en el partido bolchevique después de la muerte de Lenin. Las diversas corrientes que se disputaron la dirección del partido en esas luchas dieron su propia versión de Lenin; surgió así el leninismo. En el marco de la lucha interna nació el culto al dirigente que supo asegurar en su tiempo la unidad del partido y que lo convirtió en una organización de enorme prestigio entre las masas. Así, el culto al fundador del estado soviético se convirtió en el culto al partido, a la obra que jugó el papel determinante en el triunfo de la revolución rusa. A partir de entonces no sólo no podía concebirse la lucha revolucionaria y el triunfo sin *el partido*, sino que sólo se aceptaba como legítimo un sólo tipo de partido: el que se erigió como modelo bajo la dirección de Stalin. Las derivaciones del trotskismo tienen otra cara, pero pertenecen a la misma medalla.



La vida mostró al fin muy distintos caminos. El vanguardismo tan nocivo se repetía sin embargo aun bajo la sombra de modelos trasladados. La influencia de la revolución cubana trajo vanguardias foquistas. Hoy no es poco socorrida la idea de encontrar símiles entre el Frente por la Defensa del Salario y las coordinadoras en Nicaragua o las actuales en El Salvador. Pero la experiencia ha sido lo suficientemente prolífica como para entender que el proceso de construcción de los instrumentos revolucionarios de la clase obrera requiere de audacia e iniciativa propia en sentido nacional.

Una lección: la tarea emprendida por el PSUM en la fusión, que es una derrota aún no definitiva del vanguardismo, así como la búsqueda de una nueva relación con el movimiento de masas. Y es en esta relación donde se explica la política de alianzas: no nos hemos propuesto adquirir compañeros de viaje, sino alianzas que aspiren en un plazo largo a la revolución socialista.

En el pasado, la forma de abordar la cuestión de las alianzas se caracterizó por el *tacticismo*. El origen de esta concepción es bastante visible: una vez "resuelta" *a priori* la cuestión de los instrumentos de lucha de la clase obrera (aunque éstos ni siquiera existieran en la realidad), no quedaba más que encontrar una táctica adecuada. Los sindicatos eran sólo correas de transmisión para el partido, que los veía con utilitarismo, y el partido tenía resuelto el triunfo históricamente. El resto de la izquierda, según el esquema stalinista, era pequeño burguesa, generalmente desesperada, a la que había que combatir ideológicamente, en primer término, y cuando no estorbaba podíamos pensar en su compañía para algunas acciones conjuntas; pero la vanguardia histórica era indiscutible. Tan indiscutible que





polémicas sobre este asunto ocasionaban rupturas periódicas, y expusieron, *a posteriori*, la lucidez del pensamiento visionario de José Revueltas, que surge opuesto, a veces como mera reacción, al tacticismo y al dogmatismo vanguardista; tan indiscutible que las opiniones acerca de las alianzas jamás podían darse como parte de la política a realizar entre el conjunto de instrumentos que la clase obrera crea para la revolución.

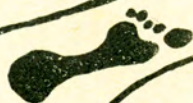
He ahí también un aspecto fundamental del cambio operado en la izquierda, independientemente de su fuerza real. Recordemos como la concepción tacticista nos condujo de manera sistemática a deslindarnos públicamente de toda acción revolucionaria no propiciada por nosotros y con la que, generalmente, no estábamos de acuerdo. Quienes, por ejemplo, empleaban la violencia, encontraban nuestro rechazo público, sin respeto a su derecho de buscar nuevas opciones. Fue hasta la aparición del Partido de los Pobres, que dirigió Lucio Cabañas, cuando el PCM consideró ese derecho como legítimo. Fue un verdadero salto. Sin embargo, la izquierda estaba enfrentada casi irreconciliablemente alrededor de la táctica violenta o la lucha por la democracia, y el enfrentamiento mantenía esas características por el sustento vanguardista del que partía.

En los días finales del Partido de los Pobres, con el panorama más claro y ante la inminencia de la derrota del movimiento guerrillero, discutimos con la dirección de ese partido —el único del movimiento armado con el que había alguna relación— el encausamiento de sus esfuerzos revolucionarios hacia el movimiento político de masas, que volvía a ser el centro del desarrollo. No tuvimos éxito. Todos los vínculos rotos con las otras organizaciones exhibían sólo el confinado claustro de la izquierda, siempre enfrentada entre sí. Ese aislamiento se reflejaba, es obvio, ante (y en) las masas. Situación dramática y radicalmente distinta a la de hoy, cuyos cambios demandan ser valorados correctamente. Actualmente, el movimiento de masas está presente en la lucha de toda la izquierda revolucionaria; o, mejor dicho: la izquierda está más presente en el movimiento de masas. Las acciones por la democracia son comunes y la presencia en la

Cámara, a pesar de su rabo corto, empieza a ser aceptada. La participación en las elecciones pasadas aglutinó a la mayor parte de la izquierda. No es casual que en las manifestaciones de la CNTE haya disminuido el grito de maestro-honrado jamás-será-diputado. Y eso muestra no tanto las ventajas supuestamente "inconmovibles" de esa táctica, sino que *hoy* esa política ha abierto espacios al conjunto de la izquierda. Las resistencias son lógicas. Se trata de una táctica que quiere y requiere probarse, sobre todo porque entra en un campo de contradicciones hasta ahora ajenas al movimiento social. De ahí que sea indispensable vincular ambas esferas, servir a sus intereses, apoyar las luchas sociales, hacerla útil y conveniente al movimiento. Sin ello, de nada sirve la participación en la Cámara.

### Por la democracia, hasta con el diablo

En la lucha por la democracia de nuestros días habrán de presentarse coincidencias entre muy distintas fuerzas políticas de la izquierda, del centro y de la derecha inclusive. Por ejemplo, no resulta difícil explicar a los trabajadores la conveniencia de conquistar la libertad de afiliación política en los sindicatos. Y en eso se coincide con el PAN. Si están claros los objetivos, podemos coincidir con el diablo, pero estos deben responder en concreto *sin lugar a dudas* a los intereses de los trabajadores. Hubo coincidencia con el gobierno en el asunto de la nacionalización de la banca, porque es comprensible que esa medida puede ser utilizada por la clase obrera para ampliar sus márgenes de acción política y de reivindicaciones económicas. En síntesis, todas





las coincidencias del partido revolucionario con otras fuerzas, sean cuales fueren, deben estar en función del interés político, social o económico de los trabajadores, y no en un nivel que les resulte incomprensible. De esto último el ejemplo más típico son las invenciones del PST o las caricaturas del PPS sobre las alianzas con los sectores patrióticos, nacionalistas, democráticos o progresistas del PRI, de donde se desprende esa chatarra del frente-nacional-de-las-fuerzas-patrióticas-y-antimperialistas, que no ha servido más que para dar la espalda a la lucha por la democracia y ponerse al servicio del absolutismo presidencial.

Las alianzas en los sindicatos oficializados tienen hoy una gran importancia. Y deben cubrir los mismos requisitos de claridad, de búsqueda de objetivos que permitan mejorar las condiciones de vida de los trabajadores y nuevos avances en su lucha. En estas alianzas, por las condiciones específicas del sindicalismo mexicano, no se puede ocultar jamás nuestra decisión de luchar contra el charrismo y por la democracia sindical.

Se trata de avanzar simultáneamente en distintas direcciones, por la unidad de la izquierda y la ampliación de las coincidencias con otras fuerzas políticas y sociales. Pero se trata también de comprenderlas en su dimensión de largo plazo: la primera como proceso de construcción de los instrumentos de la clase obrera en lucha por la democracia y el socialismo, y la segunda como pasos para fortalecer la presencia del movimiento de masas.

Ni vanguardismos, ni tacticismos sin principios, ni abstracciones incomprensibles para el movimiento concreto de los trabajadores caben en esta concepción de la política de alianzas.





*Cuando las llamas de la guerra de Vietnam devoraron el sudeste asiático entre 1954 y 1968, un país de aquella región se mantuvo en una paz precaria. Fue Camboya donde el gobierno del príncipe Norodon Sihanouk logró preservar su neutralidad. En 1969, un golpe de estado apoyado por los Estados Unidos derrocó a Sihanouk. Comenzó entonces un periodo de horror que culminó finalmente con el aniquilamiento de más de un tercio (casi la mitad) de la población camboyana.*

*En 1917/18, México encaró en muchos aspectos —como lo revelan documentos hasta ahora desconocidos de los archivos británicos, alemanes y norteamericanos— un peligro similar, cuando poderosas fuerzas exteriores intentaron arrastrar al país hacia la vorágine de la primera guerra mundial. Las consecuencias para su sobrevivencia como nación independiente hubieran sido incalculables.*

*En las páginas que siguen, el historiador Friederich Katz intenta mostrar que el curso de la revolución mexicana estuvo determinado por factores internos y externos estrechamente vinculados.\* Algunas de las manifestaciones más espectaculares de la intervención externa, aunque no necesariamente las más decisivas, como los momentos de confrontación entre el gobierno norteamericano y la revolución mexicana (intervención del embajador Henry Lane Wilson en el derrocamiento de Madero, la ocupación norteamericana de Veracruz, la expedición punitiva en contra de Villa, etcétera) han sido estudiados con mucho detalle. Sin embargo, no puede decirse lo mismo de las múltiples y secretas actividades de Alemania y Gran Bretaña en México durante los años 1917/18. Lo mismo sucede con el factor externo que tuvo el mayor impacto en el curso de la revolución mexicana, y que ha sido el menos estudiado: la política de cooptación del movimiento revolucionario (que algunos de sus representantes como Villa no comprendieran durante largo tiempo) realizada por los gobiernos y las empresas extranjeras.*

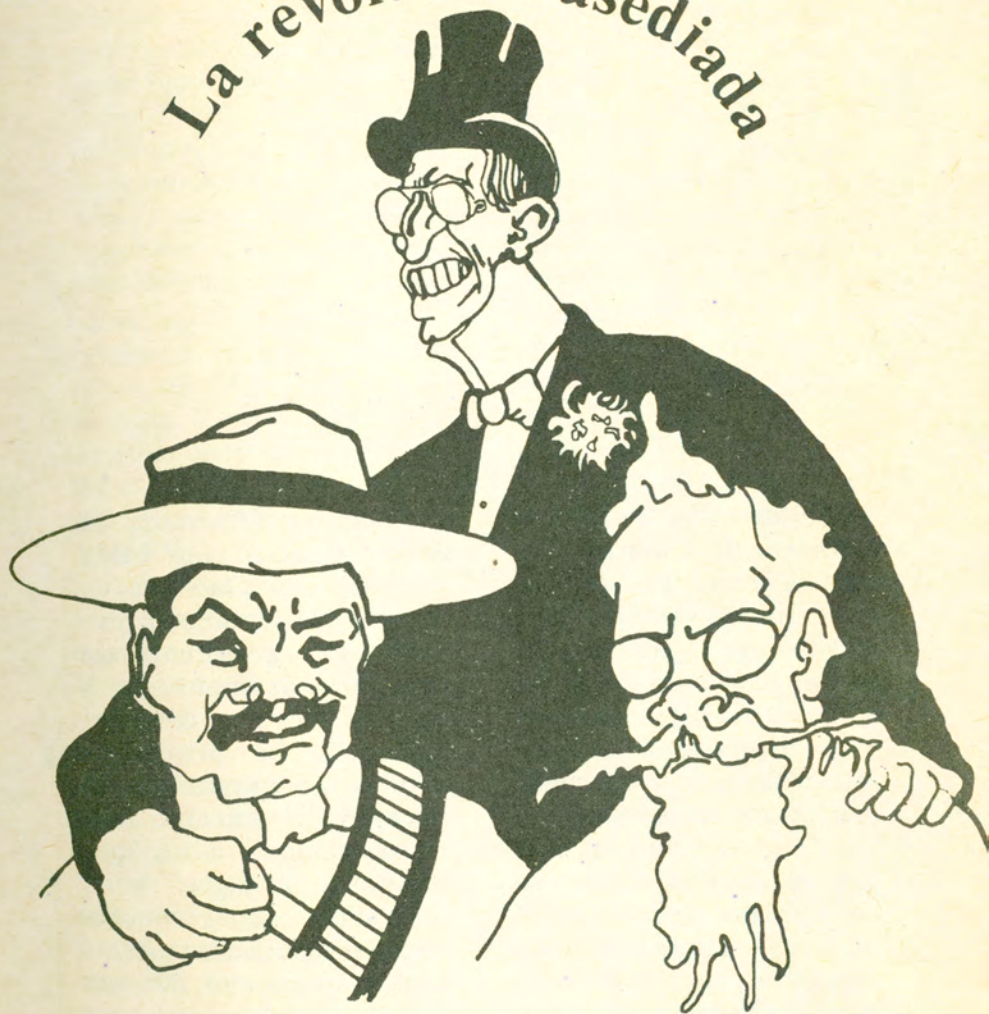
*La visión que nos ofrece Friederich Katz de la revolución mexicana no sólo es inédita e innovadora, sino que señala un verdadero punto de partida en la forma de concebir la historia nacional: una crítica implacable a la historia concebida como una actividad puramente ideológica, tan común entre las interpretaciones de la revolución mexicana.*

(\*) Véase: Friederich Katz: *La guerra secreta en México*, Era, 1982, México.



México 1917/18

# La revolución asediada



Friedrich KATZ

Historia oculta de una revolución que prefirió negociar su curso y sus límites con ingleses, norteamericanos y alemanes antes que internarse por la senda del holocausto.

---

El 9 de mayo de 1918, el Gabinete de Guerra británico se reunió en Londres. Eran tiempos sombríos para el gobierno inglés. La primera guerra mundial se hallaba en pleno apogeo. Poco tiempo atrás los alemanes habían emprendido una de las mayores ofensivas y las tropas británicas se tambaleaban ante el acoso del ejército alemán. Y no obstante las malas noticias del frente, ese día el Gabinete de Guerra no se ocupó de tan apremiante asunto, sino de otro más bien remoto: los planes para un golpe de Estado en contra del gobierno revolucionario

de Venustiano Carranza. El *British General Staff* había propuesto al Gabinete de Guerra “el repudio definitivo del gobierno de Carranza acompañado y seguido de su derrocamiento”. La propuesta debería ser transmitida de inmediato al gobierno norteamericano. Ambos gobiernos, el inglés y el norteamericano, reconocerían y armarían a las fuerzas conservadoras en México con el efecto de derrocar a Carranza. Dos motivos habían dado origen al plan del *General Staff*: por un lado, el temor británico de que Carranza colaboraba



con los alemanes y, por el otro, el resentimiento provocado por las confiscaciones de propiedades inglesas practicadas por el nuevo gobierno de México.

En realidad, la propuesta del *General Staff* no era sino la culminación de una larga lista de planes para derrocar al gobierno carrancista promovidos por diversas instancias del gobierno británico. Algunos meses antes, el encargado británico en México, Thurstan, se había ocupado de formular el posible sostén ideológico de los planes golpistas. Según Thurstan, el problema principal de México era "que el gigante experimento consistente en dirigir al país con la intervención de los indios estaba condenado al fracaso más desastroso". Para el embajador la única salvación de México consistía en hacer llegar al poder "hombres de educación y sangre blancas". Como resultado del golpe, continúa Thurstan, "podremos tener acceso al poder de los hombres blancos en México, de los elementos decentes que son los únicos capaces de dar a México una forma real de gobierno,

hombres que serán aceptados por la mayoría del pueblo de México, que nos deberán su existencia como gobierno y con quienes nos relacionaremos fraternalmente".

Una de las ideas para lograr este propósito aparece formulada en un memorandum redactado por un negociante inglés de nombre Bouchier. Su plan resultó ser tan serio que la embajada británica en Washington lo transmitió a la *Foreign Office* (Oficina de Asuntos Exteriores) en Londres, donde fue considerado con especial interés.

En el plan, Bouchier proponía "la infusión de nueva sangre al partido reaccionario para que éste pudiese derrocar a Carranza y su banda". Recomendaba también obtener ayuda de los revolucionarios que se oponían a Carranza, tomando las precauciones necesarias. Villa, escribe Bouchier, debería "ser utilizado para fines específicos"; y si abusaba de su posición sería "extremadamente fácil desacerse de él en algún accidente". Y mientras que Villa debería ser aniquilado después de emplear sus servicios, la

política a seguir frente a Zapata debería ser distinta. “Zapata —observa Bouchier— es un hombre malo y sus tropas no respetan principios, pero servirán a nuestros propósitos hasta que subsecuentemente sean disciplinadas o arrasadas por medio de métodos de concentración, que es la única manera de vérselas con estos hombres debido a la accidentada naturaleza de su territorio”. La idea de Bouchier de utilizar los servicios de Villa y Zapata para después asesinar a Villa, arrasar a las tropas de Zapata y confinar a la población de Morelos en campos de concentración, fascinó a los militares británicos.

Pero los ingleses no eran los únicos que pensaban en métodos tan violentamente devastadores para “resolver” los problemas de México. Las otras potencias no se quedaban atrás.

En mayo de 1915 el canciller alemán Gottlieb von Jagow brindó su apoyo a un plan urdido por agentes alemanes, que consistía en provocar una guerra entre México y Estados Unidos para mantener ocupados a los norteamericanos y obstaculizar su intervención en la

guerra europea. Un año y medio después, su sucesor, Arthur Zimmerman, envió su famosa propuesta al gobierno de México. En ella se llamaba a México y Alemania a establecer una alianza en caso de que los Estados Unidos declararan la guerra a la segunda. A cambio se ofrecía la restitución de Texas, Arizona y Nuevo México, así como la ayuda militar y financiera a México. Toda la oferta era un engaño como Zimmerman lo hizo saber claramente a un diputado alemán en una conversación confidencial. Si México hubiera aceptado la propuesta y atacado a los Estados Unidos, Zimmerman jamás hubiera ratificado la alianza dejando a México consumirse en su propio destino.

Cuando en la primavera de 1917 México contempló la posibilidad de romper relaciones con Alemania, el embajador alemán en México respondió organizando un complot contra el gobierno de Carranza. “Hace poco menos de un año, en abril, —asienta el informe del embajador— consideré necesario asegurar nuestra posición. Miem-



bros del Senado y del Congreso presionaron a Carranza para romper relaciones con Alemania en vista de las dificultades económicas. Tuve encuentros confidenciales con influyentes generales; doce de ellos organizaron una asociación secreta. A pesar de estar potencialmente comprometidos con Carranza, me aseguraron que se levantarían en armas contra él si llegaba a un acuerdo con los Estados Unidos a nuestra costa”. Al mismo tiempo, el embajador soñaba en convertirse en el último conquistador de México. “México —escribe— está orientado hacia Berlín. El legado de Hernando Cor-



Villa...

tez, que se extiende más allá del Ecuador, está vacante. Humboldt describe bastante bien su trascendencia. Es hora de aceptar el reto. Al ataque. Desacatemos la ley del vecino fuerte y él débil como lo hicimos en Bósforo”.

Como si el asedio de los gobiernos de Inglaterra y Alemania no fuera suficiente, las compañías petroleras norteamericanas también soñaban con derrocar a Carranza. Según informes recibidos por el Departamento de Estado norteamericano, la *Standard Oil* firmó un acuerdo secreto con Eduardo Iturbide, político conservador, y con el oficial del Departamento de Estado encargado de los asuntos mexicanos, León Canova, para preparar una “revolución” en México. Según el Departamento de Estado, “el objetivo principal de la revolución consistía en obtener el control del petróleo en Tampico y hacerse de los barcos alemanes, que circundaban aguas mexicanas. Para ello se llegó a un acuerdo con la participación de *Corwin*, *Swain* y *Helmm* de la *Standard Oil* y el Departamento de Estado”.

La *Standard Oil* aportó 5.5

millones de dólares para la realización del plan.

Estos no son más que algunos de los complots y las conspiraciones que describo en mi libro "La guerra secreta en México", que muestran las semejanzas entre la situación que vivió México en 1917-1918 y la que enfrentó Camboya recientemente.

A diferencia del príncipe de Camboya Norodom Sihanouk, Carranza tuvo éxito en el empeño de mantener la neutralidad del país, cuya independencia estuvo mucho más amenazada de lo que generalmente se supone.

Los métodos empleados por las grandes potencias en la época no eran exclusivos al caso mexicano. Durante la primera guerra mundial, las potencias europeas practicaron una estrategia que los Estados Unidos venían aplicando desde un buen tiempo atrás: utilizar para sus propios objetivos movimientos nacionalistas y revolucionarios dirigidos contra sus rivales. Los británicos enviaron a Lawrence de Arabia a preparar un levantamiento contra los turcos, quienes estaban aliados con los alemanes. Los alemanes permitieron a Lenin cruzar

por Alemania para internarse en la Rusia revolucionaria con la esperanza de que ésta fuese apartada de la guerra. Y por el contrario, muchos líderes revolucionarios utilizaron las rivalidades entre las grandes potencias para sus objetivos, y algunos de ellos, como Lenin, tuvieron bastante éxito.

En muchos sentidos la dirección revolucionaria de México también tuvo éxito en el manejo de las rivalidades entre las grandes potencias. A pesar de todos los golpes y contra-golpes, México logró preservar su integridad territorial, su independencia y su neutralidad en la primera guerra mundial.

Esto no significa que la revolución mexicana fue inmune a la influencia exterior. El fracaso de las agresiones exteriores y el hecho de que los Estados Unidos tuvieron que retirar dos veces sus tropas del país sin lograr imponer sus condiciones inducen, frecuentemente, la conclusión de que las fuerzas exteriores no tuvieron nada que ver en el destino de la revolución mexicana. Nada más equivocado: los factores exteriores dejaron profundas huellas



—aunque muchas veces indirectas— en el desarrollo de la revolución.

Uno de los principales problemas que se le presentan al historiador en el estudio de esta revolución es la cuestión agraria. Presente en todos los programas revolucionarios, desde el Plan de Ayala hasta la Constitución de 1917, la cuestión agraria jugó un papel decisivo. Cientos de campesinos lucharon en algún momento en las filas de los ejércitos revolucionarios. Y a finales de 1914, su lucha engendró una de las principales condiciones para un cambio en el sistema de tenencia de la tierra. Y más aún, para un cambio social general: la destrucción del viejo ejército federal, que fue vencido y disuelto en muchos lugares.

Los hacendados, otro grupo social que se opuso tenazmente a los cambios agrarios, también fueron debilitados. Centenares de terratenientes huyeron de las regiones controladas por el nuevo estado. Revolucionarios y observadores extranjeros vieron en ese proceso el inicio de un cambio social irreversible. La tierra sería otorgada o

devuelta a los campesinos y la hacienda se convertiría en una institución social y económica de segundo orden en el campo mexicano.

Sin embargo, en los años 20 los acontecimientos adoptaron otro curso. Sucedió lo contrario. Tan sólo tres años después de que los revolucionarios derrotaron a Huerta y dos años más tarde de que Carranza asumiera los objetivos de la reforma agraria en enero de 1915, las formas pre-revolucionarias de tenencia de la tierra habían sido restauradas en la mayor parte de México. En un proceso que se desconocía hasta hoy en su mayor parte, y que revelan documentos recientemente descubiertos, los hacendados mexicanos reconquistaron el dominio de sus propiedades.

Esta fue una de las múltiples causas de la ruptura entre Villa y Carranza según uno de los más importantes asesores intelectuales de Villa, Silvestre Terrazas. En una carta dirigida a otro líder revolucionario Terrazas escribe: "Uno de los líderes quiere actuar muy radicalmente, confiscando las propiedades del enemigo y expulsando a los elemen-

tos corruptos; el otro desaprueba su conducta, propone la restitución de algunas de las propiedades confiscadas y se deja influenciar por un número infinito de enemigos, que día tras día lo apartan de los propósitos, principios y objetivos de la revolución.”

Este proceso fue tan abrupto como ineficaz la oposición de algunos de los seguidores radicales de Carranza. En 1916, uno de ellos, Francisco Múgica, se queja amargamente de la política de Carranza en una carta dirigida a otro radical de la fracción constitucionalista, Salvador Alvarado: “Estoy en desacuerdo con la política general que se ha seguido... Se ha creado una comisión agraria para vigilar el funcionamiento de esta ley. Todo ha terminado en un fracaso completo; a pesar del hecho de que sólo se han dado los primeros pasos para resolver la cuestión agraria, ya se han adoptado medidas que ponen fin a estos pasos antes de que se hayan puesto en práctica... Cuando estuve en la capital en febrero y marzo de este año vi que zapatistas, villistas y miembros de la Conven-

ción eran más perseguidos que los seguidores de Huerta... ¿Adonde conduce todo esto, mi estimado General?”.

Al mismo tiempo, A.E. Worswick, un representante de la Eagle Company que al principio había sido particularmente hostil hacia Carranza, revisó su opinión y reportó a sus superiores en Londres: “Se observa una tendencia hacia el conservadurismo ahora que el gobierno se ha logrado establecer y ya no es tan dependiente de los elementos militares radicales. No hay duda de que Carranza está haciendo todo lo posible para liberarse de los extremistas, y el signo más esperanzador es que está



Carranza...



comenzando a integrar a los puestos gubernamentales a elementos del antiguo régimen. Pesqueira me dijo que esta es su política definida, y cuando los odios engendrados por la revolución empiezen a languidecer, su propósito es utilizar los servicios de los mejores elementos del antiguo gobierno, consolidando su posición y aplacando a los que llaman los reaccionarios... Usted sabe probablemente que ya devolvieron las propiedades de José Limantour, también las de Ignacio Torres y está prometida una ley de amnistía en julio que traerá de regreso a cientos de *emigrés*. Esperamos también que la Ciudad vaya adoptando el aspecto de los viejos tiempos."

¿Se debió esta evolución sólo a factores internos o también los elementos externos jugaron un papel en la conformación de la historia social de la revolución? En "La guerra secreta en México" me propongo mostrar que uno de los factores más importantes que determinaron el curso de la reforma agraria y el cambio social fue la alianza de la administración de Woo-

drow Wilson y las mayores compañías norteamericanas con los revolucionarios mexicanos.

En 1913/14 la administración del presidente norteamericano Wilson apoyó tanto a Carranza como a Villa en su lucha contra el gobierno de Huerta. La actitud de Wilson se debió a múltiples motivos. El más evidente fue el acercamiento de Huerta al gobierno británico y a las compañías petroleras inglesas. Un móvil más complejo fue la esperanza del presidente norteamericano de establecer en México una situación donde progresara, según sus propias palabras, el sistema de la "libre empresa", permitiendo a los revolucionarios llevar a cabo reformas sustanciales que no afectarían intereses americanos. También hubo móviles políticos internos. Wilson fue electo gracias a un programa de oposición a las grandes corporaciones y México era su primera prueba en política exterior: la primera ocasión para demostrar su liberalismo.

La favorable actitud que mostraron las grandes compañías norteamericanas

hacia Carranza y Villa tiene una explicación bastante sencilla: la mayoría esperaban que ambos terminaran con la presencia británica. Pero, sobre todo, la revolución dio muestras de su generosidad hacia ellas cuando permitió que los aterrorizados terratenientes mexicanos y empresarios europeos vendieran sus posesiones a muy bajos precios a compañías norteamericanas, temiendo que les fueran expropiadas sin compensación alguna.

¿Pero cuál fue la influencia real de estas alianzas en el curso de la revolución? ¿Se debe al carácter conservador de la política social y económica de Carranza, y en particular su obstinado rechazo a continuar la reforma agraria, a presiones externas? ¿Fue su victoria, y la consecuente derrota de la fracción convencionalista, el resultado de la acción de las grandes compañías norteamericanas y la administración de Wilson?

No es imposible que sin la presión americana, las restricciones y los impuestos a las propiedades norteamericanas hubieran sido mayores. Los inversionistas de

aquel país tendrían que haber renunciado a sus derechos como extranjeros y hubieran sido sometidos a una amplia gama de controles. Sin embargo, no existe ninguna evidencia de que Carranza o alguno de los líderes de las fracciones victoriosas tuvieran previsto un programa de nacionalizaciones o abrazaran ideas socialistas. Además de las restricciones y los impuestos a las empresas extranjeras, probablemente hubieran tratado de diversificar las inversiones y atraer inversionistas de otros países, particularmente de Alemania y Japón.

Con respecto a la reforma agraria tampoco hay evidencias de que Carranza o alguno de los líderes del movimiento fueran obstaculizados de llevarla a la práctica por presiones externas. Simplemente no tenían el propósito de impulsar el cambio de la estructura agraria del país. Pero el hecho de que Carranza pudo realizar su política y ganar la supremacía sin hacer concesiones considerables al campesinado está relacionado, aunque indirectamente, a la política norteamericana.





Al compás de Wilson

Poco tiempo después del estallido de la revuelta constitucionalista, en mayo de 1913, Delbert G. Haff observa en un memorandum sobre la situación mexicana enviado a Woodrow Wilson por un grupo de compañías norteamericanas: “Los constitucionalistas se han quedado prácticamente sin recursos, es decir, sin fondos y han agotado, en su mayor parte, las fuentes de donde obtenerlos”. Algunos meses más tarde, gracias a la alianza con la administración de Wilson y las compañías norteamericanas, los constitucionalistas resolvie-

ron el problema. No sólo recibieron un apoyo sustancial sino que se les permitió vender sus productos y comprar armas a lo largo de la frontera norteamericana (lo que ya sucedía aun antes de que Wilson levantara el embargo de venta de armas a México).

Sin estos recursos los revolucionarios del norte tendrían que haber operado de la misma manera que Zapata en el sur: recurriendo a la guerra de guerrillas. Esto hubiera implicado, como sucedió en Morelos, un grado tal de participación del campesinado, que la

reforma agraria hubiera sido inevitable. Por el contrario, Carranza, gracias a la alianza con los Estados Unidos, aseguró los medios para realizar una guerra convencional y edificar un ejército regular, que pronto perdió su base popular y se transformó en un ejército profesional que podía enfrentarse a los campesinos sin miramientos.

La situación podría haber sido distinta si la Convención hubiera ganado la guerra civil. Si bien es cierto que en la fracción convencionalista había opositores a los cambios en el campo, sus líderes principales, Zapata y Villa, lucharon por profundas reformas sociales y se

opusieron decididamente al proceso de restitución de las grandes propiedades emprendido por Carranza. El problema reside entonces en saber si la derrota de la Convención se debió directa o indirectamente a la presión, la intervención o la oposición extranjeras.

No cabe duda de que Carranza recibió una ayuda considerable de los Estados Unidos. El retiro de las fuerzas norteamericanas de Veracruz en el momento preciso en que Carranza fue capaz de ocupar la ciudad le dio una importante base de operaciones. Los impuestos pagados por las compañías petroleras representaron un enorme apoyo financiero para su movimiento. Al permitir a las tropas de Carranza cruzar la frontera de los Estados Unidos para atacar a Villa en Agua Prieta, Woodrow Wilson no dudó en apoyar al presidente mexicano a infligir la última gran derrota a Villa. Sin embargo, esta ayuda no fue decisiva. La ocupación de Veracruz ayudó a Carranza a sobrevivir, pero no le aseguró la victoria. El apoyo financiero de las compañías petroleras fue impor-





tante para su movimiento, pero otras compañías norteamericanas, particularmente las mineras, apoyaron a Villa al mismo tiempo. Y si bien es indudable que la batalla de Agua Prieta fue la derrota final de Villa, las batallas en las que perdió la supremacía militar, León y Celaya, se escenificaron antes de que los Estados Unidos reconocieran y apoyaran a su enemigo. No fue la influencia directa de los Estados Unidos, sino la indirecta la que jugó un papel decisivo en el conflicto interno que devoró a México. A diferencia de la ayuda norteamericana otorgada a Carranza, el abrazo de los Estados Unidos a Villa resultó mortal para el revolucionario. El hecho de que Villa tuvo la posibilidad de vender en los Estados Unidos el producto de las haciendas confiscadas y adquirir armas a cambio lo desvió de llevar a cabo una reforma agraria de gran escala en las primeras etapas de su movimiento. Los administradores que Villa nombró en las haciendas confiscadas resultaron visiblemente interesados en impedir las reformas y cons-

tituyeron una de las bases de la fracción conservadora del movimiento villista. La creciente dependencia de Villa de las armas que provenían de los Estados Unidos lo obligó a obtener cada vez más el reconocimiento norteamericano y a no incurrir en antagonismos provocados por los cambios sociales radicales. El respaldo financiero de las compañías norteamericanas le permitió imprimir grandes cantidades de papel dinero, pero su valor dependió cada vez más de la actitud de estas compañías. Ésto tuvo un doble efecto. Por un lado, Villa se hizo extremadamente vulnerable a cualquier pérdida de confianza por parte de los intereses financieros norteamericanos. Por el otro, el apoyo le brindó los medios necesarios para transformar a su ejército popular en una fuerza militar profesional. El resultado de todos estos factores: la decisión de posponer la reforma agraria, no sólo se tradujo en la derrota de Villa al hacerlo perder el apoyo del campesinado, sino que también significó la posposición de la reforma agraria en la mayor parte de México.

Nadie ha hecho una apreciación más atinada del significado de esta posposición por parte de los villistas, que uno de los más lúcidos y más desconocidos asesores intelectuales de Villa, Federico González Garza. En septiembre de 1915, cuando la derrota campeaba en el horizonte, González Garza describe, visiblemente preocupado, la debilidad fundamental del movimiento de la Convención en una carta dirigida a su hermano Roque, quien encabezó el gobierno en la Ciudad de México durante un tiempo. La carta es a la vez un epitafio para el gobierno de Villa:

“Desde que Huerta fue derrocado, tenemos que aceptar que, desde el punto de vista práctico, de haber sabido conducir una expropiación ordenada sujeta a ciertas leyes estrictas, y haber realizado una distribución de la tierra orientada por un plan inteligente y sin violencia, habríamos creado nuevos intereses que hoy ayudarían a sostener al nuevo régimen. Así procedió la Asamblea Constitucional en el primer periodo de la re-

volución francesa: expropiando la tierra a los nobles y redistribuyéndola de inmediato. Y esto constituyó la base de la resistencia del régimen republicano. A pesar de todos los horrores que acompañaron a la Convención, ni el Directorio ni el Consulado que le siguió lograron deshacer la obra de la primera Asamblea; tampoco lograron decretar la restitución de las propiedades confiscadas. Napoleón, convertido a sí mismo en un monarca, comprendió que para asegurar su poder no podía socavar la obra de la república, sino que por el contrario tuvo que ratificar, conformar e incorporar en forma de leyes e instituciones lo que había sido creado e implementado durante el periodo violento de la revolución. Si queremos crear una estructura sólida, no debemos olvidar las lecciones de la historia.”

Hay ciertos indicios de que hacia finales de 1915 Villa había aprendido “las lecciones de la historia” y decidió finalmente implementar la reforma agraria. Pero era demasiado tarde. El villismo no contaba con el poder suficiente para hacerlo.



# **colección ensayos**

**Daniel Prieto**  
**DISEÑO Y COMUNICACION**  
**150 Págs.**

**Fernando Tudela**  
**ECODISEÑO**  
**236 Págs.**

**Emilio Pradilla (compilador)**  
**ENSAYOS SOBRE EL PROBLEMA**  
**DE LA VIVIENDA EN**  
**AMERICA LATINA**  
**472 Págs.**

**Raúl Cremoux**  
**LA LEGISLACION MEXICANA**  
**en radio y televisión**  
**192 Págs.**

**Guillermo Delahanty**  
**TABU DEL INCESTO**  
**250 Págs.**

**U A M**  
**Xochimilco**





## Los intelectuales frente al poder ... Fascinosum

**José Agustín**

..... es un escritor de controversias que parecen cíclicas. Sus novelas trazan fronteras nítidas entre quienes las consideran obras menores y se distancian de sus ambientaciones, y quienes aprecian sus efectivos juegos de lenguaje más allá de la anécdota y los asumen como forma de conducta irreverente. Sea lo que fuere, los aportes formales y temáticos de su narrativa asoman en gran parte de la literatura joven de México, síntoma quizás de una captura de valores cotidianos incorporados al arte.

La ruptura de viejos esquemas narrativos, la asimilación del lenguaje coloquial, la invención de palabras que llenan huecos de expresión cotidiana y el hábil manejo de técnicas literarias colocan la obra de José Agustín en el catálogo de la creación buscona.

A propósito de la reciente publicación de su novela *Ciudades desiertas* obtuvimos la siguiente entrevista en la que, entre otras cosas, deja constancia de una marginación a la que fue sometido en el pasado por hacer pleno uso de la libertad que otorga el oficio literario.

Silvia Castillejos



●—Tu nombre y tu obra remiten frecuentemente a lo que se ha dado en llamar “movimiento de la onda”. ¿Puedes aportar una definición de lo que ello fue “desde adentro”?

—Hay dos formas de encarar la cuestión de la onda. En una, la onda es un fenómeno social de fines de los sesenta; en ella se involucraron chavos muy ligados al rock, la droga y, en fin, a muchas tesis contraculturales de la época que, más que una forma articulada de pensamiento, proponían maneras de vivir, una manifestación vital de rebelión profunda ante innumerables hechos que existían. El apogeo de todo esto, en México, fue el

festival de Avándaro; después de esto, la onda se fue apagando como fenómeno social. Por otra parte, Margo Glantz salió con la denominación “literatura de la onda”. Según ella, surgió una literatura que hablaba de jóvenes con una recreación bárbara del habla popular y con una actitud iconoclasta, antisolemne y crítica de la sociedad. Se suponía que predominaban los temas de drogadicción, el rock, los jipitecas, etc., por lo que esta literatura podría considerarse como una expresión de todo ese movimiento ondero que hubo.

Yo no dudo de la existencia de la onda como fenómeno social, pero no estoy de acuerdo en que haya habido una literatura de la



onda en términos de movimiento; mucha gente se dedicaba a eso. Cuando la Glantz barajó los nombres de la onda, casi todos protestaron ruidosamente. A fin de cuentas, sólo Gustavo Sáinz, Parménides García Saldaña y yo podíamos ser circunscritos, con asegunes, a la onda. Los tres escribimos siendo jóvenes, hablamos de chavos, reinventamos el lenguaje coloquial, pero nada más. Es difícil hablar de un movimiento de sólo tres escritores, sobre todo porque en Sáinz, que era mucho más intelectual, ni el rock ni las drogas ni los chavos de la onda figuran en lo que ha escrito. Yo no lo hice sino hasta 1973, en mi quinto libro, *Se está haciendo tarde*, y después en *Círculo vicioso* y *El rey se acerca a su templo*. Es verdad que en 1968 escribí un texto titulado "*Cuál es la onda*", pero la onda en ese relato era más bien algo metafórico y muy poco "sociológico". En rigor, sólo Parménides fue el gran escritor de la onda: no sólo le gustaba el término sino que escribió *En la ruta de la onda*, el único ensayo loquisimo acerca del movimiento social de la onda, porque en lo fundamental no trata de cuestiones literarias.

Por otra parte, el término literatura de la onda fue

manejado, hasta la muerte de Parménides, con densos tintes peyorativos, reductivos. Juan García Ponce lo explicitó muy bien cuando dijo: "¿Cómo puede ser buena una literatura que se llama de la onda?" El sabía muy bien que nosotros no nos habíamos bautizado así.

●—La literatura de la onda fue un movimiento de ruptura que llegó, incluso, a implicar ciertas expresiones políticas. Hoy, lejos de su agresividad original, se trata de un recurso aceptado, conscientemente o no, como punto de partida de nuevos escritores. Su influencia, indirecta si quieres, se nota en los criterios de premiación, en cierto periodismo cotidiano, etc. ¿Qué opinas de ese rostro estabilizador que nos presenta la onda?

—Todo esto me da mucha risa, porque primero la onda fue una peste para muchos y ahora resulta que tiene un rostro estabilizador, el caso es que a la onda siempre se la lleva el carajo. Veamos las cosas con calma. Como te dije, cuando la Glantz hizo su directorio de la onda en *Onda y escritura en México* (1970), todos los supuestos onderos: Tovar, Avilés Fabila, De la Torre, etc., protestaron: ellos no eran de la onda. Después Monsiváis veredictó que la onda había

muerto y ése fue criterio común durante varios años. En 1978 Margo Glantz escribió *La onda diez años después*, en donde nos perdonaba la vida. Y a partir de entonces empezaron a escribirse ensayos que reconsideraban la literatura de la onda, aquí y en Estados Unidos. El mejor me pareció el de Adolfo Castañón, un crítico lucidísimo, quien decía que la onda representó una plebeyización de la cultura. Creo que el término “plebeyización” es muy significativo. También hubo ensayos de José de Jesús Sampederro, Ignacio Trejo Emiliano Pérez Cruz y de otros chicos nacidos en los cincuenta.

Ellos fueron quienes verdaderamente reconocieron valores importantes, si no en la onda como supuesto movimiento, porque no hay tal, sí en la obra personal de Gustavo Sáinz, de Parménides y la mía.

La aparición de *Jaula de palabras* hizo decir a Edmundo Valadés que la influencia de la onda era decisiva en muchos nuevos escritores, y gente como Juan Villoro, Gustavo Masso o Javier Córdoba declararon que la onda les hizo sentir que la literatura era algo cercano. Sin embargo, cuando aparecieron sus primeros libros, Juan Villoro y Gerardo María se cuidaron mucho de aclarar que no eran escritores de

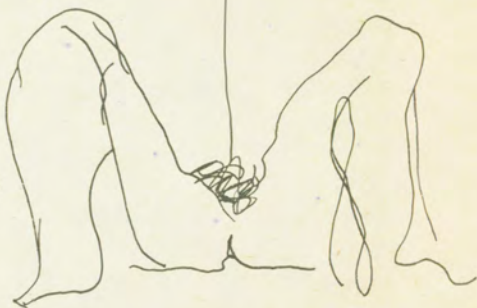
la onda, y por esas mismas fechas seguían extendiéndose nuevos certificados de defunción a la onda o ataques directos, y el mismo Juan Rulfo declaró que la onda había sido un *peligro nacional* felizmente rechazado por el dique que formaron Carlos Fuentes, Salvador Elizondo, Juan García Ponce y Fernando del Paso. Como puedes ver, toda la cuestión de la onda sigue siendo difícil de considerar, precisamente por lo inadecuado del término “literatura de la onda”, que es tan vago, tan poco riguroso y tan peyorativo que resulta muy difícil de caracterizar y categorizar, y la gente prefiere, a la larga, hablar de las obras individuales de Gustavo Sáinz, Parménides o la mía. Sólo la muerte de Parménides logró el milagro de que alguna gente valiosa, como José de la Colina, hablara en términos favorables a la onda. Pero es triste que tengamos que morir para que esto suceda. En todo caso, todo lo relacionado con un estudio desprejuiciado y objetivo de la onda aún es mínimo, pero no hay duda de que los libros de la supuesta onda crearon nuevos lectores, facilitaron el surgimiento de nuevos escritores y sensibilizaron a mucha gente, como a los briosos estudiantes de



las prepas populares (“las prepas pop”). También fue un factor importante en el movimiento estudiantil de 1968 y sus repercusiones se encuentran en la literatura, el periodismo y las actitudes ante la vida de muchos chavos. Yo creo que todo esto de la onda, mientras no se le estudie bien, seguirá siendo algo vivo, pues sigue habiendo libros de chavos y porque produce reacciones antitéticas y apasionadas: todavía repele y fascina a mucha gente.

●—Una pregunta de diván: ¿qué motivaciones tienes para mostrar en tu literatura una sexualidad violenta, conflictiva, orgiástica?

—Varias. Una de ellas sería, por supuesto, mi propia maduración sexual. Otra razón, claro, es que el nivel de educación sexual sigue dejando mucho que desear, aún es necesario reiterar que el sexo es natural, bello, etc. A través de una relación sexual bien planteada se abren áreas del mundo de los personajes que de otra manera no se podrían mostrar. El sexo está cargado de intensidad y a mí, en literatura, me gusta la intensidad, las situaciones límite, y el sexo lleva con facilidad a ellas. Otra razón es la riqueza simbólica del sexo. El acto sexual



es la manera más inmediata y natural para representar cualquier fusión de opuestos, siempre ofrece posibilidades metafóricas inmensas. Por último, en el sexo hallamos muchas cosas felices para la literatura: erotismo, amor, ternura, pero también violencia, aceleres, sentido del humor y posibilidades provocadoras.

●—Ahora que te separan dieciocho años de *La tumba*, ¿qué cambios percibes a lo largo de tu obra?

—Pues muchos y a la vez ninguno. Creo que escribo mejor, que tengo más penetración, más riqueza de

matices y recursos. Antes escribía en una forma amena, directa, ligera, escueta, con frases breves y párrafos cortos; todo estaba sin decantar. Además, por supuesto, mi concepción del mundo y de la literatura se ha modificado, se ha enriquecido. Por otra parte, creo que he logrado preservar mis rasgos esenciales y seguir siendo yo mismo. No ha sido fácil por la cantidad de presiones a la que me he visto sometido.

●—¿Qué presiones son ésas?

—Mira, durante toda mi vida alguien siempre me ha urgido a que escriba de otra manera. No niego que siempre ha habido quien me alienta y que agarra mi onda, pero, sobre todo en el *establishment* literario las reacciones han sido adversas. Desde 1966 me han acusado de ser intrascendente, de no profundizar, de fotografiar la realidad, de escribir pura paja, de hacer una Familia Burrón disfrazada de novela, de ser un boquerito venido a más. He sido escritor de un solo libro, cuando me va bien, o de ninguno. —Se está haciendo viejo,— dijeron cuando publiqué *Se está haciendo tarde*. Yo era un palurdo, de escasas lecturas, cursi, ingenuo y subdesarrollado. Se me pidió que madurara, que embelleciera mi prosa, que no escribiera sobre

jóvenes, que dejara de refritear a J. D. Salinger, que me nacionalizara, que no pusiera epígrafes de rock ni del *I Ching* y, sobre todas las cosas, que no escribiera con un “lenguaje de la onda”. Ahora me han dicho que me he encasillado, que me he aburguesado, que hay un falso trascendentalismo en mis novelas, que sigo siendo ingenuo y folclórico, pero ahora también pornográfico y comercial. Pero siempre, antes y ahora, me han acusado de repetirme: *El rey se acerca a su templo* una repetición de *Se está haciendo tarde*, éste una repetición de *Inventando que sueño*, éste de *De perfil*, y éste de *La tumba*. Siempre que me preguntan qué voy a publicar me atajan: “Pero ahora es algo distinto, ¿verdad?” Pero si yo me pusiera a escribir como Salvador Elizondo (o sea, como Borges, Schwob, Barthes y Bataille) dirían: “¡Este pobre pendejito ya se apartó de sus raíces y perdió lo bueno que tenía!” Creo tener un estilo que se modifica y se decanta con el tiempo, pero que en esencia es el mismo porque siempre lo escribo yo, y yo trato de ser fiel a mí mismo. Sin embargo, voy de gane: antes se decía que yo era un pésimo escritor y que mis ideas eran ridículas. Ahora se reconoce que he escrito libros interesantes pero



se dice que mis ideas siguen siendo patéticas. Al decir esto no hago más que reconocer hechos: tengo los recortes que pueden probar lo que digo. Sin embargo, no dudo que al leer todo esto haya quien se irrite porque me atrevo a señalarlo. No niego que todo lo que han dicho de mí me ha preocupado y que también me ha servido, pero, por suerte, mientras continúe viva mi necesidad de escribir, la cuestión no es fundamental.

●—Algo más, ¿qué posibilidades te ofreció escribir tu última novela, *Ciudades desiertas*, que ocurre en Estados Unidos?

—Bueno, después de rolarla dando clases en muchas partes de Estados Unidos vi que podía escribir un texto que satirizara algunos aspectos esenciales de la vida gringa. A México han venido una gran cantidad de escritores e intelectuales y todos ellos se han permitido vernos con una mirada feroz y despreciativa. ¿Por qué no hacer lo mismo con ellos? Siempre admiré cómo fray Servando Teresa de Mier, ese cura gruesísimo, recorrió España, Francia, Inglaterra e Italia pitorreándose de lo que veía: cochambre, gente inculca, arribistas siniestros, intelectuales pedantísimos. Me parece que ese espíritu de fray Servando es bien

asimilable, ya que, por supuesto, como buenos nacorroneos, tendemos a ver de una manera acriticamente admirativa lo que se hace en otros laredos, especialmente Francia y Nueva York. Siempre estamos con un ojo puesto en la embajada de Estados Unidos y otro en la embajada de Francia, dice Carlos Castaneda, y claro que tiene razón. Creo que ya es hora de que circulemos por otros países con un espíritu gozoso y crítico, especialmente por Estados Unidos, ya que el grueso de la clase media mexicana se ha agringado a niveles alarmantes. Hay mucho nivel de pitorreo en mi novela sobre Estados Unidos, pero también creo que logré una crítica profunda y un reconocimiento de las buenas ondas del espíritu gabacho, que, por supuesto, también existen.

●—Con frecuencia has dicho que te sitúas al margen de las archicriticadas mafias literarias. Pero conoces su dinámica. ¿En qué reside el poder de dichos grupos culturales?

—Tengo la impresión de que en Latinoamérica la literatura ejerce una especie de *fascinosum*. Los escritores pueden llegar a posiciones hasta cierto punto arquetípicas en nuestros países, porque en Estados Unidos, por ejemplo, esto casi no ocurre.

Pero en Latinoamérica el escritor es considerado como un ser aparte, con un relativo valor sagrado. Esto tiene ventajas y desventajas. Entre las últimas, la más grave es que casi no existen condiciones para una profesionalización del escritor, lo cual implicaría una desmitificación. Pero también es cierto que muchos escritores, si tienen una gran personalidad y una concepción coherente del mundo, se convierten en centros de atracción. Y como escribir representa una manifestación de la conciencia colectiva, los escritores pueden constelar aspectos que abarcan a toda la sociedad: son mitificados porque resumen importantes valores de la sociedad; ése es el poder que puede tener un escritor, y no es pequeño. Mientras más fuerte es el carisma personal, mientras más hábil se es en la conducta personal y más se constelan aspectos claves de la *Zeitgeist*, más fuerte es el poder personal y más se tiende a hacer que otros converjan en torno. El escritor entonces viene a ser un representante *sui generis* de un sector pequeño pero sumamente importante de la sociedad. Los poderosos, política o económicamente, tienden a respetarlo, a tomar en cuenta lo que dice e incluso a

cortejarlo. Más poder aún, que se traduce en posiciones públicas relacionadas con la cultura: fuentes de trabajo y de prestigio a fin de cuentas.

México es proclive a las mafias literarias, en gran medida porque aquí el escritor es lo mismo un iluminado y un payaso. Habría que investigar la historia de las mafias, y quizá la cosa se remontaría a Sigüenza y Góngora. En tiempos recientes el gran padre de los mafiosos fue Alfonso Reyes. Ni quién le niegue la grandeza al maestro, pero también es cierto que él fue el primero en reunir en su persona un poder tan inmenso que aún sigue vigente. Le siguieron los Contemporáneos, otra gran mafia, y por eso distintos gobiernos les cedieron puestos, sueldos, nóminas que manejar, etc. Hasta Carlos Pellicer murió siendo senador. Ellos construían o demolían prestigios, y, como su tata Alfonso, sus fantasmas y su pésimo ejemplo siguen campeando hasta niveles de glorificación petrificante. Se lo merecen, por otra parte. Quizá la mafia de principios de los sesenta haya sido la más poderosa: controló las principales revistas literarias, los suplementos, las oficinas estatales relacionadas con la cultura y eran muy



influyentes en las editoriales importantes. Ni quien le niegue el talento y la grandeza a los Contemporáneos o a los mafiosos posteriores, herederos suyos. Las mafias en México han sido vehículos de expansión cultural y de sensibilización, han puesto "al día" al país, y nos han ofrecido obras decisivas, como las de Gorostiza, Novo, Villaurrutia, Paz o Monsiváis. Pero, por otro lado, han ejercido un autoritarismo, un paternalismo cultural; siempre han planteado que no hay más ruta que la de ellos y, peor aún, se han autoerigido en rectores inapelables de lo que es bueno y lo que no lo es. Por eso, sus desaciertos han sido espectaculares: Revueltas, Leñero, Sabines, para sólo citar tres ejemplos célebres. Por último, no puedo dejar de ver que las mafias también han resultado sumamente grotescas: los mafiosos se han portado como argüenderos y chismosos, intrigantes y prepotentes, porque siempre se han considerado superiores a todos los demás, lo cual, por supuesto, es una vulgaridad. Se trata de artistas que brillan como nadie en algunos aspectos pero que en otro revelan rasgos arcaicos y sin ningún desarrollo. Todas las mafias se han creído

aristocráticas, de verdadera sangre azul literaria, y creen que los demás son plebeyos. No advierten que quizá su tendencia inmadura a ejercer un cacicazgo los convierte en otro reflejo patético de nuestra realidad paternalista; sin darse cuenta se convierten en el PRI de la cultura, algo que, si fueran plenamente conscientes de ello, sin duda los horrorizaría. En la actualidad no hay mafias, hay sectores más o menos autónomos de un *establishment* cultural. Tenemos al grupo de Paz y su revista *Vuelta*, que es la máxima expresión de la aristocracia cultural. Su tendencia al hegemonismo es grave. Está también el grupo de Carlos Monsiváis, que sin duda se inclina hacia las corrientes populares y las causas revolucionarias, sólo que ellos también se creen superiores a los demás y también quieren regir los gustos y las tendencias. Otro grupo vendría a ser el de Jaime García Terrés y su *Gaceta*, otro



aún el de la *Revista de la Universidad*. Pero estos sectores, en un momento crítico, cierran filas y borran sus discrepancias; en cuestiones básicas, tienden a coincidir y coinciden, sobre todo en su antipatía a quienes traten de formar grupos de poder al margen de los suyos, sea Labastida y la gente de *Plural*, o Arturo Azuela y sus cuates, o cualquier otro que no les guste porque no les rinde periódicos tributos de adulación.

●—Invadiendo ahora el espacio de tu vida individual, ¿de qué vives, de qué quisieras vivir?

—Quisiera vivir de mi trabajo, o sea: de escribir. Me parece una aspiración legítima, ¿por qué los escritores no han de vivir de lo que hacen? En los últimos tiempos casi lo he logrado. Diana, primero, y Joaquín Mortiz, después, me han dado adelantos sustanciales que me han permitido dedicarme sólo a escribir literatura. Espero, en este terreno, no tener regresiones. Sin embargo, he seguido escribiendo artículos periodísticos, coordinando talleres literarios, apareciendo ocasionalmente en la televisión, dando clases y escribiendo guiones.

●—¿Como cuál?

—Gerardo Pardo, José Buil y yo escribimos un guión que se

llama *Ahí viene la plaga*. Es una recopilación, a nuestra manera, de lo más importante que le ha ocurrido a los jóvenes mexicanos en las últimas tres décadas: de 1951 a 1980. Naturalmente, el 68 es el eje principal de la historia, que con una estructura no lineal refiere el surgimiento del rock y los rebeldes sin causa en el clima convencional, prejuicioso y anticomunista de los años 50; también se ocupa de los hoyos fonquis, el feminismo, los homosexuales, los punks y demás ondas sicodelicas más o menos recientes. Creo que el guión nos quedó efectivísimo; ahora, sin embargo, está la cuestión de si pueda realizarse o no.

●—Cómo fuiste a dar a la cárcel. Cuéntanos de lo que viste, de la relación entre presos políticos y comunes.

—Ya he contado con detalle cómo fui a dar al tanque grande, en especial en un reportaje que publiqué en la *Revista de Revistas* de Leñero, en numerosas entrevistas y, en cierto modo, en *Círculo vicioso*. Por supuesto, se debió a la mota. Fui, entonces, un preso macizo, y hasta la fecha sigo lamentando que en aquella época no hubiera habido conciencia de que había que luchar por los presos macizos, que en verdad lo merecían.

Viví en Lecumberri cuando allí



estaban los presos del 68, y me relacioné con varios de ellos: Revueltas, en especial. Pude ver que los presos políticos tenían una buena organización interna, lucharon por derechos carcelarios por los que nadie se preocupa y obtuvieron grandes victorias, aunque, claro, se las vieron negrísimas. Revueltas contó magistralmente cómo durante el año nuevo de 1970 los presos comunes les partieron la madre de la forma más vil, a causa de un complot diabólico de las autoridades. Pero también habría que ver otras cosas. Los presos políticos, ya fuese porque los comunes nunca lo permitieron o más bien porque ellos no supieron cómo, hicieron muy poco en realidad por acercarse a los demás presos de Lecumberri. Por supuesto, la dirección trató de aislarlos desde un principio e hizo un *ghetto* con ellos. Pero creo que los políticos no hicieron lo suficiente por romper ese cerco, por establecer una comunicación profunda con los presos comunes, quienes, por otra parte, los veían con repulsión pero también con fascinación, y no se hubieran cerrado a ellos. Pienso que los presos políticos creían que no debían estar presos, y tenían la razón, y que por eso nunca se llegaron a sentir hermanados con

los demás, que sí tenían por qué estar presos. Pero eso es relativo. Hubo, pues, un abismo que nunca se pudo saltar. Nunca se dio una labor de acercamiento, por temor a que se infiltraran agentes o espías o qué sé yo. Una gran cantidad de presos comunes eran gandallas totales, asesinos de tiempo completo, dentro y fuera del penal. Pero muchos de los que entraron a saquear las crujías de los del 68 lo hicieron porque les caía gordo que los políticos no hubieran roto su aislamiento. En el fondo querían conocerlos, pero como esto nunca ocurrió, el resultado fue el resentimiento. Algunos presos políticos les tenían no sólo miedo, sino pánico a los comunes. No los culpo: dan miedo. Pero también ocurría que se sentían superiores, de mejor cepa, y esperaban que todos acudieran a ellos. Creo, pues, que el militante que tiene la pésima fortuna de caer en la cárcel debe hacer un esfuerzo enorme por relacionarse con los demás tratando de preservar sus principios y su dignidad. El preso común posiblemente presente resistencias, pero casi puedo jurar que se muere de ganas por establecer la relación; además, la necesita. De establecer el contacto, el militante no sólo crearía conciencia y sensibilización,

sino que también él se enriquecería una enormidad.

●—Para terminar, ¿por qué crees que la mayoría de los escritores reconocidos no militan en los partidos políticos? ¿Cuál es tu propia experiencia?

—En mi caso, sí tuve un gran interés en la militancia durante un tiempo, e incluso ingresé en el PC, en 1962. Mi experiencia no fue muy feliz. En el partido encontré un clima de cordialidad pero también muchas ideas cerradas. Yo era líder estudiantil, dirigía mi escuela y tenía influencia en otras; el partido me quiso imponer una línea, absolutamente insensata porque no tenía que ver con la realidad, así es que me negué a obedecer y, como quisieron regañarme, los mandé al carajo. Y me salí.

Ahora no me interesa militar en partidos, aunque por supuesto respeto a quienes sí lo hacen. Creo que llevo a cabo una militancia personal a través de libros, artículos periodísticos,

conferencias, clases y talleres. Y creo que esta militancia personal es tan válida y eficaz como cualquier otra.

En relación a los demás escritores, es difícil contestar. Pero no son tan pocos los que militan. Después de todo la literatura es un arte profundamente individual; uno escribe solo, en casa, y eso quizá propicia actitudes poco gregarias. Creo, también, que hay gente que de plano nace para las grillas partidarias, y que otros simplemente no pueden o lo hacen mal. Pero esto no me parece criticable. Lo que sí es grave es que existan quienes piensen que los problemas políticos son vulgares o secundarios, o que se declaren apolíticos. Tarde o temprano se le hace el juego a otros intereses y por tanto es preferible tener una idea clara de las cuestiones políticas para poder actuar congruentemente.



UNIVERSIDAD  
AUTONOMA  
DE SINALOA

EDICIONES CIX  
ANIVERSARIO


*Jorge Medina, Liberato Terán*  
La Universidad amenazada

*Rubén Rocha Moya*  
La defensa de un proyecto

*Benedetto Croce*  
Estética

*Voltaire*  
Diccionario Filosófico

*Voltaire*  
Novelas y cuentos



# Iconografía del PCM

## Breve historia de una tentación malograda



¿Cómo escribir la historia de un partido que se propone cohesionar una voluntad colectiva nacional alternativa al sistema dominante? ¿Y la de una organización como el Partido Comunista Mexicano que si nunca pudo articular esa voluntad nacional, logró en cambio sobrevivir a todos los embates que amenazaron con destruir su existencia en las redes marginales del radicalismo social? Acaso empezar por desacralizar las visiones de sus principales protagonistas que, inspiradas en una empresa tan inevitablemente mesiánica como la difusión del socialismo en México, han quedado comprensiblemente atrapadas en el espíritu de sus propósitos.

 Christopher Domínguez





**Entre el ogro  
y el  
filántropo**

---

**E**l estado de la revolución mexicana —cuyos días de nacimiento son paralelos a los del PCM— aparece ante los ojos de la izquierda como un prodigioso libro sagrado de infernal significación. La búsqueda de la clave mágica para interpretar el *talmud* ha sido la obsesión de comunistas y socialistas mexicanos a lo largo de su historia. Por momentos, la resolución del enigma pareció segura y de las apretadas líneas del tratado surgieron instrucciones precisas; instrucciones que acabaron por resultar contraproducentes, que sólo condujeron a la frustración y al martirio. La izquierda en más de una ocasión quedó ciega tratando de descifrar mensajes apócrifos, y después del último 10. de septiembre las nuevas certezas de la modernidad ideológica hallan condiciones difíciles para seguirse reproduciendo. El calvario de una izquierda que parece condenada a perder la razón entre las metáforas cambiantes del Estado con el que le tocó coexistir.

La experiencia histórica del PCM, desde el I Congreso realizado en 1921, donde un puñado de comunistas iniciaron la aventura de leer la revolución mexicana, hasta las discusiones del XIX Congreso, en donde dos corrientes escenificaron una agria lucha interna sin sospechar que ocho meses después el



partido ya no existiría, ha sido la historia de una errabundez en búsqueda de certezas y, sobre todo, de crear una imagen plausible de la organización estatal que le permitiera existir y hacer política. El viaje ha sido accidentado, plagado de arrepentimientos, heroísmos, equivocaciones garrafales y extraños momentos de lucidez, y su conclusión parece ser de una soledad profunda donde todo es tan indiscernible como en el primer día.

Las caracterizaciones que hizo el PCM del Estado-de-la-Revolución-Mexicana, de su continuidad o su ruptura, de la revolución que lo generó y la que habría de ponerle fin tuvieron siempre su eje en una profunda y aún no resuelta crisis de identidad: la monstruosa realidad política del estado mexicano era la sustentación de su crítica irrealidad como problema teórico; a la voluntad de hacer *política revolucionaria* se oponía la relatividad de las premisas ideológicas y de los momentos políticos. Examinemos, pues. El empirismo optimista del primer PCM, el de un partido aún alejado de la vigilancia teórica de la Internacional Comunista, es sustituido por el pragmatismo sectario de 1929-35; pero el partido que llama a Cárdenas "fachista" carece de una verdadera concepción del Estado que está combatiendo y de la revolución que proclama en su contra. Ambas —estado burgués y revolución proletaria— son categorías ideológicas que pueden ser reforzadas, y lo son, para caber en cualquier realidad o circunstancia. En 1935, con motivo del VII Congreso de la IC, el PCM inicia el giro de 180 grados que tiene su éstertor dramático en la Unidad a Toda Costa y en la Unidad Nacional. En un principio la transformación es mesurada. Se habla de estar con "las masas cardenistas, no con Cárdenas", pero al apoyo crítico seguirá la claudicación total.

La concepción más acabada que el PCM llegó a tener sobre el Estado y la revolución fue exterior a su elaboración y experiencias propias: el lombardismo. El PCM, debemos recordarlo, es una corriente que nace como resultado de la unión entre obreros, socialistas nacionales y revolucionarios extranjeros. Es el portador de una alternativa política incipiente, distinta, que no entronca ni con la fracción vencedora del movimiento armado —de donde surge históricamente

Lombardo— ni con las tradiciones radicales de la revolución mexicana —zapatismo y magonismo—, a las que no llega a tocar ni física ni ideológicamente. De 1919 a 1937 el PCM construye, fundamentalmente, espacios autónomos de organización y movilización, muchos de los cuales pasarán a formar parte del consenso social del régimen. Atrapado entre la cosificación staliniana y los vientos eclécticos del cardenismo, no tiene tiempo de construir una concepción propia.

Hasta 1960 el PCM posee una concepción estática, doctrinal y autocomplaciente del Estado, su única razón de ser frente a la soledad y la marginación. La premisa lo resume todo: “Por la revolución mexicana al socialismo”. La única revolución posible sucedió en 1910, decir “revolución mexicana” es entender estado mexicano; al socialismo se llegará como resultado de la extensión *positiva* de lo que ya es esencial al Estado: sus capacidades económicas —desarrollo de las fuerzas productivas, capitalismo de Estado— y sus connotaciones políticas —su vocación y orígenes populares—. La concepción que sostiene el PCM sobre el Estado es pragmática y no programática. Expresa la imposibilidad de pensar en un universo ajeno al estado mexicano, no sólo como presente sino como futuro; es una dolorosa exteriorización: la política parte del Estado, el partido la recoge y la interpreta. Sólo así se explica el problema: la renuncia, por incapacidad, a entrever la *totalidad* —el estado capitalista— para concentrarse en el examen de las *partes* —las fracciones progresistas generalmente imaginarias—, resultando la política del PCM un arte de adivinación: ¿dónde está la fracción progresista?, ¿ha salido del gobierno o se esconde en él?

El camino iniciado con el XIII Congreso del PCM en 1960 es, indiscutiblemente, el de la modernidad. La ruptura incipiente con el lombardismo y sus caracterizaciones abre un camino inédito que permitió al PCM terminar sus días como un partido legal y votado por más de setecientos mil mexicanos. A partir del XIII Congreso el PCM asume implícitamente su crisis de identidad, escoge el camino de ir desarrollando la tradición en modernidad. Revueltas, crítico severo y genial, exige la ruptura epistemológica, el asumir la crisis como una negación de la tradición para saltar a la modernidad. Los



comunistas irán a la búsqueda del país, se reencontrarán con las autonomías sojuzgadas —estudiantes, campesinos— y necesitarán, si no una teoría del Estado sí sus premisas pedagógicas. Se formula la necesidad de una *nueva revolución*, pero sobre la base del “país semicolonial” inventado por los lombardistas. Se sigue apostando a fracciones estatales —son los días del último Cárdenas y el MLN— que configuran el nuevo bloque.

Los sesentas son década de aprendizaje democrático que se traduce en modernidad. El PCM condena la invasión soviética de Checoslovaquia, apoya al movimiento estudiantil y se nutre de sus filas. En 1973 sesiona el XVI Congreso del PCM. La gran ruptura. Muy débil aún entre las masas y ante la sociedad, el PCM crea finalmente un cuerpo teórico nuevo, alternativo, producto de un examen —equivoco o no es otra cosa— de la realidad nacional. *El país*, se dice en el XVI Congreso, *es víctima de una crisis estructural, cuya única salida revolucionaria es la revolución democrática y socialista*. Esta afirmación imperativa coloca al PCM como un caso *sui generis* entre sus congéneres latinoamericanos; más que ningún otro partido comunista, el mexicano logra absorber y hasta mediatizar, si se quiere, el breve ímpetu de renovación de la nueva izquierda, introduciendo a su problemática elaboraciones teóricas que generalmente se presentaron fuera de los PC. Sin las simplificaciones inevitablemente retóricas del XVI Congreso hubiera sido imposible romper con medio siglo de estatismo y lombardismo; sin los incipientes espacios de autonomía creados por esa política —sindicalismo universitario, disputa por el poder en las universidades, reactivación del movimiento popular independiente— el PCM hubiera sido incapaz de ser uno de los principales agentes de esa negociación entre el Estado y la sociedad civil que fue la reforma política.

Muy probablemente, si exceptuamos heroísmos de los veintes o los treintas, la percepción que el PCM hizo del momento coyuntural de 1975-78, la política que lo condujo a su legalización, la formación de la Coalición de Izquierda y luego del PSUM, fueron los mayores éxitos de los comunistas durante toda su historia. La iniciativa del PCM, abonada indiscutiblemente por la lucha que se inicia en 1958-59, de poner en el eje de

su estrategia la lucha por la democracia política y la unidad de izquierda colocó a las fuerzas revolucionarias en una posición de mayor visibilidad y destreza. Pero, con los éxitos políticos y electorales, la crisis de identidad —la problemática de atrapar las hojas infinitas del libro de arena— se ahondó.

El XIX Congreso del PCM —marzo de 1981— profundizó la orientación del XVI Congreso, depurando el carácter de la revolución —socialista, a secas— y del Estado —capitalista, a secas—. Se inauguraba la discusión sobre el proyecto de socialismo: el poder obrero democrático. Sin embargo, ya algunos sectores del partido hicieron notar que la concepción del Estado y de la revolución eran esquemáticas e instrumentalistas; que a fuerza de la sana intención de divorciarse de un pasado de abdicación del carácter de clase del Estado, se obviaba la compleja combinación de mediaciones del Estado con la sociedad. A su vez, la apreciación económica del congreso fue desastrosa —la crisis estructural había desaparecido, el petróleo aseguraba sana vida a la economía— y, en general, la síntesis del congreso era el anhelo de finalmente concretar la experiencia del partido comunista como tal. Nadie previó la desaparición del partido, sino su conversión en lo que no había podido ser.

## Los comunistas y la política

Entendiendo la Política —con mayúsculas— como forma de reproducción de lo estatal, el PCM fue un partido considerablemente a-Político. Pese a las grandilocuencias lombardistas —la ilusión de formar parte de un proyecto nacional que iría de la democracia nacional a la democracia popular y de ahí al socialismo—, los comunistas nunca participaron en la esfera política estatal, aunque probablemente determinaron en momentos las condiciones de su reproducción. Su lugar fue la sociedad —a la que ignoraban como tal— y, en repetidas ocasiones, en sus porciones más marginales. Durante los sesentas, el PCM discutió la *revolución*, y en la década pasada la ansiedad se centró sobre el *Estado*. Pero más que sobre el Estado como totalidad sobre las formas del poder político y, concretamente, en la *democracia*.





El movimiento del 68 hizo al PCM descubrir a la sociedad y con ella a la democracia como eje de una política posible. La vieja izquierda comunista y lombardista fue siempre autoritaria y estatista; la suma de la vocación estalinista más la vocación del estado posrevolucionario hizo del PCM un partido sustancialmente antidemocrático. No sólo en el sentido de antidemocracia y autoritarismo *internos*, sino como propuesta de socialismo, emulación del Estado y acción política cotidiana. La sociedad mexicana ha registrado, desde Vasconcelos hasta Henríquez Guzmán, disidencias democráticas civilistas que, orientadas o no hacia la derecha, recogían la insatisfacción de la sociedad devorada por el Estado; en estas movilizaciones nunca estuvo con toda su apuesta política el PCM ni mucho menos los lombardistas. Obviamente la izquierda defendía derechos democráticos de obreros y campesinos, protestaba por la violación de preceptos constitucionales, pero no fue sino hasta 1968 cuando empezó a criticar el *contenido* y no únicamente la *dirección* de las relaciones del poder del Estado hacia la sociedad. De dicha crítica surgió un proyecto, hoy

amenazado: el eje de la izquierda, so pena de desaparecer como tal, debe ser la lucha por la democracia política —en su sentido más amplio, desde la democratización de los aparatos de Estado y el cumplimiento de las reivindicaciones elementales de la democracia burguesa hasta el fortalecimiento de la democracia directa— y la consecuente extensión de la sociedad civil a costa del Estado. Sin embargo, las medidas estatales del reciente 1o. de septiembre parecen invertir los términos nuevamente.

El PCM no tuvo tiempo de ubicar con precisión los términos de su apuesta democrática hacia la sociedad. Toca al PSUM, con más recursos, desarrollarla. Pero la democracia también se probó en la práctica de las relaciones concretas que el partido estableció con la sociedad, y en este sentido los comunistas demostraron poseer una profunda escisión entre práctica y discurso. El ejemplo obvio fue el desmoralizante paso del PCM por la dirección de un puñado de universidades. Los méritos: apertura de saludables espacios de respiración democrática en enclaves caciquiles y sofocantes, irrupción de la investigación y la difusión cultural como formas de concientización y sensibilización social, desmitificación de la educación como práctica ajena a la lucha de clases, demostración de la compatibilidad entre la superación académica y el compromiso político. Las vergüenzas: la administración universitaria como botín, los cargos académicos como sustento del compadrazgo, el clientelismo y la corrupción. Los comunistas reprodujeron al calce la conducta típica del priísmo, sumando las formas más abyectas de burocratización y confusión de funciones académicas, partidarias y sindicales, así como la derivación de fondos institucionales para uso partidario y varios pecados menores, cuya conclusión trágica es la utilización de las organizaciones sociales y las instituciones para fines absolutamente ajenos a los de una vocación democrática.

Finalmente, la herencia más rescatable que dejó el PCM fueron sus últimos años de intensa discusión democrática interna y pública. La consolidación y la ampliación de la democracia al interior del PCM, el respeto irrestricto de la libertad de expresión —aunque no la plena colectivización de las decisiones— fue un logro que de no haber ocurrido hubiera



hecho imposible el nacimiento del PSUM, que asume la pluralidad como base constitutiva. Cabe aclarar que la democratización del PCM —cuya última consecuencia fue desaparecer— no fue sino el resultado de una correlación interna de fuerzas, cuyo conflicto creó un espacio acorde con la modernización iniciada desde 1960.

### La tentación del suicidio ontológico

La gran y dolorosa pregunta que abatió al PCM en sus últimos años fue la fallida relación con la clase obrera a lo largo de su historia. Un consuelo que nadie creyó: el partido es obrero porque su programa lo es. Una invitación al suicidio ontológico: “el partido —dijo un militante en shakesperiano arrebatado en un congreso— no es ni comunista, ni revolucionario, ni es partido, porque no es obrero”. Sin embargo, cualquier revisión superficial de la historia del PCM habla por sí sola de la participación del partido en los principales combates proletarios, sobre todo hasta antes de la claudicación browderista y los charrazos de los años cuarenta. Pero curiosamente, el problema de la composición obrera como verdadera razón de ser o no ser, surge con la modernización del partido. Es decir, después de que en los cuarentas y cincuentas la ilusión de ser la Vanguardia hace intrascendente el problema de la debilidad orgánica, ya que las características proletarias del partido se concebían inmanentes.

La obrerización del partido, planteada por la corriente renovadora en el XIX Congreso, fue una proposición meramente ideológica, un llamado al heroísmo y la expresión de un poderoso sentimiento de culpa. Los *renos* no propusieron una política sindical de carácter alternativo ni elaboraron mayormente las condiciones para sustentarla.

Tampoco hicieron ninguna autocrítica del trabajo sindical que muchos de sus voceros realizaron. Por su parte, la mayoría —los *dinos*, encabezados por la dirección histórica— empezaron pidiendo calma, apostando el cambio de la composición del partido a la posibilidad de hacer política de cara a la clase a través de la llamada esfera política de la sociedad, para acabar pidiendo el linchamiento moral de la oposición que respondió

a su derrota con ansias de martirio y amenazas histéricas. Sin embargo el partido terminó unido en un congreso donde la acritud llegó a oler a escisión.

Y el congreso, que se caracterizó por la absoluta preponderancia de lo ideológico sobre lo político, no pudo resolver la cuestión básica del problema obrero. El máximo resultado fue el slogan: "Ganar a la parte fundamental de la clase obrera para la política y el programa del PCM". Concebidos como hechos ya irrefutables, la corporativización de la clase obrera y el dominio del charrismo no sólo como represión y despotismo sino también como consenso, hicieron a la elaboración del PCM llegar a un punto cero en el terreno obrero y sindical. La conferencia sindical de 1978 avanzó hasta el límite de sus fuerzas: abandonar definitivamente el sindicalismo paralelista inaugurado por Lombardo en 1947 cuando fue expulsado de la CTM y hacer política donde están las masas obreras.

El diseño de una política unitaria con el sindicalismo oficial en relación a demandas económicas y sociales, hecho indispensable para reactivar la presencia del PCM en el movimiento obrero, tropezaba con una paradoja inevitable: los diputados obreros del PRI que demandan la reforma económica en la Cámara son los mismos que llegan hasta el asesinato en la defensa de su poder autocrático. Conciliar una estrategia amplia y unitaria con poner el dedo sobre la llaga estructural de la antidemocracia sindical parecía una misión difícil, más aún careciendo el PCM de una buena infraestructura de activistas sindicales y con la clara conciencia de que el carácter proletario de las próximas movilizaciones sociales es producto del peso específico de la clase en el país y no de una voluntad milenaria. Misión que hace al PCM heredar a su sucesor la tentación del suicidio ontológico: por encima de todo, la clase obrera está con otros.

### **Todos los hombres del partido comunista**

No es común, al escribir sobre la izquierda, analizar sus élites políticas, el carácter de sus direcciones y su conformación generacional. Suele imperar un criterio que omite la necesidad de introducir al estudio las personalidades políti-



cas como expresión de las fuerzas o grupos sociales en pugna. Contravenir esa tendencia abre el camino de un conocimiento más profundo de las organizaciones y su historia, así como del ambiente cultural en que se desenvuelven.

La dirección del PCM, el grupo de diez o quince comunistas que conformaron la comisión política y los puestos clave del comité central, y que condujeron al partido desde 1960, se compone básicamente de tres generaciones. La *primera*, compuesta por quienes ingresaron en la segunda mitad de los años treinta y cuyos únicos sobrevivientes fueron Ramón Danzós Palomino, dirigente campesino más preocupado por su trabajo de masas que por la política de aparato, y José Encarnación Pérez, militante que se mantuvo en los puestos directivos, adaptándose siempre a las nuevas situaciones. Anterior una década en militancia es Valentín Campa, cuya exclusión de veinte años del partido lo colocaron, a su reingreso, en la posición de centro moral y emocional de la organización, aunque no siempre de su gravitación política. La *segunda* generación, la de mayor peso, es la de quienes ingresaron al PCM inmediatamente después de la segunda guerra mundial y en el curso de la década de los cincuentas, y a ella pertenecen Arnoldo Martínez Verdugo, el más importante político profesional que tiene la izquierda, cuya habilidad y capacidad de síntesis hicieron posible rescatar la unidad del partido en los momentos más complicados; Gerardo Unzueta, teórico del XVI Congreso y uno de los portavoces de la modernización; Eduardo Montes, Samuel Meléndrez, Reynaldo Rosas, Leonel Posadas y Jesús Sosa Castro, funcionarios de partido que han combinado la dosificación de las transformaciones con la construcción de un grupo de dirección estable.

Esta generación fue el núcleo fundamental del PCM. Cuadros forjados en la época de mayor debilidad orgánica accedieron a sus primeros puestos de dirección en la época del XX Congreso del PCUS. Sin ser nunca dirigentes de masas —algunos lo fueron antes, pero las condiciones imperantes y el estilo de trabajo imposibilitaban la simultaneidad con su condición de dirigentes partidarios— tuvieron la inocultable capacidad de adaptar al partido a las nuevas condiciones, haciendo uso

de los viejos métodos cuando fue necesario, pero impulsando definitivamente la modernización del partido.

Cuatro elementos se suman a la dirección del PCM en la década pasada. Gilberto Rincón Gallardo, que fue el más brillante de los dirigentes comunistas en los setentas, con una amplia vocación unitaria y la combinación entre la mesura de la generación anterior y el brillo de los luchadores del 68. Muy probablemente a Rincón se debe el peso fundamental en la elaboración de la táctica ante la reforma política y de la proposición de unidad orgánica. Pablo Gómez, dirigente educado en el movimiento estudiantil. El suyo es un ascenso veloz, pues apenas desde finales de los setentas fue miembro de la comisión política. Rodolfo Echeverría, puente de la dirección con la base y del PCM con la izquierda radical. Apresurado, enérgico y temperamental, Echeverría fue el único miembro de la dirección histórica que se sumó a la oposición interna hasta romper por completo con aquélla, adoptando posiciones intransigentes. Una deserción inexplicable: Arturo Martínez





Náteras. Hasta 1978 figuró como principal soporte interno de la organización partidaria. Organizador ejemplar aunque con visibles tendencias autoritarias, Martínez Náteras renuncia intentando jugar el papel de “primer disidente soviético mexicano”, escenificación que fracasa en un partido donde las expulsiones y las purgas ya no tienen lugar y el clima de democratización se generaliza.

La dirección histórica del PCM, ahora disuelta al parecer no sólo orgánica sino ideológicamente al interior del PSUM, pasará a la historia de la izquierda como la primera generación de políticos profesionales no clientelares. Sin ser, en su mayoría, líderes de masas o intelectuales, inauguraron el “estilo personal de gobernar” que necesitaba una izquierda perdida entre burócratas adocenados como un Encina o líderes carismáticos sin capacidad programática como Heberto Castillo. Los dirigentes comunistas abrieron el camino de la profesionalización política de la izquierda.

### **Las crisis de identidad**

La relación del PCM con la cultura nacional, sus grandes mitos y su parafernalia fue singular y estrecha. Los principales exponentes del arte de la revolución mexicana, Rivera y Siqueiros, fueron a la vez miembros del PCM e intelectuales orgánicos del Estado. Entre la gigantomaquia de sus murales y las novelas interiores de otro comunista, José Revueltas, puede caber la parábola de una izquierda mexicana atrapada entre el Estado —los muros— y la Marginalidad —el submundo revueltiano.

Pero los reflejos fulgurantes de las figuras épicas de nuestra cultura nos impiden ver los procesos que fluyen; abandonémosles. La permanente crisis de identidad que sufrió el PCM se reflejó nitidamente no tanto en sus proposiciones culturales, que fueron pocas y a menudo miméticas a las del Estado, sino en su vida cultural interior y en las coordenadas de un mundo difuso y pequeño, de soledades y anhelos frustrados.

Durante un dilatado periodo el único nexo cultural del PCM con la realidad fue su idolatría por el mundo socialista, que si

bien se manifestaba y se manifiesta en todo el llamado movimiento comunista internacional, en las condiciones de marginalidad, represión, gazmoñería anticomunista en las que vivía el PCM, ésta pasaba a ser su única razón de ser. La lectura de las novelas del Premio Stalin, las veladas culturales en las embajadas y los institutos de amistad, los aniversarios de la revolución de octubre, los locales como verdaderas agencias turísticas plagadas de folletos que exaltaban las bellezas del lago Baikal o el fulgor nocturno del Kremlin, la conciencia de ser comunista, el enviado de un mundo lejano y melódico soportando una realidad contraproducente. Los viajes a las escuelas de cuadros en la URSS y la RDA como imprescindible e inolvidable educación sentimental, el aprendizaje de las certezas del marxismo-leninismo sumado a aventuras eróticas, deportivas y emocionales. Este fenómeno o más bien estos fenómenos subsistirán durante un largo periodo, pero la modernización los hará variar y diluirse considerablemente.

La militancia joven del PCM en los sesentas y sobre todo en la década siguiente va introduciendo el hálito de la nueva izquierda —o lo que fue de ella en México— a la organización. Incipiente rebelión sexual y mariguana en reuniones de células universitarias; música de *The Beatles* ambientando planes guerrilleros. Quienes militan en los primeros años de los setentas en el PCM son los sobrevivientes del 68 y de su clima, los que han escapado tanto de la catástrofe guerrillera como de la otra militancia, la herética, la hedonista, la del pasón, la vibra y la buena rola. Los que persisten en el partido o en esa romántica escuela de educación sentimental que fue la JC, soportarán la represión introduciendo una nueva forma de militancia política, igualmente heroica, pero preñada, justamente, de la jactancia de los nuevos héroes.

Después del 68 y por lo menos hasta hace pocos años la crisis de identidad se masifica. A partir de 1977 los festivales de *Oposición* resumen la no resuelta tensión entre el hálito cultural de la militancia y las aspiraciones cosmogónicas de ubicarse en algún compartimiento de la cultura nacional. La solución, solución de crisis, es la universalidad. Con la reforma política y su clima de pequeña primavera política urbana, los comunistas identifican rápidamente modernidad





con democracia. El eurocomunismo, para bien o para mal, se convierte en ejemplo moral y alternativa cultural. Invitaciones a Marchais y a Carrillo, mesas redondas sobre crisis de marxismo y socialismo real; profusión de gorros con el logotipo del PCE. La gráfica y la propaganda se vuelven coloridas según patrones europeos; el anhelo de modernidad-universalidad se adueña por igual de base y dirección. Cambian los patrones de la discusión ideológica, salen a relucir nuevas categorías; a la popularidad de Gramsci se suman otras. La crisis de identidad es fecunda y fértil, pues si bien contiene obvias connotaciones de moda, atrae ruptura de tabúes —el PCM apoya al movimiento homosexual y lo invita a los festivales— y elaboración programática tan heterodoxa como la de las tesis políticas al XIX Congreso o un experimento irritante y creativo como *El Machete*.

El nacimiento del PSUM altera el desarrollo cultural que el PCM sostenía. La fusión con el MAP, cuya militancia universitaria vivió procesos semejantes a los de la comunista, enfrentará la síntesis conflictiva entre una tradición modernizada

—la del PCM— y una modernidad tradicional —la del nacionalismo revolucionario.

*Hacia adentro:* un partido, el PSUM, que combina lectores de *Por Esto!* con lectores de *Nexos*; a campesinos de Nayarit y La Montaña con jóvenes lectores de Paz y Foucault; a intelectuales expertos en Agnes Heller con dirigentes de la vieja guardia que vacacionan anualmente en la URSS.

*Hacia afuera:* una anécdota. Hace un par de años la comisión organizadora del Festival de Oposición discutió la pertinencia de invitar a Rigo Tovar al evento. La discusión quedó en el aire, pero su significado es el de una gran ansiedad irresoluta por entender a qué tradición cultural pertenecen los comunistas y qué cultura habrán de reivindicar.

### **Conclusión: de por qué no cabe la nostalgia.**

La del Partido Comunista Mexicano fue una larga experiencia histórica cruzada por la ansiedad de conformar una alternativa distinta a la emanada por el poder estatal surgido en la revolución mexicana. La emanación del poder fue cegadora y en ocasiones la búsqueda del otro espacio quedó cancelada, aplazada y hasta peligrosamente olvidada. Fue una convivencia con un Estado cuya definición y carácter como problema teórico y cuestión política siempre fue muy difícil. Fue una historia de lucha *con* la política, de indagación de cómo entenderla, de cómo moverse en el pantano situado en los límites imprecisos del Estado y la sociedad mexicana. También fue una fallida aventura por conquistar a la clase obrera; un clima cultural, una historia, un retrato de familia.

Se puede —se debe— investigar al PCM como una experiencia histórica concreta, ubicada en tiempo y espacio; pero la hora del balance definitivo no ha llegado, pues la problemática que movió al PCM simplemente rompió la tensión de su estructura para explayarse en una organización más compleja, más amplia, con mayores problemas y potencialidades multiplicadas: el PSUM. El mayor éxito del PCM, su inolvidable papel, es haber generado las condiciones de su desaparición, haber llevado su proceso de modernización hasta que éste hiciera prescindible a las siglas, para dar un salto adelante.



## Oigo ruidos



A veces me levanto de noche para seguir un ruido.  
Pienso quién anda allí, quién camina, quién toca.  
Lo que perturba el sueño de mi casa tranquila  
¿es ruido, sombra, recuerdo? ¿Pasa algo?  
El perro y la gata se me quedan viendo:  
no pasa nada; duérmete, querido,  
la noche tuya y nuestra está tranquila.

¿Entonces por qué me desperté?  
¡Hace tanto que cuido que no suceda nada!  
Las puertas y las ventanas;  
mi familia, mis huéspedes;  
también mis cosas están en su lugar.

Luego tomo un vaso de agua, una copa de brandy,  
enciendo un puro, me miro un rato en el espejo.  
Este era yo; sí, este era yo; todo está en orden.

# México:

México, un pueblo en la historia

Coordinador: *Enrique Semo*

## TOMO I

*Enrique Nalda*  
*Enrique Semo*  
*Masae Sugawara*

## TOMO III

*Sergio de la Peña*  
*Javier Guerrero*  
*Varios autores*

## TOMO II

*Elsa Gracida*  
*Esperanza Fujigaki*  
*Gilberto Argüello*  
*Margarita Carbó*  
*Adolfo Gilly*

## TOMO IV

*Ilán Semo*  
*Américo Saldívar*



# realidad y perspectivas

**Revista Estudios Contemporáneos**  
**1, 2, 3, 4**

Los últimos capitalismos

● *Jorge C. Castañeda*

Carlos Marx o la crítica a la economía política

● *Jorge Juanes*

La paja en el ojo

● *José Joaquín Blanco*

200 días en El Salvador

● *Paolo Bosio*

Los tranviarios y el anarquismo en México

● *Miguel Rodríguez*

Retratos con paisaje

● *José Joaquín Blanco*

La estructura sindical en México

● *Carlos Schaffer*





*Recuperar a  
REVUELTAS,  
¿pero a cuál  
Revueltas?*

ni totem ni tabú,  
tan sólo  
Un Proletariado  
sin Cabeza...

Versión libre  
de Javier  
GUERRERO

**Ventajas y desventajas del  
marxismo-pesimismo  
para la vida**

---

**R**efiriéndose en una ocasión a las críticas literarias que se habían hecho a su obra, José Revueltas enunció que algunas de ellas atañían a lo que él consideraba más importante en su trabajo: “el aspecto de la filosofía en que se sustenta”. Y añadía: “Descubren (las críticas) el hecho de que yo me dedico al hombre y ando en busca de la esencia humana en la expresión literaria”.<sup>1</sup>

Es de sobra sabido que no siempre el autor es el más afortunado analista de su obra literaria, y que muchas veces sus juicios respecto al valor de la misma pecan por desacertados. A mi parecer, ése no es el caso de Revueltas, escritor consciente, dolorosamente consciente, de la realidad social y literaria de México y de la ubicación de su obra en ese dramático contexto. También creo que el pivote esencial de la obra de Revueltas es una determinada concepción del mundo; concepción que por su coherencia y sistematicidad reviste evidentemente ropajes filosóficos. Ello no hace de los textos del escritor duranguense tesis filosóficas: la filosofía de Revueltas es ante todo un material para la construcción de un sólido edificio *literario*.

72 Revueltas también indicó que su obra estaba muy ligada a su vida política. Esta afirmación, en realidad, se asimila a las



anteriormente expuestas. La vida política del autor que tratamos es una existencia comprometida a todos los niveles. Se trata de un hombre político, un personaje artista, ser social, pensador, asimilador crítico de la cultura de su tiempo y contribuyente a la creación de una nueva cultura. Lo "político" en *Revueltas* no es la preocupación banal del oportunista por su situación ante los vaivenes del poder (acepción degradada de lo "político" que priva entre grandes núcleos de mexicanos: la posibilidad del ascenso social mediante la manipulación delictiva), sino aquello que atañe a la ubicación del individuo en una lucha por humanizar el contorno que lo rodea, por generar las bases para un crecimiento humano real, en suma, que atañe a la ubicación del individuo en la revolución. Como este último proceso no se puede realizar en abstracto, es imprescindible el análisis de las condiciones que lo hacen factible, y éstas no se dan fuera del marco de lo político, del terreno de la lucha de clases. Por ello, el ser político en *Revueltas* es un ser que, a través del terreno movedizo y áspero de la política, busca la liberación social y humana. Sólo en función de realizar la historia humana y superar su prehistoria tienen validez las prácticas políticas; lo demás no es hacer política, sino producir bazofia, y *Revueltas* utiliza en ocasiones tonos tétricos y sombríos para demostrarlo, busca la iluminación reptando por terrenos propios para los desplazamientos de los topos.

Y es evidente que lo político en el autor duranguense se deslinda y se identifica a partir de una rica concepción del mundo y de una captación crítica de la realidad. *Revueltas* construye sus objetos literarios no para ilustrar mecánicamente sus planteamientos en materia doctrinaria, sino que hurga en su conocimiento profundo de múltiples situaciones concretas y vitales para confrontar la reflexión que deriva de éstas con su propio proyecto filosófico; y buscando la armonía o la síntesis entre ambos elementos, vive las contradicciones entre ellos y escribe vigorosamente sobre sus vivencias y aquellos seres irreales que se las hacen sentir. Creyente profundo en la capacidad del pensamiento racional para transformar el mundo y, a la par, hombre profundamente angustiado ante las victorias del irracionalismo en todo el planeta, sintió el pesado

fardo de la ambivalencia y su péñola transcribió esta complejidad lacerante múltiples veces.

### El precio del marxismo-pesimismo

Revueltas era un marxista convicto y confeso. Para los marxistas “puros”, envueltos en las vestiduras rígidas del dogma, la adhesión del escritor duranguense a la teoría elaborada por el fundador del materialismo histórico era asaz, sospechosa. Sus obras lo delatan por la ausencia de optimismo o al menos así lo parece. No encontramos en ellas la visión de un futuro promisorio. El papel de vanguardia de la clase obrera no está destacado y hay signos evidentes de “infección ideológica burguesa” en su pensamiento. Los héroes revueltianos no son figuras ejemplares, proletarias; por el contrario, son hombres y mujeres dominados por su contorno, por lo irreal, por el azar, víctimas de la irracionalidad. Carecen de un “espíritu leninista”. Su inteligencia y su voluntad son impotentes frente a las imposiciones del exterior, frente a la cotidianidad tiránica en cuyo movimiento contingente se encuentra la ineluctabilidad de un destino trágico de los seres humanos. Son seres débiles que temen las acciones de los demás, pues no las pueden predecir ni comprender. Jack, el personaje de *Los motivos de Caín*, manifiesta de esta manera su angustia, y Revueltas lo describe:

“Quiso reír pero se contuvo, asustado ante el peligro de que lo miraran hacerlo a solas, sin motivo alguno, y que entonces se suscitara en derredor de su persona una curiosidad maligna y cruel en que todo el mundo lo rodearía, mirándolo con aire descarado y recriminatorio, hasta que en verdad lo hicieran correr como un loco, a la desesperada, poseído de terror”.<sup>2</sup>

Desnudar la identidad ante los demás, presentarse sin jugar un papel determinado por las convenciones, no participar del conjunto de significaciones aceptado por todos —reírse “sin motivo alguno”— es hundirse en el abismo de la locura, es “correr como un loco”.

En Revueltas, el antidogmatismo y la animadversión por la ortodoxia férrea, rígida y vulgar fueron siempre una especie de segunda naturaleza. Sin embargo, el precio por poseer esas





ricas virtudes fue para nuestro autor muy alto, y lo llegó a sumir en la angustia, una angustia creadora e iluminadora que se expresa en muchos de sus personajes literarios.

Pero Revueltas prefiere pagar el precio. Sabe que la futilidad de los esquemas, de los dogmas y de todas las cadenas del apriorismo aherroja a la Historia, al movimiento, al cambio. Revueltas piensa y siente con la Historia. Conoce de heterodoxias y herejías y las practica, aunque se le escupa por ello. No tiene marcos de referencia fijos; todos los días los destruye mientras trata de construirlos. Pero, por otro lado, la lucidez de Revueltas le hace comprender que su trabajo por develar y poner al desnudo la esencia humana —en contraria posición a la filosofía althusseriana— provoca precisamente revueltas en aquellos que tienen contacto con el material inflamable que él ha puesto en sus manos: después de leer el autor de *El Luto Humano*, ya no somos los mismos. Como Proust, Kafka o Balzac, Revueltas nos enfrenta y nos confronta con nuestra realidad última, y con nuestra astenia para modificarla, con nuestras pasiones y

con nuestros temores; no solamente el Rey está desnudo frente a Revueltas; lo estamos todos, tan desnudos como los pescadores sombríos de *Los Días Terrenales*.

Y por ello quizá nos provoque mayor angustia un relato de Revueltas que una narración de Lovecraft. A fin de cuentas, el gran mitólogo y literato norteamericano sacude nuestras cómodas conciencias a partir de la designación nebulosa de un mundo tortuoso y desconocido, un mundo que se planta frente al mundo humano y le recrimina su autosuficiencia, su fetichización de la ciencia y de la técnica, su vaciedad conformista. Pero, para situarnos frente al temor y la angustia, Lovecraft utiliza mediaciones, expresadas éstas en las múltiples presencias de un conjunto de entes ambiguamente monstruosos, los llamados "seres primigenios". Revueltas es más directo: nos hace comprender que los monstruos somos nosotros mismos.

Lo teratológico de la existencia es ante todo el producto de la inautenticidad, el resultado, precisamente, del sometimiento a los códigos, a las convenciones, al dogma, a las vestiduras de acero que los hombres gustosamente se colocan a riesgo de impedir la respiración de sus poros vitales. Fidel, el cura rojo, el hombre a través del cual se transmiten los pensamientos del Comité Central del Partido, el guardián doctrinario de la pureza del marxismo en *Los Días Terrenales*, es un hombre que ha perdido su capacidad vital, su autenticidad. Julia, su mujer, lo rechaza cuando se da cuenta, dolorosamente, de la indolencia fideliana para sacudirse el dogma. Fidel, incapaz de despojarse de la máscara que lo asfixia, deja de tener un rostro humano y se convierte en un desconocido para su esposa:

"Después de un año y medio a partir de cuando se conocieron y en cuyo lapso jamás se había repetido hasta ahora, Julia examinó el rostro de Fidel con una mirada impersonal, fría, sin datos, sin referencias, sin recuerdos, idéntica a la de aquella primera vez. Ahora ya podía sentir en verdad que estaba separada de Fidel para toda la vida".<sup>3</sup>



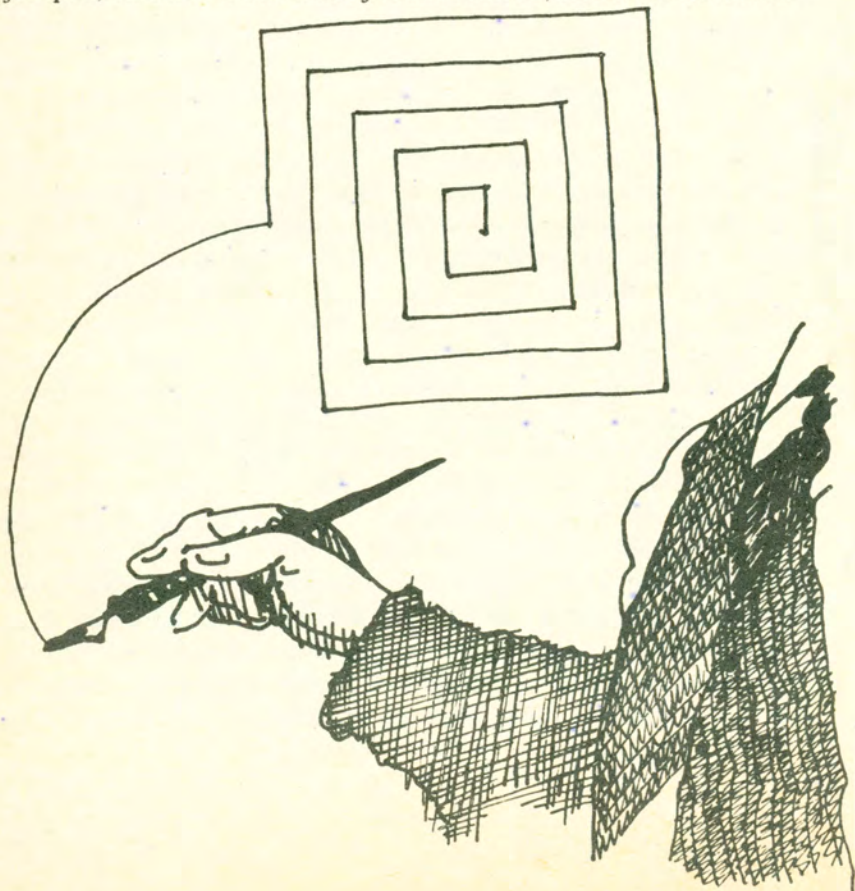
## A la caza de la esencia humana

Hemos insinuado que la obra de Revueltas es profundamente humanista, en la que lo fundamental es vivir realizando la propia esencia, sin ataduras externas. Pero también dijimos que Revueltas escudriña acerca de esa esencia no mediante tesis filosóficas o sociológicas, sino a través de la expresión literaria. El es ante todo un artista, y sabe que el arte es una forma de la *praxis*, una forma de apropiación del mundo que coadyuva a transformar este último. La obra literaria de Revueltas es eso, una obra literaria, y no una obra filosófica. Sin embargo, está vertebrada por una filosofía, por una concepción del mundo sistematizada y coherente, y no se puede entender sin contemplar esta última.

Revueltas emprende una búsqueda del hombre, de sus objetivos, de sus necesidades esenciales, de sus proyectos más enraizados. Un estudioso marxista podría alegar que tal esfuerzo expresa una exploración metafísica, ya que no existe tal cosa como la “esencia humana”; pero en todo caso, como lo enunció el propio Carlos Marx, “la esencia humana es el conjunto de las relaciones sociales”, es decir, no existen características inmutables de los seres humanos que funjan como atributos sustantivos de una “esencia” humana en general; los hombres son lo que son conforme a la ubicación histórica y social en que están insertos. Pero Revueltas no era un metafísico. No parte de una definición libresco de la “esencia humana”; el sentido de su obra reside precisamente en la búsqueda no de una naturaleza humana dada de una vez por todas, sino de aquello que define al hombre como un *resultado*, es decir, como un producto generado históricamente, y como un *proyecto*, como un ser que se define a partir de las circunstancias sociales e históricas que lo rodean y con base en las cuales intenta dirigir su propio destino. De ahí que la mayor parte de los personajes de Revueltas —el jesuítico Fidel, el críptico Mario Cobián, el errabundo Jack Mendoza, incluso la difunta Chonita, eje lúgubre de *El Luto Humano*, etc.— sean seres terriblemente concretos, reales, inexplicables si no se les sitúa, como lo hace el autor y creador de todos ellos, en una malla de relaciones sociales alienantes, en un contexto que condiciona

una gran variedad de sus acciones. Y siendo seres reales, reconocibles, son al mismo tiempo arquetípicos, vehículos de mensajes abstractos, cósmicos. Procreándolos, Revueltas los forma con una arcilla tan sólida como la que dio origen a Alonso Quijano, Arcadio Buendía o Emma Bovary. Estos seres, que a ciegas y torpemente tratan de manejar sus propias vidas, son la expresión de la conciencia ordinaria de la praxis, de la *conciencia inconsciente*, de la conciencia que no conoce cómo transformar el mundo para lograr la liberación. Y en este sentido son los hijos y los enemigos de Revueltas, preocupado sempiternamente por la búsqueda de una praxis liberadora, auténticamente transformadora.

Sin embargo, en muchas de sus obras filosóficas y políticas, Revueltas generó tesis que rápidamente provocaron el escarnio de los monopolizadores de las verdades marxistas y, también, de críticos serios afiliados a la misma corriente. Así, por ejemplo, en uno de sus trabajos filosóficos, tratando de desen-







es el amor. Su esencia humana, el amor, es un amor mediado por las clases, por la propiedad privada".<sup>5</sup> Aquí Revueltas no parece estar con el Marx maduro, que, según los althusserianos, desechó la noción ideológica de "esencia humana". Pero al parecer, tampoco está acorde con el Marx joven, para el cual la "esencia" en cuestión residiría en el trabajo; incluso llega a afirmar que los jóvenes amantes de Verona, al descubrir las potencialidades del amor, de su *esencia* como seres humanos, se despojan de los condicionamientos de clase. Esto puede sonar como herejía para los marxistas, y, en efecto, el marxismo revueltiano nunca fue demasiado ortodoxo, como nada lo fue en el autor que nos ocupa; es un marxismo de resonancias hegelianas y humanistas (en el sentido ideológico de este término), que transmitió un carácter oscilante y antidogmático a sus obras; en ellas no hay verdades hechas ni consolidadas.

### Decesos y excesos pedagógicos

Por otra parte, y reiterando lo que sosteníamos anteriormente, en la obra *literaria* de Revueltas la esencia humana es el producto de la convergencia de una serie de determinaciones sociales e históricas; es decir, nunca es más marxista Revueltas más que cuando escribe como literato. El discurso *implícito* en la literatura de Revueltas, pese a sus antinomias y sinuosidades, es más sólido teóricamente, a nuestro parecer, que sus tesis filosóficas y estéticas expuestas explícitamente. La obra literaria de Revueltas no es una simple traducción mecánica de estas últimas; por el contrario, muchas veces se erige en contradicción y lucha con ellas. Revueltas suponía que, en efecto, sus textos literarios expresaban lo que él discursivamente había reflexionado sobre la sociedad y los hombres, aunque con medios específicamente literarios (así nos lo planteó en algunas ocasiones). Sin embargo, creo que se equivocaba parcialmente al afirmar tal cosa. Es verdad que, en gran medida, algunas obras literarias suyas muestran una correlación estrecha con sus planteamientos filosóficos y políticos: son cabal expresión de ellos. Pero cuando este enlace es demasiado

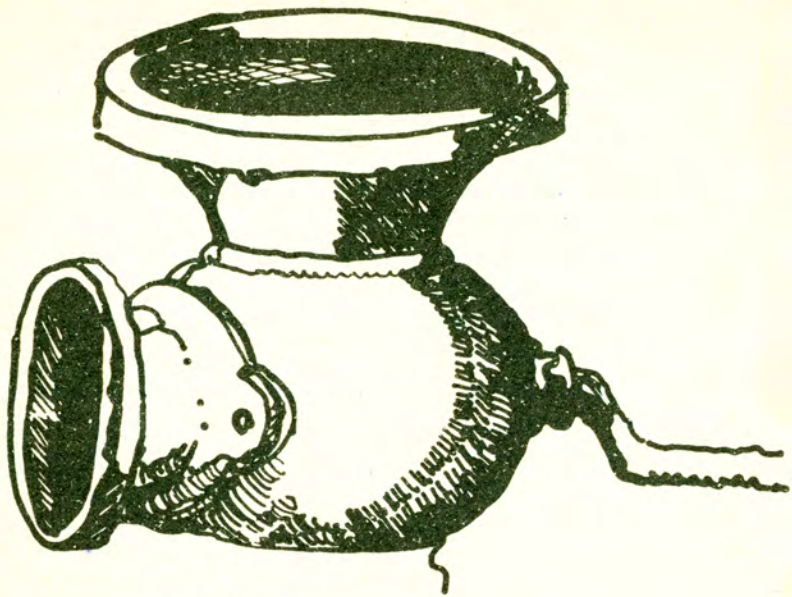


rígido —lo cual sucede pocas veces— la obra literaria sufre efectos más bien negativos; así, por ejemplo, todo aquel que haya leído *Los motivos de Caín* se habrá dado cuenta que esta obra resiente en forma extrema su carácter de útil, de instrumental: es un vehículo para una determinada discursividad política. Ello hace que sus personajes aparezcan desdibujados y mal acabados. Jack Mendoza, el personaje central, agobia constantemente al lector con sus “mensajes” en materia política y social; así, cuando piensa en sus amigos y protectores Marjorie y Bob, da rienda suelta a concepciones intelectualizantes que estarían mejor situadas en un periódico de izquierda que en el pensamiento de un personaje de novela:

“Estas gentes —pensó—, Marjorie y Bob, son los seres humanos, son el hombre tal como debe ser, con sus defectos y sus virtudes, pero defectos y virtudes del ser humano, no la zoología espantosa de la bestia, no la animalidad delirante e increíble en que lo convierten a uno la guerra y las persecuciones raciales y religiosas....”<sup>6</sup>

Si en esta novela *Revueltas* hubiera delineado mejor a sus personajes, sin convertirlos en portavoces directos de sus criterios de índole analítica —lo cual les da un cierto carácter de marionetas en manos del autor— y los hubiera caracterizado con mayor solidez y precisión, el lector mismo hubiera arribado sin dificultad alguna al tipo de pensamiento de que expresa Jack, sin necesidad de la “aportación” pedagógica de este último. No deja de tener razón el crítico norteamericano J. S. Brushwood cuando opina que: “En ninguna otra parte es tan fuerte el sentimiento del aislamiento humano como en esta última novela (*Los Motivos de Caín*), pero la fuerza de la obra es mitigada porque el autor la obliga a decir lo que le exige su posición política”.<sup>7</sup>

Creemos que en la mayoría de las obras de *Revueltas* estos huecos y agujeros están bien llenados; *Los Días Terrenales* o *El Luto Humano* derivan básicamente su fuerza de la solidez de la construcción narrativa, y esta solidez permite al lector definir un pensamiento sobre las circunstancias sociales que rodean a los personajes de esas obras.



### La conciencia o la nada

La literatura de Revueltas es vigorosa y lúcida en la medida misma en que expresa una contradicción que nosotros creemos percibir en este autor. Aunque Revueltas fue un destacado activista político y militante comunista —lo que lo llevó a un conocimiento definido de múltiples prácticas políticas—, sufrió lo que pudiera llamarse una “crisis de conciencia” a partir de la derrota ferrocarrilera de 1958-59. En cierto sentido, el escritor duranguense reflexionó cuidadosamente sobre su anterior vida como “hombre de acción” y la impugnó seriamente. Como comunista, sintió la expresión de una carencia, de una ausencia. Al igual que sus personajes, consideró que había sido dominado por las circunstancias, sobre las cuales no había podido ejercer control. Revueltas toma conciencia, a principio de los sesentas, que la política de los comunistas, la “línea” que el Partido Comunista tenía como guía de su acción, las prácticas que derivaban de esa línea, etc., eran producto de un vulgar empirismo que a la vez se explicaba por la inexistencia histórica de una organización que fungiera como el “cerebro colectivo” de la clase obrera. El empirismo al



que aludimos era la expresión concreta de una *enajenación* de los comunistas y de su partido: una enajenación por la cual esta organización se veía sometida a la ideología (burguesa) de la revolución mexicana. En 1919 se fundó el Partido Comunista Mexicano. A partir de entonces, conforme a la concepción revueltiana, el partido se había esterilizado a sí mismo al formular demandas y encabezar luchas que eran rápidamente absorbidas por el propio Estado. O sea, el partido mismo se configuraba como una institución más de la revolución mexicana, en lugar de presentar una alternativa *proletaria* frente a ésta. Esta situación se había presentado durante toda la historia del PCM, y se hizo más patente cuando éste cayó bajo la influencia del lombardismo. Para decirlo con las propias palabras de Revueltas:

“En México se produce un fenómeno del que difícilmente puede darse un paralelo en ningún otro país del mundo contemporáneo. Este fenómeno consiste en que la conciencia de la clase obrera ha permanecido enajenada a ideologías extrañas a su clase, y en particular a la ideología democrático-burguesa, desde hace más de cincuenta años, sin que hasta la fecha haya podido conquistar su independencia. O sea, su enajenación ha terminado por convertirse en una enajenación *histórica*. Esto quiere decir que aún aquello que aparece en México como ideología proletaria no constituye otra cosa que una deformación de la conciencia obrera, una variante *sui generis* de la ideología democrático-burguesa dominante. De tiempo en tiempo, y bajo la presión de las condiciones objetivas, algunos sectores de la clase obrera reaccionan, casi nada más por puro instinto, y libran luchas independientes que, o bien son aplastadas brutalmente por el aparato represivo del Estado, o bien devienen en movimientos que la burguesía en el poder termina por capitalizar mediante un audaz soborno de la propia clase obrera, colocándose de hecho al frente de los mismos a través de la presión del Estado sobre los patrones, de tal suerte que el gobierno de la burguesía aparece a la postre como el gobierno ‘obrerista’...”<sup>8</sup>

A nosotros nos parecen discutibles estas apreciaciones de Revueltas, pero no es el lugar aquí para controvertir sobre este punto. De lo que se trata es de aclarar ciertas posiciones del autor que tratamos, las cuales se expresan a través de sus obras o entran en *contradicción* con ellas.

Para el autor de *Dios en la Tierra*, el llamado Partido Comunista Mexicano, mediante su práctica, representa un clímax culminante de la enajenación susodicha, ya que las acciones del citado partido, siempre terminaron por reforzar el aparato de estado burgués, en detrimento de la acción independiente del proletariado. Así, Revueltas escribe que la “burguesía nacional mediatiza así al proletariado con el propio instrumento que debiera servirle a ese proletariado para conquistar su independencia de clase”.<sup>9</sup> El proletariado mexicano, por tanto, ha carecido de un “cerebro colectivo”, de una “conciencia organizada”, de una “vanguardia histórica”. Por lo tanto, la tarea esencial que se presenta en el orden del día es la creación de un partido auténtico de la clase obrera. El llamado Partido Comunista Mexicano no podía transformarse y devenir en el partido “real” del proletariado. Se había convertido en una estrecha maquinaria burocrática que impedía la realización de la crítica interna, y con ello, la creación de un motor que impulsaría su conversión en la “vanguardia del proletariado”.

Desde mucho antes de los sesentas, la obra de Revueltas está señalada por su aprensión y disconformidad respecto a los métodos seguidos por el partido. *Los Días Terrenales* y *Los Errores* son trabajos básicos sobre este particular. Revueltas, mesiánicamente, estuvo siempre obsesionado por la construcción de una organización, creadora y embrión de una sociedad futura sin explotación ni alienaciones de ningún género. Las prácticas aberrantes del partido le parecían lo menos indicado para sentar bases firmes para la creación de tal organización; la irracionalidad partidaria se convertía en una cadena más para los trabajadores. En *Los Días Terrenales*, ironiza sobre estas prácticas. Escojamos un pasaje al respecto:

“El Centro Femenil Rosa Luxemburgo (aquí alude Revueltas a una organización fundada por el PCM entre



las mujeres de los pescadores de la región veracruzana en donde tiene lugar la acción) era de un sorprendente anacronismo. Las integrantes del Centro —Gregorio se asombró mucho, en un principio, recién llegado a la región, sin explicarse por qué eran miembros sólo las mujeres más viejas cuando no las francamente ancianas— ignoraban, sin duda, hasta la existencia de la patria de Rosa Luxemburgo. En medio de la selva, entre los hombres desnudos y las mujeres casi animales, resultaba fantástico oír el nombre de la socialista alemana. Rosa Luxemburgo. Nuestra Señora de Catemaco. Ambas debían ser, en efecto, figuras solamente celestiales.

—¿Por qué las compañeras del Centro Rosa Luxemburgo —había preguntado Gregorio una vez a Ventura— no quieren formar una sección juvenil con todas las muchachas del pueblo?

Fue una mañana, en la choza de Ventura. Este se balanceaba en una hamaca en tanto, no lejos, Jovita



molía el nixtamal. Guardó silencio largo rato mientras sus labios sonreían levemente.

—Pregúntaselo a Jovita, dijo.

La mujer, desde su metate hizo un movimiento hacia Gregorio.

Lo mismo nos preguntó el compañero Revueltas (en cierto sentido, el personaje de Gregorio representa al propio Revueltas y sus inquietudes existenciales) cuando vino por aquí, ya va para dos años —explicó—. ¿Y sabes qué le respondí? Que era asunto nuestro, de las propias mujeres. Las jóvenes —a la sazón Jovita tendría treinta años—, las jóvenes tenemos nuestro deber de Dios, que es casarnos, acostarnos con nuestros maridos, parir y criar a nuestros hijos. Las ancianitas ya no pueden hacer nada de eso; la única obligación que les queda es luchar por los derechos de la mujer en el Centro Rosa Luxemburgo".<sup>10</sup>

Aquí Revueltas nos muestra cómo el partido, totalmente ajeno a la misma realidad que pretende transformar, trata de imponer una trama organizativa carente de raíces en la población, en su cultura, en su modo de vida. El contenido mismo de la figura de Rosa Luxemburgo se asimila a la de otra figura totalmente extraña a ella: Nuestra Señora de Catemaco. El Centro Femenil proyecta la senilidad de sus miembros; es inoperante para impulsar a las mujeres del pueblo en una lucha liberadora.

Y bien, para Revueltas es imprescindible crear una organización que sepa "nacionalizar" el marxismo, que acometa una obra análoga a la realizada por Mao-Tse Tung en China. Un partido revolucionario debe diagnosticar con precisión la situación nacional, debe enraizar su acción en el seno del pueblo, partir de las necesidades concretas y reales de los trabajadores, reconocer sus formas culturales y aprovecharlas en el mismo proceso revolucionario. Justamente, Revueltas, pretendió en el primer lustro de los sesentas, dar forma acabada a la concepción teórica de un partido de ese tipo. La organización fundada por él, la Liga Leninista Espartaco, se dedicó con brío a esa tarea, aunque la solución nunca se halló.



de las organizaciones de izquierda, el espartaquismo enfrentó un teoricismo abstracto divorciado de la práctica real. Recuerdo a Revueltas y los demás espartaquistas formando círculos de estudios a granel para encontrar la "clave" que permitiera hallar el sendero de la próxima revolución socialista mexicana.

No es que Revueltas se haya desterrado a una "torre de marfil" (como de hecho muchos espartaquistas sí lo hicieron). Lo que él realizó fue un repliegue, a fin de tener más claras sus propias posiciones, y para ello impugnó toda su vida anterior de militante. Influido por el hecho de que Lenin y los bolcheviques más lúcidos habían realizado análisis centrados y fundamentales sobre la realidad rusa antes de que la revolución estallara en el imperio zarista, y que tales análisis habían influido decisivamente en el derrotero del proceso revolucionario, Revueltas consideró que era preciso un gran esfuerzo de deslinde teórico respecto a los postulados de la ideología burguesa dominante. Lo que llevó al fracaso estos propósitos fue el *método* seguido: la teoría que se generaba en los círculos revueltianos tenía como principal deficiencia el que se originara precisamente y en forma exclusiva en el *interior* de ellos, en una autosuficiencia suicida que convertía a esa teoría en materia extremadamente volátil. Como señala Roberto Escudero:

"...el espartaquismo se desarrolló, *prácticamente*, como una tendencia más bien ideológica al margen de las condiciones reales de desarrollo del país y sobre todo de desarrollo del movimiento obrero, al que precisamente querían dotar de su 'cerebro colectivo'.

Al faltar un punto de vista *político*, que incidiera en la práctica concreta de la situación concreta, el espartaquismo se confina, muchas veces, en los límites de una lucha ideológica nebulosa que terminaría por revertirse hacia el interior,

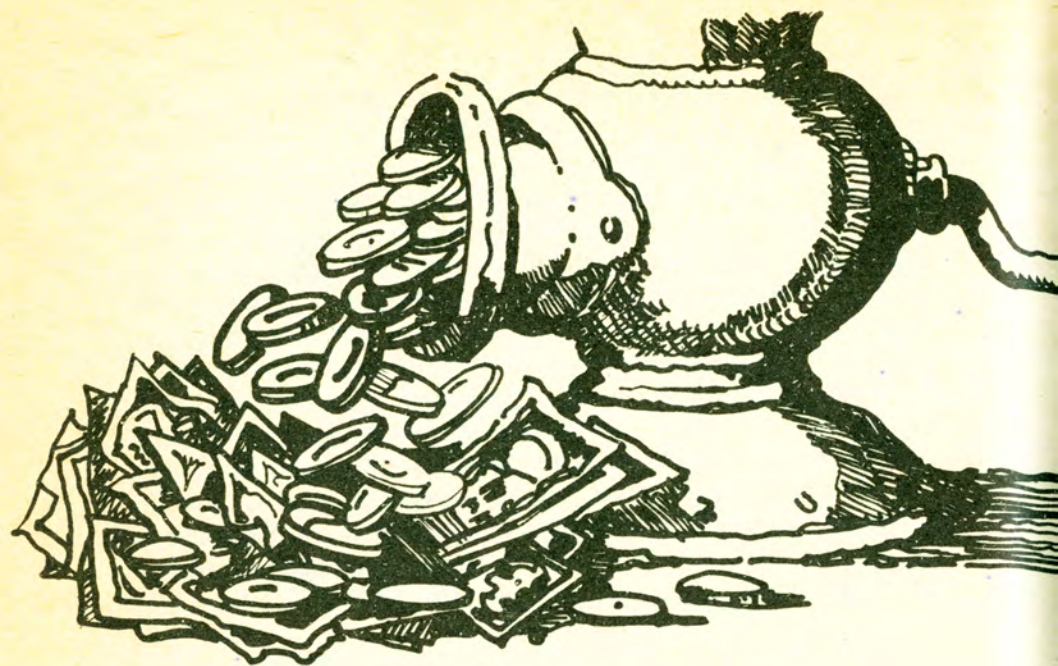
A final de cuentas, Revueltas fue expulsado de la propia organización que fundó, y la Liga Espartaco terminó por fenecer.

He creído conveniente realizar este análisis político, porque a mi juicio revela una de las facetas más importantes de la personalidad de Revueltas. Este notable escritor tuvo una formación intelectual que en gran medida es producto de una práctica generada e impulsada por sí mismo. Asimiló una serie de importantes conocimientos filosóficos y políticos casi como un autodidacta. Revueltas estudió a Lefebvre, Luckács, Brecht y otros autores en el seno de un movimiento al margen de lo que se ha dado en llamar "movimiento de masas". Cuando fue miembro del PCM, Revueltas, más que un intelectual *de* partido, fue un intelectual *en* el Partido. Una de las quejas que con más frecuencia le oíamos era en el sentido de que en el PCM no había discusión ni diálogo. Consideraba que la preparación intelectual de los militantes era asaz deficiente. Como activista y militante, Revueltas no encontró un campo propicio para su desarrollo intelectual; más bien un cierto tipo de relaciones sociales en las que se halló inscrito le permitieron acceder al mundo del análisis y del estudio. Estas relaciones sociales se plasmaban concretamente en una vinculación de nuestro autor con el mundo de la intelectualidad mexicana; Revueltas es un actor definido de un campo creado a partir de la Revolución de 1910, el campo de la nueva cultura mexicana, la cultura revolucionaria. Revueltas termina por considerar que esta última tiene un carácter alienante, pero ciertamente ha bebido en sus fuentes hasta saciarse. Revueltas conoce y polemiza con figuras importantes de la cultura contemporánea mexicana: Mauricio Magdaleno, Efraín Huerta, Siqueiros y Rivera, sus propios hermanos Silvestre y Fermín, Carlos Chávez, el controvertido Emilio "Indio" Fernández, etc. Una nueva generación que ya no ha vivido una etapa "épica" de la Revolución y que adquiere una postura crítica y mordiente frente a ella encuentra a un Revueltas ya decepcionado de la realidad del país y coincide con él en la búsqueda de nuevos horizontes: miembros de esta generación son, por ejempló, Eduardo Lizalde, José Agustín, Enrique González Rojo, Jaime Labastida y otros. Por último Revueltas se convierte en maestro avanzado y discípulo entusiasta de un buen grupo de jóvenes participantes en el movimiento estudiantil de 1968.



formación intelectual que sea producto de una actividad sistematizada de tipo partidaria. Revueltas no se forma como "cuadro" intelectual del partido. A nuestro parecer, ello incide en forma muy importante en su calidad de escritor: Revueltas, en forma más soterrada que consciente, termina por crear una dicotomía en su propia existencia. De un lado, es un intelectual lúcido y brillante que se desarrolla como tal a partir de una serie de prácticas que, en gran medida, son comunes a la formación de un buen conjunto de intelectuales mexicanos: autodidactismo, aprendizaje de carácter más bien informal que formal, captación y asimilación de corrientes intelectuales de influencia mundial como resultado de vinculaciones a grupos concedores de artes, letras y política, asimilación de experiencias a través de viajes, de contactos con personas y acontecimientos, etc. Revueltas no es un producto universitario, ni un cuadro formado por partido alguno.

Del otro lado, Revueltas es básicamente un nudo de vivencias: un hombre que desde adolescente ha sido un activista y ha sido encarcelado, un hombre que presenció y sintió en carne viva traiciones y generosidades, alguien que conoció a múltiples individuos en diferentes contextos y en las situaciones más desconcertantes, un hombre que ha sentido el punzón del sexo y descubierto éste en los demás; un hombre cuya vida fue una aventura voraginesca, que ha sufrido de indecibles torturas y ha gozado —aunque en raras ocasiones— de plenos placeres. Y, a final de cuentas, todo ello llevó a Revueltas a hacer desaparecer la risa y la alegría en sus obras; quizá el escritor duranguense, ante la ola de desventuras por las que el mundo y sus personajes atraviesan, terminó por sentir la seducción de la muerte, el atractivo de deshacerse de una vida que no sólo es la antesala de la muerte, sino un cabal adiestramiento para el encuentro con esta última (es obvia aquí la influencia del existencialismo sobre la obra de Revueltas). Nuestro autor, como ese nudo de vivencias que era, sabe expresar y reflejar la vida: detrás de su obra palpita mucho más su propia existencia que sus concepciones teóricas, aunque como ya hemos señalado, estas últimas constituyen una dimensión inseparable de la primera, sólo explicables a la vez,



en un contexto contradictorio con las vivencias de este incomparable retratista de la vida mexicana.

### **Necrófilo biofílico**

Pienso que Revueltas fue un científico social limitado, y como tal, un marxista limitado. Su teoricismo, que en cierta medida era la contrapartida de sus múltiples experiencias alienadas como militante y una pretendida "terapia" de éstas, no llega a liberar al autor de *El Luto Humano* de sus angustias básicas; admira y estudia a Marx y a Hegel, pero no llega a entender cómo el marxismo o el hegelianismo pueden liberar al mundo de su desintegración humana. Ello se debe, al menos en parte, a que Revueltas no llega a compenetrarse con la teoría del materialismo histórico en la medida misma en que no tiene éxito en ensamblar un conjunto de categorías y conceptos de elevada abstracción con la marcha real de los acontecimientos en el país; es fácil recordar cómo una de las razones de la esterilidad del revueltismo —y del espartaquismo, su criatura— era la incapacidad de manejo de los datos empíricos



proporcionados por la economía, la estructura social o la esfera político-jurídica dominantes en el país.

Por ello es que Revueltas se sorprende ante el cambio, ante lo inesperado, ante lo que no prevén sus teorías en cierto modo anquilosadas y romanticizadas. Ciertamente, Revueltas ama la transformación, la praxis. Pero no la previene, y está desprevenido frente a ellas. Su grandeza, sin embargo, consiste en que nunca deja de estar vigente su espíritu exploratorio, su gran capacidad crítica, su increíble asimilación de los hechos nuevos, su capacidad de aprender de aquello que emerge a la luz. Nada tiene de extraño, por ello mismo, que deseara estar rodeado de hombres y mujeres jóvenes, de los cuales era un maestro excepcional y un discípulo privilegiado; nada tiene de extraño tampoco que en estos últimos años la mayor parte de sus lectores y admiradores hayan sido personas de generaciones muy posteriores a la suya.

Revueltas no tiene miedo: está dispuesto siempre a desgarrarse la piel, a romper con sus recuerdos, a abandonar sus hábitos consuetudinarios cuando éstos se convierten en una venda que le impide una visión clara; pero también sufre cuando se derrumban sus dones en un tiempo considerados preciados, sabe que tiene que sufrir en su búsqueda de la verdad, y más que la verdad, de la libertad. ¿Mártir? Más bien un luchador. Un luchador que sabe que la vida es combate, y que éste está lleno de claroscuros, tropezones, caídas, victorias, sonrisas, aspectos sombríos y miradas lúcidas. Sí, Revueltas es un necrófilo; lo es porque es un neurótico de la biofilia, porque aborrece el avance de las fuerzas letales, porque desea vivir en un mundo donde la existencia no sea una rutina intolerable y más espantosa que una pesadilla surgida de un cuento de Edgar Allan Poe. Dialéctico y contradictorio, Revueltas se adapta y cambia; cambia y se adapta; teme al cambio, pero no deja de asumirlo; en ciertos momentos goza de la permanencia de las cosas, pero reacciona con horror frente a la inmutabilidad de éstas. Como indica Héctor Manjarez:

“(Revueltas) va a las Islas Mariás cuando ser comunista es absurdo —1928—, es antiestalinista —1949— cuando

esas cosas no se hacen, solicita reingresar al partido —1955— cuando a los expulsados y tráfugas no se les ocurre más que no volver jamás (reingresa en 1956, a resultas del XX Congreso del PCUS y el súbito ablandamiento del PCM, empeñado hasta entonces en una política de expulsiones a mansalva), vuelve a denunciar al partido —1964— cuando las crisis de conciencia comunistas son lo más anticuado que pueda imaginarse (y dedica *Los Errores* nada menos que a Imre Nagy, ambiguo gran luchador), funda la Liga Espartaco cuando el espontaneísmo aún no es un fenómeno predominante de los sesentas, se incorpora al dulce desorden de 1968 luego de haber pregonado a voz en cuello las virtudes de la organización”.<sup>12</sup>

Dejar de ser, dejar de existir, es para Revueltas el cambio supremo. La atracción de la muerte reside en que nos coloca frente a un hecho consumado, frente al peligro de hacer inválidas todas nuestras preocupaciones, todas nuestras luchas. En una ocasión Revueltas expresó a unos compañeros su preocupación por el advenimiento de la tercera guerra mundial, y les señaló que ante tan tétrica posibilidad, la historia resultaba un absurdo: la filosofía de Hegel o la música de Beethoven, en tal caso, habrían sido elaboradas para nada, habrían sido elaboradas para desaparecer con la humanidad entera. Un poco antes de su muerte, Revueltas estuvo invadido por el pesimismo; para él, la posibilidad de la hecatombe se iba haciendo cada vez más real. Llegó a expresar que:

“La política se ha convertido en un absoluto en las relaciones mundiales y el poder nuclear se ha vuelto un poder de concurrencia catastrófica.

Los viajes espaciales en lugar de representar una unidad humana representan una división del poder cada día más acentuada y más poderosa, llena de una violencia inaudita. Entonces los viajes espaciales y el poder nuclear en lugar de negar las contradicciones, las han agravado. En vez de convertirse en negación de la negación de la socie-



dad humana por cuanto a su división en naciones, en clases y en poderes estatales —han acentuado esta división, probablemente tratando de reducir a dos polos. Cuando se establezcan estos dos polos, va a ser muy difícil impedir la tercera guerra mundial. Y llegarán inevitablemente a polarizarse todas las fuerzas. Desde el punto de vista teórico, pues, sin entrar a analizar los detalles particulares —digamos, técnicos o económicos— parecería ser inevitable una tercera guerra mundial. Es una tendencia objetiva”.<sup>13</sup>

No participo de esta visión pesimista, y considero que precisamente el análisis de los “detalles particulares” lleva a otra conclusión. Pero lo importante aquí es comprender que para Revueltas el devenir del mundo se antoja sombrío, y que quizá la lucha por la libertad haya sido estéril. Probablemente esta creencia terminó por apresurar el fin de la vida de Revueltas —aparte de sus dolencias orgánicas que, por lo demás, estaban muy enlazadas a sus cotidianos pesimismo.

Sin embargo, las enseñanzas del escritor duranguense, a fin de cuentas, concurren al objetivo contrario: la vida y la obra de Revueltas son una lección ejemplar, una exposición de la carroña y del fango, elementos que su obra enseña a repeler y combatir.

Revueltas amó la vida al enfrentarnos con la angustia de la muerte. Recordemos este pasaje de *Una Mujer en la Tierra*:

“El amado dejó de ser él porque sus labios no se movían. Aquellos labios que hablaban. Porque su pecho estaba quieto y duro. No duro como la piedra, de ninguna manera. Duro como la carne. Al besarlo ya no era, ya no era su cara: la barba crecida —oscura y miserablemente crecida, pues él ya no intervenía en su crecimiento— picaba los labios, y además era frío. No un frío corriente. No el frío del hielo, sino el frío de la carne, corpóreo, orgánico, que hacía sentir en los labios como que la piel había aumentado de tamaño y todo él, todo su cuerpo, se había hecho agrandar los poros mediante un fantástico y terrible vidrio de aumento. No era él. No podía ser él, que tenía las manos cálidas, las manos antiguas y vivientes:

que tenía sus palabras y una voz sustancial y llena. Aquello que estaba ahí, tendido, era un monstruo, era algo simplemente demoníaco, un ser innoble, ruin, brutal, traído por alguien sin conciencia, por una fuerza negra y desquiciada. Ella no podía tener el menor cariño por aquel cuerpo. Aquel cuerpo que pretendía ser *su* cuerpo, el cuerpo de él. Nunca había tenido la menor relación con esa masa llena de espanto; la aborrecía, la odiaba con toda el alma. ¡Si tenía el pecho duro! ¡Si no respiraba! ¡Si no volvía el rostro para sonreír!”.<sup>14</sup>

Revueltas, el hombre que describe esta escena, se opone a sus mismas alucinaciones y las combate denodadamente: ¿es que acaso el “amado” es el propio mundo en que vivimos? ¿Respiramos sobre la superficie de un cadáver? ¿Por qué tantos hombres sobre la tierra han dejado de volver el rostro para sonreír? ¿Por qué se ha endurecido su pecho? ¿Respiran realmente? A nosotros nos parece evidente que Revueltas, al caracterizar a muchos de sus personajes, los reviste con un hálito de muerte. Esos personajes desgraciados, corrompidos, alienados, cobardes y delincuentes muestran sus lacras como un cadáver su faz monstruosa que devela su ausencia de vida. Enajenación es muerte. Dejar de realizar las esencias vitales, aunque se posea “vida” orgánica, es defenestrarse, es suicidarse. Y lo más grave es que el hombre pueda llegar a adorar sus cadenas, que reniegue de la libertad, que se conforme ante los “roles” que la sociedad le asigna, los mismos que le absorben la vida en aras del cumplimiento de una “función” en la sociedad, una función básica para el mantenimiento de una sociedad patógena.

Y Revueltas, el hombre que ha enraizado en su piel múltiples experiencias que lo han llevado a conocer la miseria y la degradación humanas, que ha sido testigo del horror y de la compulsión que muchos seres sienten ante la perspectiva de ganar la libertad y la dignidad, que ha sufrido la angustia frente al alejamiento de la posibilidad de erección de un mundo humano, es el Revueltas que nos ha transmitido el sentimiento de gelidez magna que deriva del enfrentamiento frente a sus testimonios, es el Revueltas escritor, el autor que remueve las

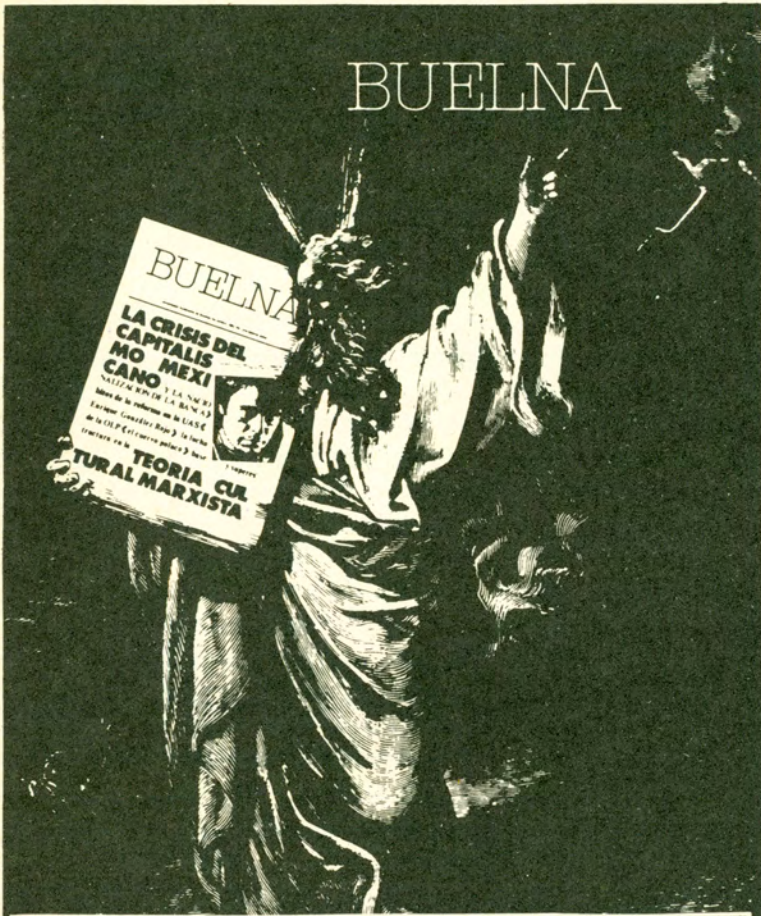


conciencias y nos deja con un sabor amargo al conocerlo. La fuerza de su prosa es la potencia de su testimonio; es un escritor que, como Sartre o Faulkner (que influyeron en su obra) nos enfrenta con nuestros conformismos y los desenmascara hasta mostrar su rostro de pesadillas. Como Baudelaire, nos espeta al rostro nuestra condición de hipócritas y nos impele a la transformación.

## Notas

- (1) Entrevista con Adolfo Ortega, Revista "Siempre", 6 de mayo de 1977, No. 793, México.
- (2) José Revueltas, *Los Motivos de Caín*, en José Revueltas, *Obra Literaria*, vol. II, Empresas Editoriales, México, 1967, p. 10.
- (3) José Revueltas, *ibid.*, vol. I, p. 364.
- (4) José Revueltas, *Problemas del conocimiento estético*, en la revista "Cambio", Enero-marzo de 1977. No. 6. p. 49.
- (5) *ibid.*
- (6) José Revueltas, *Los Motivos de Caín*, *op. cit.* p. 37.
- (7) J.S. Brushwood, *México en su Novela*, Breviario Fondo de Cultura Económica, México, 1973, p. 23.
- (8) José Revueltas, *El Proletariado sin Cabeza*, Siglo XXI, México, 1980, p. 38.
- (9) *ibid.*, p. 38.
- (10) José Revueltas, *Los Días Terrenales*, en José Revueltas, *Obra Literaria*, Empresas Editoriales, México, 1967, p. 352.
- (11) Roberto Escudero, "Cuadernos Políticos", No. 10, Octubre-diciembre de 1976, México.
- (12) Héctor Manjárez, *Inadaptable Revueltas*, en "Cuadernos Políticos", No. 8. Abril-Junio de 1976, México, p. 97.
- (13) Entrevista citada.
- (14) José Revueltas, *Dios en la Tierra*, en José Revueltas, *Obra Literaria*, Empresas Editoriales, México, 1967, pp. 420-21.

# BUELNA



# BUELNA

publicación trimestral

Universidad Autónoma de Sinaloa

pedidos:

REPRESENTACION DE LA UAS

Avenida siete No. 209

México 13, D.F. (CP 03630)

Tel.: 539-61-81



**Deslíndate  
con**

# **DES LIN DE**

**Revista de la  
Facultad de  
Filosofía  
y Letras  
de la  
Universidad  
Autónoma  
de Nuevo  
León**

Eliseo Diego

# POEMA





## *Testamento*

---

*Habiendo llegado al tiempo en que  
la penumbra ya no me consuela más  
y me apocan los presagios pequeños;*

*habiendo llegado a este tiempo;*

*y como las heces del café  
abren de pronto ahora para mí  
sus redondas bocas amargas;*

*habiendo llegado a este tiempo;*

*y perdida ya toda esperanza de  
algún merecido ascenso, de  
ver el manar sereno de la sombra;*

*y no poseyendo más que este tiempo;*

*no poseyendo más, en fin,  
que mi memoria de las noches y  
su vibrante delicadeza enorme;*

*no poseyendo más  
entre cielo y tierra que  
mi memoria, que este tiempo;*

*decido hacer mi testamento.*

*Es  
éste: les dejo*

*el tiempo, todo el tiempo.*

## *Elogio de los elefantes*\_\_\_\_\_

*Y mirándolo bien, los elefantes  
es evidente  
que no parecen —¿no?— muy elegantes,  
pero su estar paciente  
sobre la dura tierra de ahora y antes  
figura y fama dioles de gigantes.*

*Sus remotos ojillos  
con sus arcaicos brillos amarillos  
sabén que al fin importa perdurar:  
estaban y estarán como está el mar*

*los elefantes  
pacíficos, coléricos, distantes.*

## *Entre la dicha y la tiniebla*\_\_\_\_\_

*Como quien toca con un dedo  
la punta fría del agua,  
mareándose de sólo  
su transparencia demasiada,  
me he puesto yo a mirar  
el no ser infinito que me aguarda.  
Los soldados de plomo  
están apenas en su caja  
y entre la dicha y la tiniebla*



no queda sino el filo de la lámpara.  
Qué poco todo, mi amor,  
y cómo es corta la esperanza,  
cuando venimos a verla  
ya se nos acaba  
y están los hijos corriendo  
más allá de la mañana.  
Pienso en la tialola  
de alguna familia egipcia o franca  
y en el sabor de sus pasteles  
que ya no saben más a nada,  
y entonces nuestras bromas  
van y se me atragantan  
mirando que algún día  
tendrá otro que inventárnoslas.  
Contemporáneo de los Césares  
y de Moisés y la Pequeña Juana  
y de abolidos albañiles  
colgados como arañas  
sobre la piedra de los siglos,  
sobre su cara mala,  
todo el pesar del tiempo  
me va a caer sobre la cara.  
Como quien toca estremeciéndose  
la punta fría del agua,  
miro la noche tanto  
más grande que mi casa,  
la noche tanto más enorme  
que toda la Vía Láctea,  
y bajo mi conciencia  
como una vela en una iglesia abandonada.  
Qué poco todo, qué poco,  
para tanta sombra

—tanta.







# **Cuando quiero llorar no lloro**



**Dos interpretaciones  
sobre  
la debacle del PC Español**



**Manuel Azcárate  
Nicolás Sartorius**



Cuando un partido que se propone cohesionar una voluntad colectiva nacional alternativa al sistema dominante no tolera la crítica de sus agremiados, ni el pluralismo, ni las corrientes ideológicas, se transforma en un instrumento al servicio de una casta de burócratas profesionales. Y más aún: es una organización sin vocación democrática, incapaz de representar una opción revolucionaria en los países modernos. La historia reciente del PC Español es el trágico testimonio de un partido donde la dirección autoritaria encarnada en Santiago Carrillo aplastó todos los intentos de su renovación democrática y pluralista y, con ello, la posibilidad de integrarlo a la opción socialista de la España contemporánea. Presentamos aquí dos reflexiones sobre la tragedia de un partido que representó la principal fuerza opositora al franquismo durante décadas y hoy sólo cuenta con menos del 4% electoral.

**Rafael Santiago**

# el carrillismo: una versión del monolitismo

**Manuel Azcárate**

*Llego a mi casa en la mañana del 12 de noviembre de 1981. Me acaban de expulsar, junto con otros cinco compañeros, del comité central del PCE. Anteayer, cuatro compañeros vascos han corrido la misma suerte.*

*Una pregunta domina mi mente. ¿Qué ha pasado? ¿Qué me ha pasado? Tengo 65 años; soy comunista desde los diecisiete. Toda mi vida trabajando profesionalmente en el partido. Ocupaba hasta ayer cargos de alta responsabilidad. Ahora, sólo me queda ir a recoger mis papeles personales al despacho que tenía en la sede del partido. Y volverme a casa.*

*¿Porqué esta ruptura en mi vida? Enseguida veo claro que lo que me ocurre no es algo personal. Es algo en lo que estamos metidos muchos; y que afecta a muchos más. De ahí una decisión que se afianza en mí en estas horas que siguen a mi expulsión: "tengo que comprender y tengo que explicar".*

Quien esto escribe en la presentación de su libro *Crisis del Eurocomunismo* no es otro que Manuel Azcárate, un comunista de la vieja escuela, dirigente de las Juventudes Socialistas Unificadas (J.S.U.), responsable de la organización del PCE en la Francia ocupada por el ejército alemán, redactor de Mundo Obrero, responsable de universidad e intelectuales y responsable de las relaciones internacionales, entre otros numerosos cargos, que fue evolucionando hasta coincidir y ser parte de lo que se conoció como eurocomunistas renovadores. Hoy, como él afirma, está expulsado del PCE, por el sano ejercicio de la disidencia, del cuestionamiento de las relaciones de poder dentro de un partido comunista.



**P**ara comenzar, podrías sintetizar el proceso por el que ha atravesado el Partido Comunista de España, especialmente desde las expulsiones en masa hasta este último desastre electoral.

—Creo que lo que es más conocido es el hecho de que el PCE, a partir sobre todo de la invasión de Checoslovaquia, en 1968, coincidente en el tiempo con los acontecimientos del mismo año en París, planteó la necesidad de modificar profundamente la estrategia revolucionaria en los países occidentales, puesto que aparecían ahí nuevos factores de rebelión en las sociedades capitalistas. En ese período, el PCE reacciona relativamente bien e incluso diría que es el partido comunista occidental con una actitud más abierta a este tipo de fenómenos. Es muy radical en su condena a la Unión Soviética y en la toma de distancias respecto al partido comunista de la URSS, siendo, también, la única organización que rompe sus relaciones con el partido oficial checoslovaco de Husak.

De esta fecha data asimismo la formulación de la idea de la alianza de las fuerzas del trabajo y de la cultura para superar el concepto marxista de alianza de obreros y campesinos, considerando que los intelectuales, profesionales, estudiantes, desempeñan en las sociedades contemporáneas un papel revolucionario nuevo que había que colocar a ese nivel estratégico. Lo que resulta menos conocido, sin embargo, es que por debajo de esos cambios de política, de estrategia, de programa, se produce la construcción, en una España en la que la dictadura de Franco estaba en un proceso de descomposición fortísimo, de un partido que, a pesar de ser clandestino, logra una inserción extraordinaria en la sociedad. Es decir, no hay precedente de un partido que desde la oscuridad de las catacumbas logre penetrar e influir en la sociedad como lo consigue en ese período el PCE. Y no sólo a través de las Comisiones Obreras, que se convierten en una fuerza real en cuanto a las relaciones de los trabajadores con el capital y que terminan siendo reconocidas en la vida económica, sino también en el mundo profesional, universitario, de la cultura, el PCE está presente con algunas de las figuras más importantes del país.

Yo diría que ese partido que se constituye en el país, conquistando lo que nosotros llamamos zonas de libertad, es eurocomunista de nacimiento y por su naturaleza misma, y no como los otros, como los de la generación anterior, a través de un proceso de modificación, de autocrítica, de cambio en nuestras concepciones anteriores estalinistas, sino que para este partido, que surge con una enorme cantidad de cuadros jóvenes, el ser comunista y ser demócrata, ser comunista y luchar por la libertad, es una misma cosa.

Esto es esencial para comprender lo que ha pasado después, cuando llegó la dirección del exterior y se instala en España, cuando se conquista la legalidad y empieza a manifestarse una contradic-



ción, no entre generaciones, no entre exilio e interior en términos abstractos, sino entre el tipo de partido que se había desarrollado en España y los métodos autoritarios, centralistas, anclados en el aparato del partido que había vivido fuera.

*No obstante, también en el transcurso del problema está una cuestión generacional, con casos tan palpables como los de Santiago Carrillo, Ignacio Gallego, Santiago Álvarez y la gente que ha hecho la política dentro, como Alonso Zaldívar, Tamames, Triana, etcétera.*

—Claro, pero fíjate que también hay cuadros del interior que estaban mucho más cerca de la mentalidad centralista tradicional del exterior. . .

*...que generalmente son los cuadros que proceden de la Juventud Socialista Unificada, de la guerra, o son los más cercanos a la dirección.*

—Ciertamente es el caso de los militantes con mayor antigüedad, pero creo que la naturaleza de la contradicción se da entre dos concepciones de partido: una que quiere que el programa, las ideas y la imagen del eurocomunismo se traduzcan también en la vida interna del partido, es decir, que funcione y viva de una manera nueva, se transforme; y otra, que es la que posteriormente en el conflicto se utilizó en nuestra contra, era una política eurocomunista para un partido comunista, lo que significaría que el partido no cambia, varía únicamente la fachada.

*Es el caso de Polonia, en el que la dirección ofrece una condena muy dura, que a la postre no tiene un reflejo en la vida interna de la organización. . .*

—Exacto, se quedan en declaraciones que no se traducen en un proceso de transformación. Y yo

creo que ése es el problema del PCE. En un momento dado, y yo lo sitúo para ir a los aspectos de fondo en el año que precede al décimo congreso, es decir, del 80 al 81. Esta contradicción se perfila ya de forma concreta en la reunión del comité central, en diciembre de 1980, en que se comienza a preparar el X congreso. En esa reunión aparece un grupo numeroso, entre ellos Tamames, Solé Tura, Gutiérrez Díaz, Pilar Bravo, Roberto Lertchundi, y otros, que piden una serie de cambios en el partido, provocando una reacción muy fuerte en el resto de los miembros del comité.

Quizás sea interesante apuntar, que en esa reunión, Gerardo Iglesias, ya como secretario general del Partido Comunista de Asturias, en su intervención contra los críticos emplea una fórmula sumamente expresiva: "*lo que quieren es otro partido y a ese partido, yo no me apunto*". En vez de comprender que lo que hacía falta era una renovación, él y muchos otros como él, plantean la congelación del partido tradicional.

Si me permites, quiero introducir un elemento teórico, que es el siguiente: ¿Dónde están las raíces de éso que se llama partido comunista tradicional? Porque yo creo que no están solo en Lenin, están en parte en él. Lenin preconiza en *¿Qué hacer?* un partido para la lucha contra la dictadura zarista, un partido para la clandestinidad, casi militar, de profesionales. Luego, cuando llegan otras etapas, el concepto de Lenin es diferente. Por ejemplo, en vísperas de octubre y en octubre mismo, da entrada a Trostki en el partido, cuando éste había sido su enemigo, y lo coloca en lugares de máxima responsabilidad. Y el partido que triunfa en la revolución de octubre es un partido en cuyo comité central había votaciones permanentes, algunas de las cuales fueron perdidas por Lenin. Y cuando Kamenev y Zinoviev hacen pública, para oponerse a ella, la orden de insurrección, Lenin exige su expulsión y el



comité central no sólo se opone, sino que, al poco tiempo, son nombrados ministros comisarios del nuevo gobierno.

Quiero decir con ésto que no es sólo ni fundamentalmente en Lenin donde está la raíz de esa vieja concepción, sino en Stalin, que teoriza ese partido religioso, que siempre tiene razón hacia afuera y una especie de verdad interna. Una especie de partido que tiene relación con la verdad histórica y cuya dirección marca esa verdad, y el deber del partido como organización es transmitirla. . .

*...algo así como el secretario general es dios y el partido comunista su iglesia. . .*

—Exacto. Eso es, eso es. Moscú es la Meca y todos los partidos tienen que hacer la peregrinación. Me parece que el error que hemos cometido con las denuncias del stalinismo es que hemos hablado de los crímenes, de los errores del Gulag, pero no hemos deshecho, salvo el Partido Comunista Italiano, esas concepciones que han sido metidas con una extraordinaria virtud pedagógica. Porque si algo hay que reconocerle a Stalin es que resultó un pedagogo extraordinario y hay que ver de qué manera tan sencilla, falsa pero sencilla, explicaba los problemas filosóficos del marxismo, que se entendían como si fuera el catecismo.

Esa concepción está profundamente impregnada en el aparato y en esa parte del partido a la que me refería y es la que choca violentamente con la realidad partidaria que se está formando en España. Y ese enfrentamiento toma forma en el X congreso.

*Lo paradójico es que hay antecedentes que se remontan a la llegada de la dirección del exterior, como es la territorialización, los problemas con las agrupaciones más críticas, como la de los abogados, que preludiaban lo que después fue inevitable.*

—Creo que tienes razón; lo que sucede es que cuando hablo del X congreso, lo hago en base a mi experiencia personal, ya que es cuando tomo conciencia del problema o al menos la tomo a nivel de adoptar posiciones políticas claras. Es evidente, e incluso se me ha reprochado que me centro demasiado en ese aspecto, que los problemas llegan de antes, pero se van acumulando y toman un perfil nítido en ese X congreso.

En ese congreso hay un 35 o un 40 por ciento de delegados que quieren reformar el partido, que quieren un debate libre en el que haya comunicación horizontal, libertad de tendencias, un sistema federal que permita que el partido del País Vasco o el de Andalucía, por ejemplo, tenga personalidad plena, coordinando su estrategia con el resto de la organización a nivel estatal, pero de ninguna manera que las órdenes lleguen de Madrid o que el secretario general decida todo lo que hay que hacer. Y no se trataba únicamente de un problema de organización, puesto que ese tipo de partido era el único que podía entender, asumir y hacer suyos los verdaderos problemas de la sociedad, y la única forma de romper esos parcos techos electorales era logrando una penetración que se había tenido antes. Como prueba teníamos a nuestro favor la desbandada de intelectuales, que era prácticamente general.

*Pero no sólo. También para esas fechas el número de afiliados había pasado de los doscientos mil a menos de la mitad.*

—Eso es lo que nos daba fuerza en el congreso; es decir, no hablábamos de hipótesis, sino de que el partido se estaba hundiendo y había que hacer algo. La respuesta que se nos da es no sólo el rechazo de nuestras propuestas, lógico hasta cierto punto ya que estábamos en minoría, sino la expulsión. Es decir, el triunfo de las ideas del partido tradicional



nos hace, para ellos, incompatibles y lo que comienza es un proceso de eliminaciones y expulsiones del comité central, pero que de hecho es, y lo escribí en el mes de abril, un proceso de disgregación desde arriba, en el que la dirección inicia el proceso de destrucción con la disolución de comités y echando de mil formas a los militantes. Y ese proceso de destrucción es el que se ha reflejado en las últimas elecciones y en la pérdida de un millón de votos. . .

*Y podría continuar con las elecciones municipales, en marzo o abril. . .*

— Pero no sólo eso, porque una cosa son los votos que tiene un partido y otra es que el partido incluso en sitios en los que ha obtenido un cierto caudal electoral, no existe. Ha perdido una cantidad enorme de afiliados, pero también de cuadros. Hace unas fechas me comentaba un miembro del Partido Socialista Unificado de Catalunya, que si se hiciera una asociación de los antiguos miembros y simpatizantes del PCE sería más numerosa que la organización actual y habría una cantidad impresionante de figuras, de valores en todas las esferas de la vida social. Lo que intento explicar sobre todo es el choque que le puede producir al observador extranjero de izquierda, que ha visto al PCE como un partido fuerte, con posiciones críticas hacia la URSS, un partido innovador y que de pronto se viene abajo. Hay quien sostiene que es porque había renunciado a sus señas de identidad tradicionales, pero no es esa la razón y la prueba es que en Cataluña ha surgido ese partido prosoviético, el PCC que ha saldado las elecciones con un fracaso absoluto. El tema hay que centrarlo, por el contrario, en el hecho de que detrás de esos cambios, de esas innovaciones en la fachada, en la propaganda, en las declaraciones, había un partido hibernado en los viejos métodos y la vieja mentalidad stalinista.

*Habría que deslindar también la capacidad o no de la dirección de adaptarse a una realidad cambiante, que exigía formas novedosas de participación, porque se ha hablado mucho de desencanto, como si no lo fuera hacia una política muy concreta, en el que la participación brillaba por su ausencia, mientras las decisiones se tomaban únicamente a nivel de cúpulas*

—Creo que éso es verdad. Tomando un planteamiento que ha hecho Christine Buci-Gluksmann, que distingue entre un eurocomunismo gubernamental en el sentido de la preocupación por la política de alturas, del gobierno, de las elecciones, de la alternancia en el poder, pero toda la vida política vista en sentido parlamentario, que es el camino que ha seguido el PCE. En cambio, ella habla de un eurocomunismo de izquierda, que es con el que yo me siento más identificado, que intenta renovar lo que ha sido el comunismo no ya en función de la democracia y las elecciones, que no se niega en absoluto, pero que tiende a incorporar a la vida política todos los problemas nuevos que surgieron en el 68, es decir, el contenido que hay que darle hoy a lo que se llama revolución socialista y que no puede ser sólo acabar con la explotación de los obreros, que todos reconocemos como muy importante. Pero está, por ejemplo, el problema del feminismo, que es una de las grandes corrientes históricas de hoy, el de los movimientos pacifistas, que reflejan que los sectores juveniles no se encuentran tan al margen de la vida política y que han logrado influir en las decisiones de varios gobiernos, el de la ecología, el de la vida diaria. En definitiva, el problema de que la democracia no puede ser la forma de designar a los jefes para que luego manden, aunque sea mejor designarlos por elección que no por ley divina. Durante un largo periodo la democracia en el fondo ha sido eso, pero me parece que estamos ante un proceso histórico diferente, en el que lo que



se trata de hacer es que la democracia sea cada vez más participativa. . .

*¿Cómo la responsabilidad cotidiana de tu propia vida?*

—Claro. Y eso implica una forma de democracia que no anula a la otra, en la que ante las grandes decisiones pueden influir y, en cierto modo, decidir cada uno de los ciudadanos. Por ejemplo, hay un hecho evidente. El ciudadano frente a determinadas cuestiones, como la opción nuclear, no quiere delegar en nadie su responsabilidad y la prueba más fehaciente son las enormes movilizaciones que hay en cuanto se trata ese tema y los referéndums que sobre esa cuestión se han celebrado en varios países. En España, por ejemplo, la batalla sobre la Organización del Atlántico Norte, en la que tanto los socialistas como nosotros hemos planteado la cuestión sobre la base que te acabo de mencionar, de que hay cuestiones que tiene que decidir cada uno.

Creo que en esas nuevas formas de democracia que se perfilan van a entrar desde referéndums hasta democracia directa a nivel de barriada, y eso es lo que el eurocomunismo de izquierda ha intentado asumir, aunque, desgraciadamente, ha quedado únicamente a nivel teórico y de planteamientos. Incluso en el PCI, en el que yo colocaría como máximo representante de estos planteamientos a Pietro Ingrao, que es el que mejor ha elaborado toda la problemática, pero que al mismo tiempo hay que reconocer que su papel en la dirección es muy pequeño, precisamente porque tiene estas preocupaciones.

En mi opinión, no ya en España donde no hay la mínima esperanza de recuperación del PCE, sino también en Europa, donde, excepción hecha de los italianos, todos los PC's, de una u otra manera están muy marginados de los que son los verdaderos

problemas de la sociedad. Y lo más curioso es que esta situación se produce después de una etapa de predominio de la derecha y un auge de las falsas soluciones neoliberales y cuando, como rechazo, comienzan a despuntar poderosos movimientos sociales en busca de una solución de izquierda y que triunfan en Francia, Grecia y ahora en España, con un porcentaje de votos casi sin precedentes.

*En ocasiones da la impresión de que se encuentran desbordados ante el hundimiento de un sistema de valores y la desmitificación de todos los sistemas, entre ellos, el menos en Europa, el del llamado socialismo real.*

— Creo que hay bastante de cierto en tu afirmación, pero si te fijas, en algunos partidos socialistas hay una capacidad de renovación y apertura a esos problemas bastante grande, especialmente en los de nuevo cuño, como el PS francés, creado por Mitterrand después del hundimiento del socialismo tradicional, el PASOK griego, que no forma parte de la Internacional Socialista y permartece muy ligado a los problemas del Mediterráneo y el Tercer Mundo o, el ejemplo más cercano, el del PSOE, uno de los partidos más viejos de Europa y a la vez más nuevos, porque tuvo la ruptura del período franquista. En cambio, los partidos comunistas —y me refiero a los que todavía cuentan algo, porque los que continúan con la fidelidad a Moscú han quedado como simples instrumentos de propaganda— tienen la responsabilidad de decir que el modelo soviético no es socialismo, porque después de la experiencia polaca ya no se puede decir que hay cosas que no funcionan, sino que hay que señalar claramente que es un sistema contrario a nuestros ideales socialistas.

Noto en los partidos comunistas una incapacidad para la búsqueda de un nuevo modelo, que no está



prefijado, para buscar esa tercera vía, ni socialdemócrata ni tradicional, en la que los partidos comunistas van a quedar desechados. En cuanto a los socialistas, es evidente que juegan un papel importante, pero no creo que vayan a ser determinantes para asumir esos problemas. Lo que pienso, y es un tanto especulativo, es que, como señalabas acerca de la nueva problemática, también hay elementos que antes no existían. Sujetos, protagonistas nuevos que son, por ejemplo, los movimientos sociales a los que hay que ver con criterios distintos. Vuelvo otra vez a los pacifistas, de quienes se dice que no están organizados. ¿Pero quién nos dice que esta forma difusa de militancia no es la que corresponde a nuestra época y lo que a nosotros nos parece debilidad no es precisamente donde radica su fuerza, también por su espontaneidad?

Volviendo al hilo de mi razonamiento, creo que la tercera vía en esta época va a ser diferente a lo que fueron los frentes populares, que se basaron en pactos o acuerdos entre partidos. Ahora va a ser más complejo, ya que van a estar los partidos con capacidad para influir en la sociedad, los movimientos sociales, pero además, habrá que tener en cuenta que nos encontramos en un momento en el que los factores subjetivos sobre el proceso revolucionario van a ser mucho mayores, porque hay un nivel de conciencia superior y un nivel cultural de la política diferente.

Asimismo, me parece conveniente destacar la dimensión transnacional de la política, especialmente porque muchos de estos movimientos tienen una facilidad para la relación cotidiana que no tienen las viejas organizaciones. Existe en las reuniones de estas organizaciones, al menos en las que yo he asistido, una mayor naturalidad para aceptar las críticas, cosa que entre los partidos comunistas es punto menos que imposible. Pero empieza a haber ya una política europea sobre temas comunes, espe-

*Es decir que las perspectivas del PCE no parecen ser especialmente halagüeñas. . .*

—Fíjate que en Europa occidental hay partidos que han obtenido menos del 3.8 por ciento y tienen su pequeño jardín electoral y lo cultivan. Unas veces suben hasta un cinco o seis por ciento, otras bajan al 0.5, pero existen porque hay ciertas razones, que se derivan en parte del impacto que tuvo la revolución de octubre y del papel que juega la URSS para ciertas mentalidades que entran en ese juego de la bipolaridad. En fin, hay zonas que permiten tener ese pequeño jardín electoral y ese es, en mi opinión, el papel que va a jugar el PCE como partido marginal, pero que no tiene nada que ver con la razón de ser de un partido comunista ni es por lo que yo me hice comunista cuando tenía 17 años, que era estar en el partido que iba a hacer la transformación socialista de la sociedad. Me parece que en Occidente, los PC's hemos hecho algo muy bien, que nadie nos puede negar, que nos da un lugar en la historia, que a mí me parece glorioso, y que es la lucha contra el fascismo. Pero llevamos muchos años y hemos sido incapaces de ser los artífices de la transformación de la sociedad.



Ahora bien, si los comunistas hubiesen asumido estos problemas, si los hubiesen llevado a una política de izquierda, podrían estar cumpliendo un papel, pero en la medida en que se han aferrado a mirar hacia atrás, se han convertido en estatuas de sal, salvo el Partido Comunista Italiano.

*Volviendo al tema español, ¿cual es la valoración que haces de la sustitución de Santiago Carrillo por Gerardo Iglesias en la secretaría general del PC?*

—La dimisión de Carrillo era obligada después del desastre electoral. Hay que tener en cuenta que muchos de nosotros, desde dentro y desde fuera, habíamos dicho que el partido estaba siendo destruido por arriba. Pero Santiago Carrillo jugó muy fuerte para negar nuestra afirmación y planteó que con nuestra expulsión era como se lograría un contacto con las masas, que se fortalecería e incluso aumentaría el espacio electoral. No obstante los cómputos han resultado un desmentido de tal magnitud que su dimensión era obligada.

Ahora bien, en mi opinión, esta dimisión podría haber sido de dos formas. Una, la más lógica con un mínimo de democracia, que se hubiese puesto en cuestión la política que se había seguido. Y otra, que es lo que ha sucedido, que resultaba una maniobra para cerrar el cambio a la renovación y que, en esencia, es simple y llanamente continuísmo porque, y no es un problema personal, Gerardo Iglesias es un hombre que ha tenido una posición especialmente dura, convencido de que había que expulsar del partido a todos los elementos que no estaban de acuerdo, como se demostró en la conferencia regional asturiana de Perlora, en la que expulsó a la organización de disidentes. Con esas ideas difícilmente se puede hablar de cambio, independientemente de la buena voluntad que él pueda tener . . .

*Es decir que las perspectivas del PCE no parecen ser especialmente halagüeñas. . .*

—Fíjate que en Europa occidental hay partidos que han obtenido menos del 3.8 por ciento y tienen su pequeño jardín electoral y lo cultivan. Unas veces suben hasta un cinco o seis por ciento, otras bajan al 0.5, pero existen porque hay ciertas razones, que se derivan en parte del impacto que tuvo la revolución de octubre y del papel que juega la URSS para ciertas mentalidades que entran en ese juego de la bipolaridad. En fin, hay zonas que permiten tener ese pequeño jardín electoral y ese es, en mi opinión, el papel que va a jugar el PCE como partido marginal, pero que no tiene nada que ver con la razón de ser de un partido comunista ni es por lo que yo me hice comunista cuando tenía 17 años, que era estar en el partido que iba a hacer la transformación socialista de la sociedad. Me parece que en Occidente, los PC's hemos hecho algo muy bien, que nadie nos puede negar, que nos da un lugar en la historia, que a mí me parece glorioso, y que es la lucha contra el fascismo. Pero llevamos muchos años y hemos sido incapaces de ser los artífices de la transformación de la sociedad.



# “Si tuviéramos el valor de aceptar que nos equivocamos”

**Nicolás Sartorius**

*Enjuiciado junto a un numeroso grupo de sindicalistas en lo que se conoció como proceso 1001, en 1973, fue durante años el cerebro en la sombra de Comisiones Obreras, de donde pasó, a tiempo completo, al Partido Comunista de España, para iniciar, se pensó entonces, el despegue de una brillante carrera política.*

*Diputado en 1977, Nicolás Sartorius fue considerado largo tiempo el delfín de Santiago Carrillo y su alternativa de recambio en la secretaría general, capaz de insuflar a la organización los nuevos aires que necesitaba. Sartorius perdió el delfinato cuando alguien interesadamente, desde las alturas, propaló el anatema de su adscripción a una opción socialdemócrata y revisionista.*

*Hoy, sin embargo, representa una de las escasas propuestas de renovación que todavía quedan en los aparatos del PCE.*

—Creo que tienes razón; lo que sucede es que cuando hablo del X congreso, lo hago en base a mi experiencia personal, ya que es cuando tomo conciencia del problema o al menos la tomo a nivel de adoptar posiciones políticas claras. Es evidente, e incluso se me ha reprochado que me centro demasiado en ese aspecto, que los problemas llegan de antes, pero se van acumulando y toman un perfil nítido en ese X congreso.

En ese congreso hay un 35 o un 40 por ciento de delegados que quieren reformar el partido, que quieren un debate libre en el que haya comunicación horizontal, libertad de tendencias, un sistema federal que permita que el partido del País Vasco o el de Andalucía, por ejemplo, tenga personalidad plena, coordinando su estrategia con el resto de la organización a nivel estatal, pero de ninguna manera que las órdenes lleguen de Madrid o que el secretario general decida todo lo que hay que hacer. Y no se trataba únicamente de un problema de organización, puesto que ese tipo de partido era el único que podía entender, asumir y hacer suyos los verdaderos problemas de la sociedad, y la única forma de romper esos parcos techos electorales era logrando una penetración que se había tenido antes. Como prueba teníamos a nuestro favor la desbandada de intelectuales, que era prácticamente general.

*Pero no sólo. También para esas fechas el número de afiliados había pasado de los doscientos mil a menos de la mitad.*

—Eso es lo que nos daba fuerza en el congreso; es decir, no hablábamos de hipótesis, sino de que el partido se estaba hundiendo y había que hacer algo. La respuesta que se nos da es no sólo el rechazo de nuestras propuestas, lógico hasta cierto punto ya que estábamos en minoría, sino la expulsión. Es decir, el triunfo de las ideas del partido tradicional



funcionado el hecho de que en este momento en Europa occidental, los modelos del llamado socialismo real no son especialmente atractivos y hay sectores del electorado que siguen identificando el partido comunista con la Unión Soviética y los países socialistas y comparan e identifican al partido socialista con las experiencias socialdemócratas europeas. En este sentido, por ejemplo, ha influido el hecho de que la televisión haya estado machacando insistentemente con el tema de Polonia, porque ha creado dudas acerca de qué modelo defendemos nosotros, especialmente en un momento de crisis en que, como se sabe, lo que se busca es seriedad y ésta se la da la derecha o un modelo claro de izquierda, que es el de los socialistas, mientras que el nuestro, eurocomunista, no está plasmado en la realidad práctica.

Asimismo, ha influido la crisis económica porque produce una tendencia, sobre todo por el paro, hacia el posibilismo y hacia soluciones de tipo moderado en sectores amplísimos de la población. Si a todo esto le sumamos todo el ambiente golpista que existe en España, no sólo por los acontecimientos del 23 de febrero, sino también por el descubrimiento, en plena campaña electoral, de una nueva trama golpista, con los efectos de temor subsiguiente, se pueden entender los corrimientos del electorado hacia posiciones que no crean soluciones difíciles.

*¿En qué plano colocarías los problemas internos del PCE?*

—Bien ese es otro de los aspectos de la cuestión. Lo que quiero señalar es que todo lo anterior unido a los problemas internos, a la solución yo creo que incorrecta de estas fricciones, a la pérdida de militancia, a la pérdida de influencia social que lleva consigo ese goteo de militancia, a los roces no

resueltos con las fuerzas de la cultura y con fuerzas del movimiento obrero, todo eso, evidentemente, nos ha llevado a esta situación.

Pero no son únicamente las cuestiones internas las que influyen, ya que mi impresión es que quizás hemos tenido errores en nuestros planteamientos, puesto que por una parte no hemos aparecido ligados como vanguardia a ese cambio que la gente deseaba y que ha identificado con el PSOE, con lo cual nosotros hemos quedado marginados e incluso, en ocasiones, aparecíamos con formulaciones no del todo correctas, como un obstáculo para el cambio y sin ofrecer la precisión suficiente respecto a lo que proponíamos como alternativa de frente democrático, de política de concentración con fuerzas muy desprestigiadas.

Hay que tener en cuenta, además, que el voto comunista hay que trabajarlo a través de la penetración de los movimientos sociales y de la propia militancia y si ésta se reduce, como ha sucedido, y si nuestra penetración en esos movimientos ha tenido dificultades en el último período y si hay una crisis en la conexión entre nuestra política y nuestros planteamientos con las movilizaciones concretas de esos movimientos, pues te llega un resultado electoral negativo.

En qué proporción nuestro fracaso electoral se ha debido a razones objetivas y en qué proporción a nuestros errores e insuficiencias, pues es muy difícil de decir porque la política no son las matemáticas. Pero el hecho concreto es que todas esas razones juntas explican nuestro negativo resultado electoral, que ya se había anunciado en las elecciones de Galicia y de manera mucho más clara en las de Andalucía y que ahora, en estas elecciones generales, se ha visto corroborado y multiplicado.

*Centras toda tu reflexión en este último período,  
122. cuando, por ejemplo, la bipolarización era algo que*



*desde hace tiempo se veía llegar y este 28 de octubre ha tenido bastante de referéndum entre dos modelos de sociedad, pero como efecto de todo un proceso anterior.*

—Cuando hablo de este último período hablo de dos años y medio a la fecha, es decir, desde el congreso del PC.

*Anteriormente explicabas las insuficiencias en tu partido. ¿Podrías concretar?*

—Hablo de insuficiencias cuando hay tensiones internas dentro del partido, diferencias lógicas de planteamientos políticos, estratégicos, tácticos, organizativos, que tienen dos soluciones: o hacer un esfuerzo de síntesis y de integración de los elementos que no sean contradictorios en las diferentes posturas adoptadas, para buscar una unidad superior, o no ser capaz de hacer ésto y que esas tensiones se conviertan en antagónicas y terminen en rupturas y pérdida de representatividad que es, en definitiva, lo que sucedió. Me parece que en esta cuestión hubo un momento en que no valoramos suficientemente lo que podía venir, en que quizás se pensó que eran cosas pequeñas, localizadas, y que zanjándolas de manera expédita y rápida podía situar al partido en mejores condiciones para las batallas electorales y la realidad ha demostrado que no ha sido así. Eso significa que había que haber tenido más paciencia, más capacidad de diálogo, más discusión, porque no nos dimos cuenta de que la forma estatutaria de resolver los problemas no puede ser la misma en una sociedad como la española, en este momento, que como se hacía en otras épocas y situaciones. Hoy, la sociedad es más permeable y los problemas internos de las organizaciones no se pueden resolver, en mi opinión, únicamente mediante esa lógica interna, puesto que hay una sociedad que te observa y te

juzga y lo que puede ser comprensible para los militantes y los dirigentes puede no serlo para el común de los mortales.

*¿Porqué no planteas las cosas de otra forma: el partido entiende a la sociedad y no sólo la sociedad al partido?*

—Bueno, cuando te separas de la comprensión de la sociedad es porque estás mirando las cosas hacia adentro, pero no estás conectado con lo que la sociedad demanda. Eso es lo que quiero decir. Lo que creo es que nuestra crisis interna no ha sido muy bien entendida y nos han abucheado. No se comprende la razón por la que gente que ha luchado, que ha sido tan popular, de repente, el partido dice que tiene que estar fuera y no se entiende el por qué no se ha llegado a un acuerdo que evite esas medidas.

*En realidad no se trataba de una y otra gente, más o menos popular, sino de más de un tercio de la organización, alineada con los euro-renovadores, que estaban pidiendo cambios y terminaron siendo expulsados.*

—Pero es que yo creo que no todos los errores están de nuestra parte, porque si bien es cierto que el PC no trató adecuadamente ese tipo de problemas y no realizó un esfuerzo suficientemente paciente e inteligente para ver como integraba a todo el partido, por su parte también hubo precipitaciones, incoherencias y planteamientos que violentaban claramente lo que se había acordado. Es decir, si el congreso, después de un debate, dice que no deben existir tendencias organizadas, hay que aceptarlo. Y si, a pesar de todo, sigues insistiendo en funcionar como corriente organizada, llega el choque. Creo que los errores de unos y otros nos han llevado a una dinámica no de integración y de síntesis, sino de



enfrentamientos y crítica continua. Y toda esa conjunción de cosas es lo que está en la base de nuestro fracaso electoral.

*Difícilmente se puede llegar a una síntesis cuando el secretario general utiliza para descalificar políticamente a ciertos militantes términos como los de "naif" o expresiones como que "alguno tenía más porvenir en el PSOE" o que si "los que se habían marchado del PCE eran comunistas, él era monje", etcétera.*

—Ha habido excesos verbales, claro, pero dentro de esa polémica que no ha sido rigurosa ni se ha discutido sobre cuestiones políticas serias. Se ha caído en el vicio nacional de no ir al fondo de los problemas y sí, por el contrario, al adjetivo. Pero que no se ha dado únicamente por una de las partes. Y ese tipo de cuestiones no llevan a nada, son poco serias, poco rigurosas; y si se hubiese ido a una discusión política a fondo se habría visto si había diferencias o no.

*Después de este fracaso, lo lógico hubiese sido, primero, una dimisión colectiva de todo el secretariado y, después, un congreso extraordinario, en el que se debatiesen a fondo los problemas planteados.*

—Varios miembros del comité central planteamos que ante un fracaso de este cariz, el problema no radicaba en la dimisión del secretario general, sino en la constatación de que toda una dirección lo había hecho mal, había fracasado y, por tanto, había que devolverle la palabra a los militantes. Lo que ocurre es que ciertos argumentos, en el sentido de que un congreso extraordinario hecho al calor de este fracaso, precipitadamente, y con unas elecciones municipales a cuatro o cinco meses vista,

señalaban que podría ser peor el remedio que la enfermedad. Y para que este congreso tuviera un carácter positivo había que dar tiempo y realizarlo sin precipitaciones y sin las crispaciones propias de un fracaso electoral. Yo he sido de los primeros en plantear la necesidad de que el PC vaya a un congreso, porque estoy convencido de que de esta crisis sólo se puede salir sobre la base de una autocrítica a fondo de nuestra actuación en el último período, sobre la base de una discusión política y un debate serio y riguroso sobre cuestiones políticas y organizativas y en un congreso que haga la síntesis de todo este debate y que elija una nueva dirección que sea capaz de llevar adelante todo nuestro proyecto. Y no veo otra solución ante una derrota de esta magnitud.

*En estos momentos está planteada la posibilidad de una conferencia y la promesa, para más adelante, del congreso. Pero ésta tampoco parece ser una solución o al menos no la ve como tal una buena porción de militantes.*

—Puede ser un término medio, porque sí hay cuestiones que la dirección ha aceptado, como es el hecho de adelantar el congreso del 84 a fines del 83.

*No obstante, la salida de militantes y la crisis continúan.*

—Yo no estoy de acuerdo en que la crisis continúe. Hay quien dice que la crisis la abre, por ejemplo, o la profundiza un determinado dirigente o militantes que plantean posiciones críticas o contrarias al sentir mayoritario de la dirección, pero yo no pienso que éso sea abrir la crisis. La crisis la abre un millón de electores que no te vota. Y esa es la crisis, porque lo anterior es una consecuencia, porque si en



el PSOE hubiera un dirigente o ciertos militantes que dijeran que hoy su dirección es inservible, podríamos afirmar que la cabeza no les funciona demasiado bien.

*Dentro de este contexto de fracaso, ¿cómo consideras la sustitución de Santiago Carrillo por Gerardo Iglesias, porque hay una buena cantidad de declaraciones, de dentro y de fuera del partido, que la ven simple y sencillamente como continuismo?*

—Yo no comparto en absoluto esa opinión.

*¿Cuáles son, a tu juicio, las perspectivas del PCE?*

—Depende. Si entre todos somos capaces de sacar las consecuencias de este fracaso y eso significa hacer un análisis autocrítico a fondo de por qué se ha producido esta situación y somos capaces de recomponer las piezas que se han ido descomponiendo en este periodo, las perspectivas, no a corto plazo, pueden ser amplias y positivas. Si no lo hacemos así, es evidente que las perspectivas no son buenas.

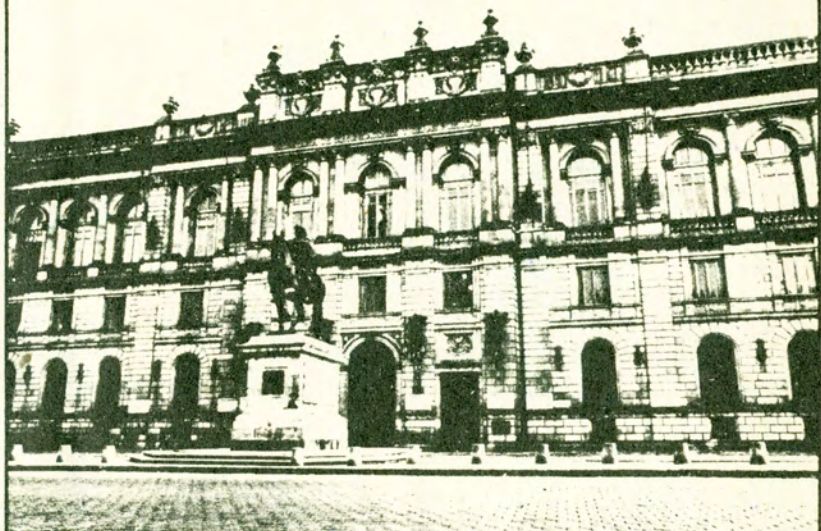
*¿Ese "entre todos" significa que existe la posibilidad, o al menos la intención, de recuperar a la gente que se ha marchado o a la que se ha expulsado?*

—Ese es uno de los aspectos que hay que ver. Yo creo que hay que intentar recuperar a la gente y no hablo de nombres concretos, porque algunos de los que suenan mucho, como es el caso de Pilar Bravo o de Carlos Alonso Zaldívar, que siempre se toman como exponentes de los que se han ido, para mí no lo son. Me refiero a los miles y miles de militantes que siguen siendo comunistas y que por distintas razones se han ido apartando. Ahí es donde hay que

hacer el esfuerzo y yo pienso que si tuviésemos el valor político de decir clara, abierta y rotundamente que nos hemos equivocado y en qué nos hemos equivocado y que a partir de ese momento vamos a hacer las cosas de otra manera, con métodos y estilos distintos, nos ganaríamos otra vez la confianza de muchos miles de comunistas que no se han ido a otro partido y que no van a ir.



# Museo Nacional de Arte



**El arte mexicano de todos los tiempos**



*Felipe Sojo / relieve en yeso*

Martes a domingos,  
10:00 a 18:00 hrs.

Palacio de Comunicaciones,  
Tacuba 8

Domingos entrada libre

 Instituto Nacional de Bellas Artes **CULTURA** SEP

# **El poder y la obediencia**

**Adolfo Sánchez Vázquez**



## El fetichismo del poder

**U**n rasgo que resalta en el pensamiento de nuestro tiempo es su preocupación, casi su desazón, por el poder<sup>(1). (2)</sup>. ¿Se trata de un tema por el que algún día doblarán las campanas como hoy doblan por los de la existencia en los años 40-50, o la estructura en las décadas del 50 y el 60? Tal vez, pero esto no disipa el hecho innegable del énfasis que hoy se pone en las reflexiones sobre el poder y las relaciones de dominación, énfasis tan vigoroso que oculta o vela otro gran tema: el de la explotación. Pues, ¿qué es, en definitiva, *El Capital*, sino el tratado de la explotación (ciertamente, la capitalista), aunque el tema del poder —del poder político, estatal— no está ausente en la obra de Marx, incluso en *El Capital* había previsto abordarlo? Pero, con todo, hay que reconocer que el gran tema de Marx es el de la explotación económica y, en particular, la de la clase obrera. Con él daba un giro copernicano el pensamiento social que, desde Maquiavelo a Hobbes y Hegel, reflexionaba sobre el poder mientras la explotación permanecía en la sombra. Incluso la ciencia económica de su tiempo la encontraba tan natural que conside-

raba innecesario descubrir su "secreto", justamente el que Marx pretendió revelar.

El gran tema de Marx es, pues, el de la explotación. Posteriormente, sus seguidores verán que no sólo hay explotación de una clase, sino de una nación entera y no sólo de ésta o aquella nación sino de la mayor parte del planeta, o, como se le ha dado en llamar, del Tercer Mundo. Sin embargo, el tema de nuestro tiempo —como diría Ortega y Gasset— parece ser el de las relaciones de poder y no el de las de explotación. En favor de la preeminencia de ese *status* temático no faltan hechos reales que ahora nos limitamos a enumerar: *a)* creciente extensión de las funciones económicas, sociales y culturales del poder estatal; *b)* su autonomía creciente respecto a la Sociedad Civil; *c)* el peso cada vez mayor de las élites políticas o de las burocracias estatales en el ejercicio del poder; *d)* aparición de estados fascistas o bonapartistas en los que el poder se ejerce al margen de las clases a cuyos intereses particulares sirven; *e)* la incapacidad o impotencia de la clase obrera para sacudirse la dominación de sus explotadores; *f)* el fortalecimiento del poder estatal y, por tanto, el mantenimiento de las relaciones de dominación en los países del Este donde fueron destruidos el poder burgués y las relaciones capitalistas de explotación y, finalmente, *g)* la elevación de la capacidad represiva del poder estatal en los países menos desarrollados, aunque no hay que olvidar que el Occidente desarrollado produjo ese inmenso poder represivo que fue el fascismo. Esto ha puesto en primer plano hoy, como ayer la lucha antifascista, la necesidad de democratizar el poder o de civilizar la dominación política, relegando a un segundo plano la naturaleza explotadora del sistema económico que engendra las terribles máquinas represivas que hoy funcionan tan eficazmente en América Latina (Centroamérica y el Cono Sur).

No faltan, pues, hechos y tendencias reales que explican esta preocupación actual por el poder, por la dominación. Y, sin embargo, como ya apuntába-



mos, no se trata de algo nuevo ya que en el pasado era el pensamiento que regía hasta que Marx puso en primer plano el fenómeno de la explotación. Recorriendo el camino en sentido inverso, una parte del pensamiento actual enlaza, pues, con la teoría política burguesa clásica. Ahora bien, no se trata de una encrucijada: ¿Maquiavelo o Marx?, ¿dominación o explotación?, pues en definitiva no hay dominación sin explotación de la misma manera que no hay explotación sin el dominio que permite mantenerla. Lo que está en juego en todo esto es el nexo entre relaciones de producción (económicas) y relaciones de poder (políticas). Mientras exista la explotación, subsistirá cierta relación de dominación entre gobernantes y gobernados. El capitalismo es un sistema de explotación, pero es también un sistema de dominación de la clase explotadora, si bien en las sociedades capitalistas más desarrolladas la explotación económica se refuerza con la intervención creciente y activa del poder estatal.

La separación de las relaciones de poder respecto de las relaciones de explotación, y la elevación de las primeras al plano de lo absoluto, hacen del poder un nuevo fetiche. A un nuevo fetichismo sucumbe gran parte del pensamiento actual, incluso cuando se presenta como liberador. En Marcuse, por ejemplo, la racionalidad del poder es tecnológica. El logos tecnológico se desarrolló de un modo inmanente y todopoderoso cualesquiera que sean las relaciones de producción. Para Foucault lo esencial es también la relación de poder, pero entendido éste como una red de poderes. Este poder reticular o capilarizado está en todas partes y, por tanto, no se localiza en el aparato del Estado ni en su función represiva. Su inmanencia y omnipotencia es absoluta respecto de las relaciones de producción. Foucault reacciona a su vez contra la tendencia a ver esta red de poderes como una simple proyección del poder político. Pero Foucault no sólo desconoce el nexo que une a este poder con las relaciones de producción así como su carácter de

## Fenomenología del poder

clase y el papel que desempeña en la lucha de clases sino que ignora asimismo el papel central del poder estatal, confirmado hoy más que nunca, en ese tejido de poderes que, por otro lado, él ha contribuido agudamente a mostrar.

El poder político es, en primer lugar, dominio que se asienta en definitiva en la violencia. Su lugar o preeminencia se da en una relación de fuerzas. De ahí su función coercitiva puesta de manifiesto sobre todo por el marxismo clásico. Pero el poder no sólo establece su dominio por esta vía; aspira a su reconocimiento por los dominados y, justamente por ello, el dominio se busca, también, particularmente en las sociedades capitalistas desarrolladas, supuestamente democráticas, por la vía del consenso. Aunque se admita con Foucault la existencia de una amplia red de poderes que se localizan en la fábrica, la escuela, la iglesia, la familia, los hospitales, las prisiones, etc., el poder estatal sin perder su lugar central, y por el contrario elevándolo, tiende a socializarse, a penetrar por todos los poros del cuerpo social y, de este modo, a prevalecer sobre todos los poderes.

Reconocida la importancia que tiene para el poder estatal contemporáneo la vía del consenso y reconocida asimismo la extensión creciente de sus funciones económicas y sociales, lo que no excluye junto a su socialización cierta capilarización, volvamos de nuevo sobre esa naturaleza coercitiva del poder estatal que ciertas alternativas políticas actuales olvidan y ocultan incluso en nombre del marxismo. El que se trate de un poder legitimado por la ley en las llamadas democracias occidentales o de un poder despótico o dictatorial no sujeto a ninguna ley no establece una distinción cualitativa en su naturaleza. Tanto en un caso como en otro el poder se asienta en definitiva en la fuerza y en las instituciones destinadas a ejercerla. No es casual que a estas instituciones se les llame precisamente fuerzas (armadas, del orden, de seguridad, etc.), justamente



porque se trata de dominar lo que puede resistirlas o contrarrestarlas. La dominación encuentra siempre oposiciones latentes o efectivas, resistencias reales o posibles, que requieren el ejercicio de la fuerza. En esta relación entre dominadores y dominados lo decisivo es la fuerza, independientemente de que ésta permanezca en estado potencial como amenaza, o en acto como consumación. La historia hasta ahora ha sido relación de fuerzas en conflicto, lucha del siervo y del señor —decía Hegel—, o lucha de clases, como dijeron Marx y Engels en el *Manifiesto Comunista*.

Puesto que el poder es dominio y el dominio es inseparable de la fuerza, el poder es uno y trino. Un poder que, en virtud del consenso o apoyo total de la sociedad, no requiriese del dominio, haría innecesaria la fuerza. Una fuerza a su vez cuyo ejercicio fuera innecesario, sería absurda. Un dominio que ante la agudización de las resistencias u oposiciones no recurriera a la fuerza, entrañaría la renuncia a ejercer el poder, cosa hasta ahora desmentida por toda la historia real.

Poder, dominio y fuerza no pueden separarse. Haberlo proclamado a los cuatro vientos fue el paso escandaloso dado por Maquiavelo en su tiempo. Haber proclamado la naturaleza coercitiva del poder, aunque vinculándolo con un interés particular, de clase, y haber asociado a un nuevo poder la transformación radical de la sociedad, fue la nueva perspectiva que Marx abrió a la de Maquiavelo. El autor de *El Príncipe* es realista: no hay poder sino por la fuerza; un poder que no domina no es poder. Marx, al señalar su carácter de clase, relativiza el poder. Ciertamente, para él es un mal, pero los poderes que se van pasando —como en una carrera de relevos— la antorcha del dominio, habrán de llegar a un poder último que cree las condiciones para el *no-poder*. Nietzsche identifica voluntad de poder y voluntad de dominio. Rechaza que los débiles escamoteen la relación de fuerza y que, pasando por encima de la identificación de dominio y poder, traten de minarlo con la compasión sin resistirlo.

¿Se puede rebasar la perspectiva del dominio? O con palabras de Gramsci: “¿Se quiere que haya siempre gobernantes y gobernados o bien se quiere crear las condiciones para que desaparezca la necesidad de la existencia de esa división? Es decir, ¿se parte de la premisa de la perpetua división del género humano o se cree que ésta es sólo un hecho histórico, que responde a determinadas condiciones?”. La respuesta será diametralmente opuesta si la dominación se concibe como algo natural o inherente a la esencia humana (concepción que inspira la teoría política burguesa del poder desde Maquiavelo) o si se contrapone a ella —como hacen Marx y Engels— una concepción histórico-social.

Pero volvamos de nuevo al mecanismo del poder poniéndolo en relación con el otro término que sólo existe por él y para él: la obediencia. Ya sea que se le conciba como perspectiva irrebasable, o como instrumento que al ser relativizado histórica y socialmente llegar á a abolirse a sí mismo, el poder —decíamos— es siempre dominio apoyado en la fuerza. Este dominio que surge al superar con su fuerza a otra fuerza, requiere una garantía, una prueba constante de su reconocimiento por parte de los dominados.

Esta prenda de que la otra fuerza está vencida o dominada es la obediencia. En la relación de poder unos mandan y otros obedecen con la particularidad de que los primeros son pocos y los segundos, muchos.

Si el mando es la cualidad del que ejerce el poder, la obediencia es la cualidad del dominado, la prueba objetiva de que su fuerza está doblegada.

Esto no quiere decir que, en la relación de dominación, no le quede al dominado otra alternativa. Le queda la de la desobediencia que puede oscilar entre el rechazo pasivo del poder y la lucha activa por su destrucción. Así, pues, a la obediencia que le reclama el poder, el dominado puede responder con la desobediencia que asume históricamente formas que van desde la resistencia pasiva a la lucha activa, violenta. Pero en las situaciones normales, en las



que el poder ejerce un control pacífico o relativamente violento sobre toda la sociedad, la relación de fuerza entre dominadores y dominados toma la forma de relaciones de mando por un lado y de obediencia por otro.

El poder sólo existe si domina y sólo domina si es obedecido. Necesita la obediencia como el aire que respira y, por ello, la genera y reclama ya que es la garantía de su existencia. Esta obediencia es también histórica al adoptar formas que van desde la obediencia generalizada o total que imponen los regímenes despóticos tradicionales o los fascistas y autoritarios contemporáneos hasta la obediencia legalizada y regulada, características de las democracias burguesas que —con sus libertades formales— abren cierto margen legal a la desobediencia. En estas sociedades capitalistas democrático-burguesas, la obediencia, a nivel político, no es pues general ni tiene siempre un carácter natural y espontáneo, aunque el poder lo desee y se esfuerce en ello. Ahora bien, al nivel económico, o sea, en la posición del explotado (el obrero) que vende su fuerza de trabajo, la obediencia sí tiene un carácter natural y espontáneo. Sin necesidad de la coerción extraeconómica (propia de los sistemas de explotación esclavista o feudal) ni de la ley que traza la frontera entre lo obedecido y lo desobedecido, el obrero obedece de un modo natural y espontáneo al patrón que lo explota; es decir, vende obedientemente su fuerza de trabajo en virtud de que como tal, por el automatismo de la producción, se sustrae al dominio de fuerzas extraeconómicas. No es esta obediencia natural y espontánea la que tenemos presente ahora al considerarla en su relación con el poder político. Con respecto a ésta, nos preguntamos ahora: ¿qué es obedecer?, ¿qué formas adopta la obediencia?, ¿cuál es su mecanismo?, ¿poco de fenomenología de la obediencia.

La obediencia sólo existe como término de una relación; el otro es el poder. Su función es pasiva, o reactiva, como diría Nietzsche: la actividad, la iniciativa está en el que la impone. La obediencia se ajusta al marco trazado por él. Obedecer es cerrarse a sí mismo y abrirse al otro; es poner en suspenso o limitar la afirmación propia; es tener el centro fuera de sí. Es moverse en plena heteronomía: la determinación de sí está en el otro. Obedecer es, pues, estar determinado desde fuera en tanto que el que manda se determina a sí mismo al determinar al otro.

Pero detengámonos en el acto de obedecer. Es, en primer lugar, un acto consciente de un sujeto individual independientemente de que la conciencia que se tenga de él sea mínima o máxima, recta o desviada, verdadera o falsa. No hay, pues, obediencia inconsciente, instintiva o automática como sería en el sueño o en el estado hipnótico. La llamada obediencia *ciega* no excluye la conciencia, sino simplemente hace que la comprensión o valoración de ella perturbe la obediencia en acto.

Quien manda no interroga al que obedece; no le pide que reflexione o valore como condición necesaria o previa para obedecer. Por ello, aunque se desee que la obediencia se quede en un plano interno, obedecer es ante todo un acto que tiene efectos objetivos, reales. No basta —no le basta al menos al poder— la obediencia interior, subjetiva; puede ocurrir incluso que el sujeto prefiera desobedecer, aunque sin querer —o poder— realizar su deseo. Sin embargo, no es él quien determina en definitiva este paso, sino el otro: el poder. Y éste sólo admite la obediencia que se da objetivamente en el acto observable por una pluralidad de sujetos. El poder no se conforma con la obediencia interiorizada, aunque lejos de desecharla, la desee, ya que para él es valiosa, pero siempre que esa interiorización no perturbe su realización. Así, pues, para el poder la obediencia no puede quedarse en su interiorización ni ésta puede prevalecer sobre su realización.

El obedecer se da en tres planos: 1) *interior*: en los términos que acabamos de señalar; 2) *necesario*: no



es casual, arbitraria o azarosa, sino necesaria, pero esta necesidad sólo existe para el que ejerce el poder no para el dominado; 3) *efectivo*: obedecer es un acto cuya efectividad es ineludible para el que obedece.

No hay, pues, en rigor, obediencia ideal sino real; potencial, sino efectiva. Se puede desobedecer ideal, subjetivamente —como desobedece muchas veces la víctima al verdugo— y, sin embargo, obedecer real y objetivamente. Se puede creer que sólo cuenta lo interior; o sea, aquello que el sujeto puede decidir; lo exterior sería entonces inesencial para él justamente porque escapa a su voluntad. Internamente, al desobedecer, la víctima se cree más fuerte que el verdugo. Todo se jugaría entonces en ese espacio interior y no en los actos que manifiestan objetivamente la obediencia. Pero esto significaría sacarla idealmente de la relación de fuerzas en que se da necesariamente y amputarla, por tanto, del comportamiento real, objetivo y observable del sujeto. Ahora bien, para el poder el sujeto obedece no por lo que experimenta internamente sino por lo que hace, por ciertos actos que prueban objetivamente su obediencia.

## Poder y lenguaje

Tampoco le basta al poder que el sujeto proclame su obediencia ya que ésta no es asunto puramente discursivo aunque, en ocasiones, vaya acompañada del discurso correspondiente. También aquí se pone de relieve el distinto lugar que el poder y la obediencia ocupan en la relación de dominación. El señor —llamémosle así— puede expresar su dominio a través del discurso. Los imperativos constituyen su espacio lingüístico. Un imperativo puede bastar para desencadenar la obediencia y en este sentido es una fuerza real. Ahora bien en cuanto fuerza simbólica, avalada siempre por la fuerza real, el lenguaje es él mismo fuerza y, por ello, cabe hablar legítimamente del poder del lenguaje o del lenguaje del poder. Al dominado no sólo se le veda este poder simbólico sino que ni siquiera se le reco-

noce la necesidad de manifestar su obediencia con el lenguaje. Pues de la misma manera que el poder no se conforma con la obediencia interiorizada tampoco le basta —aunque no la excluya— la obediencia discursiva, declarada. En consecuencia, si al ejercicio del poder corresponde necesariamente la obediencia, esta correspondencia no se da en el plano del discurso. O sea, al lenguaje del poder no corresponde necesariamente el lenguaje de la obediencia, sino la obediencia real, en acto. Pero se trata de un comportamiento objetivo, exterior que, justamente, por ser humano, tiene su lado interno, subjetivo, sobre el cual queremos ahora insistir destacando en él tres componentes esenciales.

### **Componentes de la obediencia**

Hay, en primer lugar, un componente cognoscitivo. Obedecer implica cierta representación de ese algo o alguien al que se obedece, lo cual es a su vez representación o comprensión del lugar que ocupa el que obedece en la relación de dominación. Hay, en segundo lugar, un componente valorativo en cuanto que cierta valoración colorea esa representación, lo que se traduce en una aceptación o rechazo internos de la obediencia y, por tanto, de la relación de poder en que se da. Hay, en tercer lugar, un componente moral vinculado al margen de libertad que queda al sujeto para obedecer o desobedecer en acto, pues hay órdenes que pueden y deben ser desobedecidas, no solo interna, subjetivamente, sino pasando a la acción.

Los tres componentes citados existen para el sujeto que obedece y no —o al menos, no en la misma forma— para el que ejerce el poder. Naturalmente, desde la posición de éste, lo que se obedece es algo perfectamente natural como lo es la relación de dominación; la valoración del acto es siempre positiva, pues lo que vale es obedecer. Consecuentemente, no puede admitir la posibilidad de la desobediencia. Por otro lado, estos tres componentes subjetivos del acto no tienen el mismo peso para él. En definitiva, no le interesa la representación o



valoración del acto por parte del que obedece en tanto que se dan en un plano subjetivo, interior. Si le interesa el tercer aspecto sobre todo en cuanto que el sujeto, moviéndose en el margen de libertad para actuar de que dispone, decide pasar a la acción: a la desobediencia efectiva.

El poder no es por tanto indiferente a esos componentes subjetivos, pues aunque reclama siempre la obediencia activa prefiere que, en consonancia con ellos, sea: comprendida, aceptada y asumida la decisión de realizarla. Pero estas condiciones son para el poder condiciones deseables, no necesarias. En definitiva, reclama la obediencia en acto independientemente de ellas y, por consiguiente, se trata de un acto *impuesto*, aunque el sujeto pueda suscribir subjetivamente lo que se le impone. E impuesto con mayor razón cuando el sujeto se lo representa inscrito en una relación de dominación o cuando no lo tiene por valioso, pues lo valioso es para él justamente lo contrario: desobedecer.

Vemos, pues, que en la relación poder-obediencia lo decisivo no es la autodeterminación del sujeto— su poder propio —sino su determinación por un poder externo. Ciertamente, los grados de esta determinación, de dominio, varían históricamente de un poder a otro y varía por ello también el modo como los tres componentes subjetivos antes señalados inciden en el acto. El que un poder sea despótico o democrático afecta, naturalmente, a las modalidades de la obediencia. Asimismo, lo que sucede en la conciencia del sujeto varía también históricamente, ya que lo que pasa por ella no es asunto puramente individual sino que está condicionado —en cuanto que todo individuo es un ser social— por las formas de individualidad determinadas por los diferentes sistemas de relaciones sociales.

## ¿Por qué se obedece?

En lo expuesto anteriormente hemos tratado de esclarecer la naturaleza de la obediencia en su relación con el poder. Ahora nos preguntamos: ¿por qué se obedece? Examinemos tres respuestas, entre otras, a esta cuestión.

### *1. Se obedece porque hay razones para obedecer.*

La obediencia es aquí asunto racional. Pero la historia real nos muestra que un acto que en una sociedad o tiempo determinados se funda en razones, en otra sociedad y otro tiempo se vuelve irracional. A su vez, la frontera entre lo que se debe y no se debe obedecer es variable históricamente. La obediencia en el pasado en ciertas esferas —religión, sexualidad, etc.—, no siempre se reclama hoy. Pero, ¿quién fija en definitiva las razones y el criterio de racionalidad? El poder. Se obedece porque es racional obedecer y es racional lo que el poder determina; o lo que es lo mismo: el poder presenta su querer, el interés particular que expresa, como racional y universal. Así, pues, obedecer por razones es, en definitiva, obedecer por las razones del poder.

### *2. Se obedece porque se está convencido de que se debe obedecer.*

La obediencia se presenta aquí como asunto puramente interior y, además, moral. Pero la moral en que se inscribe el deber de obedecer no es una invención del sujeto, aunque la haga suya o interiorice sus normas. Sin embargo, al obedecer cree que sólo responde a su conciencia del deber, separada ésta de todo el peso ideológico de la moral en que se sustenta y, por tanto, de la vida real que se expresa en ella. Se forja así la ilusión de que es él mismo quien determina el acto de obedecer, pues cree que obedece porque está convencido de que debe obedecer. Se trata de un comportamiento típicamente ideológico pues la conciencia está condicionada socialmente y, además, en virtud de este condicionamiento, no determina el acto mismo. Como



hemos subrayado una y otra vez, el acto de obedecer tiene su determinación como acto fuera de sí, en el poder, y sólo una ruptura con él puede llevar a romper esa determinación. En suma, se cree que se obedece porque se está convencido de que se debe obedecer pero, en realidad, en cuanto que la moral forma parte de la ideología dominante y ésta no puede ser separada del poder al que sirve, se obedece porque así lo impone el poder.

*3. Se obedece porque al sujeto no le queda otra alternativa.*

A diferencia de los dos casos anteriores, el sujeto obedece ahora en contradicción con sus propias creencias, razones o valoraciones. No cree que su obediencia sea racional de acuerdo con un criterio de racionalidad que no es el del poder ni cree tampoco que deba obedecer. Consecuentemente, no desea obedecer. Mientras que en los casos anteriores, la obediencia es interiorizada antes de que se exteriorice, ahora el sujeto obedece contra sus propias razones o su conciencia del deber y admite incluso la alternativa de la desobediencia. Sin embargo, no siempre esta posibilidad se realiza. Para ello se requiere, entre otras condiciones, que el sujeto asuma el riesgo correspondiente ante un poder que no dudará en hacer valer su razón última: la de la fuerza. Este riesgo de perder, en casos extremos, la libertad personal o la vida, es un riesgo que —en la lucha con el poder— muchas veces muchos hombres han asumido y asumen hoy deliberadamente. Pero, en otras circunstancias, el sujeto cree que no se justifica asumir ese riesgo y entonces obedece porque no le queda otra alternativa.

En las tres respuestas examinadas con respecto a la cuestión de por qué se obedece, vemos que no se trata de un asunto puramente subjetivo. El poder se hace presente en las razones de la obediencia, en la ideología que impregna la conciencia del deber y en el riesgo con que cierra el paso a la desobediencia. ¿Significa esto que el poder aplasta al sujeto sin

dejarle nunca otra alternativa en situaciones extremas? Si así fuera no se explicaría el hecho histórico, real —tantas veces reiterado— de los que han desafiado al poder con esa forma de desobediencia en acto que es lucha revolucionaria. Y, sin llegar a ella, hay situaciones en que la obediencia aunque se explique no puede justificarse. ¿Cómo justificar, por ejemplo, que los funcionarios del campo de concentración de Oswiecim obedecieran a su jefe nazi, Hess, cometiendo los horrendos crímenes que se les ordenaba? ¿Porqué obedecieron? ¿Por las razones que les inculcaba el poder? ¿Por la conciencia del deber que respondía a la moral nazi? ¿Porqué no les quedaba otra alternativa al no asumir el riesgo de la desobediencia? Y, sin embargo, aunque todo esto pudiera explicar su obediencia, no la justifica pues las órdenes monstruosas que ellos cumplieron —justamente por su monstruosidad— pudieron y debieron ser desobedecidas.

## Dialéctica del poder y la obediencia

Una relectura del capítulo de la *Fenomenología del Espíritu* de Hegel sobre la dominación y la servidumbre nos permitirá esclarecer aún más las relaciones entre poder y obediencia. Lo que está en juego en ese famoso texto es precisamente la cuestión de cómo accede el señor al dominio y cómo el siervo, al quedarse sin él, se ve obligado a obedecer. En esta confrontación de señor y siervo es la lucha la que decide quien domina; pero Hegel hace intervenir una nueva instancia: el trabajo. El señor se apropia del trabajo del siervo y, por tanto, no sólo lo domina sino que lo explota. La dominación funda así la explotación. Porque trabaja, el siervo es explotado; porque domina sin trabajar, el señor lo explota. Pero ambas posiciones las sitúa Hegel dentro del movimiento del Espíritu hacia la libertad, ¿quién es el que abre el camino hacia ella? ¿El que no teme a la muerte y arriesga su vida o el que, por aferrarse a ella, trabaja? ¿El que manda o el que obedece? ¿La libertad sería el fruto del dominio o del trabajo? ¿Quién crea la historia o realiza la libertad?



La respuesta a todo esto, en términos hegelianos, es clara: el dominio sin trabajo conduce al señor a la pérdida de su valor humano; el trabajo del siervo —como formación de la naturaleza y de su propia naturaleza— le afirma y eleva espiritualmente. El fuerte se vuelve débil, y el débil, fuerte. Pero el señor no renuncia a lo que lo hace fuerte, o sea, a la fuerza o capacidad de imponer la obediencia. Y, en este sentido, el fuerte lo es mientras su fuerza no sea vencida realmente por otra. Ciertamente, Hegel subraya el papel del trabajo, idea que Marx aprecia altamente al hacer suya la tesis hegeliana de que “el hombre es el producto de su propio trabajo”. Sin embargo, el problema de quién manda y quién obedece, sólo puede resolverse efectivamente en la lucha. En definitiva, es ella y no el trabajo la que puede liberar al siervo, aunque en el trabajo y por él adquiere la conciencia de su libertad.

Leído el texto de Hegel con la clave que ahora nos interesa, quiere decir que la obediencia —al igual que la desobediencia— reducida a su lado subjetivo, interior, puramente espiritual, no permite acceder al poder; lo que lleva a él es precisamente la lucha, o sea, la desobediencia en acto. El siervo no lucha; no opone su fuerza real a la fuerza del señor. No lo desobedece realmente. En el trabajo obtiene la conciencia de su fuerza pero no la fuerza efectiva que le permitiría liberarse realmente del dominio del señor. Y, sin embargo, el esclavo se imagina vencedor y libre en el plano ideal. Las ideologías que justifican la inacción o que trasladan la liberación a otro mundo serían propias del siervo que, sin lucha, quiere ser libre. El siervo no es fuerte en el plano político —donde se enfrenta la fuerza con la fuerza—, pero sí lo es en el plano económico, en el trabajo, donde afirma su valor humano.

Dos mundos diferentes: el de la lucha (la política o la guerra que —como dijo un militar hegeliano— es la continuación de la política por otros medios) y el del trabajo (la economía). Dos mundos que no se encuentran: el del señor, al que en cuanto tal le es indiferente la superioridad espiritual del siervo— su

## Más allá del poder y la obediencia

no reconocimiento— y el del siervo que no necesita el reconocimiento de señor cuando tiene ya el de Dios; que no lucha y que en el trabajo, sin luchar, vence y se siente libre aunque idealmente. Pero su obediencia se mantiene, aunque externa, pues lo que interioriza es la desobediencia. El poder efectivo, por tanto, el dominio del señor, se mantiene aunque el siervo lo venza *en idea*.

¿Cuál sería el mensaje vivo, actual de esta dialéctica de la dominación y la servidumbre, entendida ahora como dialéctica del poder y la obediencia? Que la obediencia real no puede ser compensada por la desobediencia ideal. O también: que la liberación efectiva exige la lucha (o sea, la desobediencia efectiva). Si el poder no es destruido realmente, toda ideología de la obediencia contribuirá a mantenerlo.

Pero el movimiento de la libertad no se detiene para Hegel en la inacción o liberación ideal del siervo. Seguirá su marcha hasta el paso a la acción en una confrontación de fuerzas que da por resultado el desplazamiento de un poder por otro. Históricamente, Hegel ve este paso en la Revolución Francesa. Un nuevo poder y con él una nueva relación de dominación se establece, aunque ahora en nombre de la Libertad. Con la Revolución Francesa, el poder de “la libertad y del Terror” asegura la obediencia absoluta. Pero esto marca el fin del poder. Con él la política ha jugado todas sus cartas y sobre sus ruinas se levanta ahora el reino de la moralidad. Y con esto queda planteada una cuestión que no por ser la última es menos radical: ¿puede concebirse un más allá del poder y, consecuentemente, de la obediencia? ¿Y a ese más allá se puede llegar al margen del poder o a través de él, desde un nuevo y último poder?

Pasemos revista a algunas respuestas.

Para Maquiavelo u Hobbes, el poder no puede extinguirse: responde a la naturaleza egoísta del hombre y es necesario para poner orden y armonía



allí donde sin él todo sería desorden o conflicto. Si la sociedad es un campo de batalla o la guerra de todos contra todos, como decían ya los economistas clásicos ingleses, sólo el poder político puede evitar la desintegración social.

Para Nietzsche la relación de fuerza en que surge y se mantiene el poder no sólo existe y es irrebutable sino que en ella las posiciones de los fuertes y los débiles, de los señores y los esclavos, están dadas de una vez y para siempre. El hecho de que el esclavo triunfe circunstancialmente o, con mayor exactitud, sustraiga una parcela de poder al señor no significa que venza realmente, o sea: que deje de ser esclavo. En Nietzsche no sólo no hay un más allá del poder sino que toda aspiración a minarlo —la del cristianismo— o a cambiarlo —con la democracia y el socialismo— se mueve dentro de la ideología del esclavo.

Para las ideologías que resisten al poder (a la fuerza) sin contraponerle otro poder (otra fuerza) sino un poder interior o fuerza espiritual que se realizará más allá de ese poder efectivo —ideologías estoica, yogui o cristiana— ese nuevo poder no surge de la lucha —en una relación de fuerzas— con el poder existente. Tal es la posición que Hegel considera propia del siervo que accede al poder pero sólo en idea. Como ya vimos, para Hegel la realización de la libertad pasa necesariamente por la confrontación efectiva con el poder y tal es, como vimos también, el significado histórico y espiritual de la Revolución Francesa. Pero la libertad, como principio del nuevo poder, se convierte con el Terror en su propia negación. Así, pues, la lucha que libra el ciudadano burgués conduce a esa negación. Tal es el balance hegeliano de la lucha revolucionaria; la libertad negada sólo puede realizarse en un nuevo terreno, el del “espíritu moral”, que vendría a ser el más allá del poder y la política. Lo que vale, por tanto, para Hegel no es el poder o su uso revolucionario sino la revolución interior que lo trasciende. Hegel dice así adiós al poder sin que demuestre —a nuestro juicio— cómo se puede

pasar históricamente a esa revolución interior o cómo puede operarse ésta por encima del poder —que no es otro que el burgués moderno— sin un cambio radical en su naturaleza y ejercicio.

Es Marx quien concibe el fin del poder, de la política, de un modo realista y a la vez revolucionario ya que pasa necesariamente por un cambio radical del poder. Pero volvamos a la historia real. El poder a lo largo de ella cambia de rostro sin cambiar sus rasgos esenciales. Cambian los intereses particulares, de clase, a los que sirve y cambian las formas de ejercerse. De un modo u otro —desde el poder esclavista al poder obrero, desde el despótico al democrático—, el poder es dominio e impone la obediencia; en definitiva, es siempre dictadura, entendida ésta no en su sentido estrecho, habitual, sino en el de poder que se apoya en definitiva en la violencia y es el término dominante en la relación de dominación. Así entendido, preguntemos de nuevo: ¿hay un más allá del poder y la obediencia?

Veamos las respuestas anteriores. Tanto si ese más allá se busca fuera de la oposición real al poder como si es situado en el reino de la moralidad, después de la “furia de la destrucción” desatada por el poder revolucionario según Hegel, nos encontramos con un profundo hiato entre el poder y su más allá. Y este más allá no puede ser conquistado pura y simplemente ignorando el poder o liquidándolo con esa especie de “pistoletazo” que le asesta Hegel para emplear la misma expresión con la que él reprochaba a Schelling su acceso a lo Absoluto.

### **El adiós al poder del poder propio**

La respuesta de Marx —sobre todo en su escrito sobre la Comuna de París— trata de salvar ese hiato. Al más allá del poder no se llega fuera de él sino a través del poder mismo, ciertamente no de cualquier poder sino del revolucionario, una vez destruido el poder burgués. Pero no se trata sólo del acceso a este poder ni de un nuevo uso de su función represiva, sino de poner fin al poder mismo como dominio y, por tanto, a las relaciones de domina-



ción que en él se cristalizan. Pero como demuestra la experiencia histórica, todas las revoluciones no han hecho más que sustituir un poder por otro que conserva su función de dominación. Sólo un poder que comience a crear las condiciones de su propia abolición como dominio, abrirá el acceso a ese más allá que consiste en la autodeterminación del individuo y la sociedad y, por tanto, a la verdadera realización de la libertad.

¿Utopía libertaria? Tal vez si se tiene presente que el nuevo poder, obrero, surgido de la Revolución que destruyó por primera vez el poder burgués en 1917, lejos de crear las condiciones para su extinción se ha fortalecido aún más y ha creado nuevas relaciones de dominación. Marx no pudo conocer esta experiencia histórica que culmina en el llamado “socialismo real”, pero sí conoció la experiencia de la Comuna de París en la cual —no obstante su limitación en el espacio y el tiempo— el poder estatal tomó una serie de medidas encaminadas a su autosupresión.

Se dirá: poder al fin. Ciertamente, pero no como dominio sino como autodeterminación individual y social. Una vez que a este “mal” se le haya amputado su carácter político, ya no se tratará de un poder externo sino de un verdadero poder propio. Tal será, a su vez, el más allá del poder al que habrá de corresponder el más allá de la obediencia. Descartada su relación con el poder político, ésta será obediencia al poder propio y, por tanto, consciente y segura de sí misma: una obediencia propia. Pero todo esto significará asimismo el adiós al poder externo y a la política, a la relación de fuerza entre los hombres para dejar paso a relaciones verdaderamente humanas no mediadas por las cosas ni determinadas externamente por la coerción: relaciones transparentes fundadas en la razón y el amor. En suma, poder propio o autodeterminación del individuo y la sociedad en lugar de poder político externo y relaciones de dominación.

## Notas

- (1) Conferencia dictada el 15 de septiembre de 1982 en Sitges (Barcelona) durante el simposio sobre "Los sentimientos políticos" organizado por la Universidad Internacional Menéndez Pelayo.
- (2) Como el presente trabajo estaba destinado a ser expuesto oralmente, no se citan los pasajes correspondientes de los textos consultados, entre los cuales figuran los de Maquiavelo, *El Príncipe*; Hegel, *Fenomenología del Espíritu* y *Filosofía del Derecho*; Marx, *Crítica de la Filosofía del Derecho de Hegel*, *El 18 Brumario de Luis Bonaparte* y *La Guerra Civil en Francia*; Nietzsche, *La Voluntad de Poder* y *Así hablaba Zaratrustra*; Lenin, *El Estado y la Revolución*; Gramsci, *Notas sobre Maquiavelo, sobre la Política y el Estado Moderno*; Marcuse, *El Hombre Unidimensional*; Pablo González Casanova, *La Nueva Metafísica y el Socialismo*; Michel Foucault, *Microfísica del Poder e Historia de la Sexualidad*, 1; Gilles Deleuze, *Nietzsche y la Filosofía*; Eugenio Trias, *Meditación sobre el Poder. Tratado de la Pasión y El Lenguaje del Perdón (Ensayo sobre Hegel)*.



# De CONACYT para su biblioteca científica

EL ORIGEN DEL HOMBRE (rústica) Richard E. Leakey	MN 299 Pesos	Dólares 18 Dls.
EL ADN CLAVE DE LA VIDA Horace Freeland Judson	149 Pesos	12 Dls.
EL TEOREMA DE GODEL Ernest Nagel y James R. Newman	99 Pesos	10 Dls.
TERMODINAMICA DEL CORAZON Y DEL CEREBRO Eduardo Césarman y Norman Brachfeld	75 Pesos	9 Dls.
LOS 80'S. EL FUTURO NOS VISITA José Antonio Alcaraz y otros	149 Pesos	12 Dls.
EL ORIGEN DE LAS ESPECIES (rústica) Charles Darwin	149 Pesos	12 Dls.
LOS ORIGENES DE LA CIENCIA MODERNA Herbert Butterfield	149 Pesos	12 Dls.
YO NATURALEZA Fernando Césarman	75 Pesos	9 Dls.
FILOSOFIA DE LA CIENCIA Henri Poincaré	149 Pesos	12 Dls.

Los precios en Dólares incluyen porte aéreo.

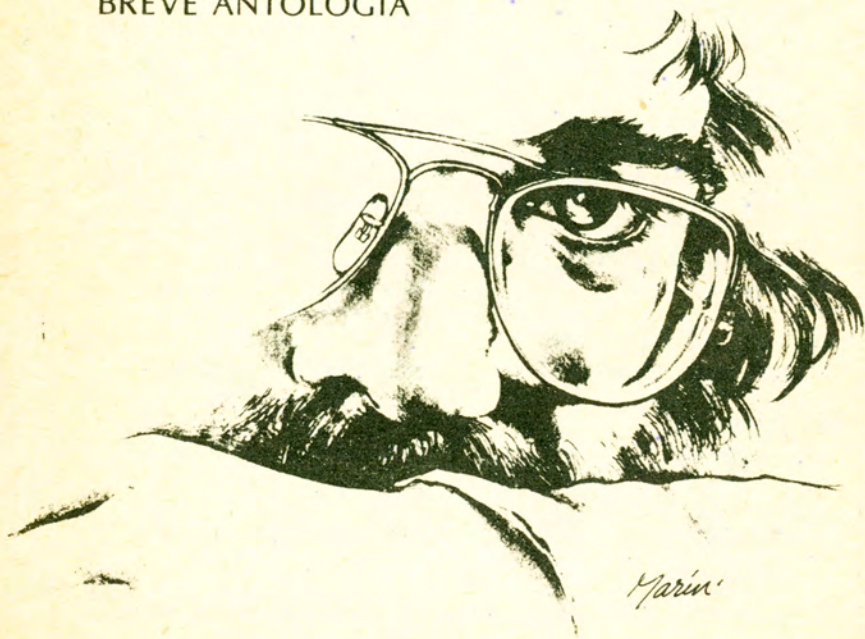
DE VENTA EN LIBRERIAS DE PUBLICACIONES  
CIENTIFICAS Y EN TODAS LAS LIBRERIAS



CONSEJO NACIONAL  
DE CIENCIA Y TECNOLOGIA  
DIRECCION DE PUBLICACIONES

## **MATERIAL DE LECTURA**

- 36- Gilberto Owen  
EL INFIERNO PERDIDO
- 37- LA POESIA EN EL ROCK  
Breve Antología
- 38- José Carlos Becerra  
BREVE ANTOLOGIA
- 39- LUIS CERNUDA
- 40- Tudor Arghezi  
BREVE ANTOLOGIA





rebusconadas



iccionario  
británico del  
zoocialismo

## A

**Abstencionista:** persona de carácter débil que no cede a la tentación de darse un placer. Abstencionista total es el que se abstiene de todo, menos de abstenerse, y sólo vive para abstenerse (de las elecciones, del alcohol, del petróleo, del buen amor, de la buena vida...).

**Aguilar Mora, Manuel:** miremas más que somos padres de nuestro porvenir que no hijos de nuestro pasado.

**Andropov:** nombre que sintetiza una inflexión: de *Todo el poder a los Soviets* a *Todo el poder a la KGB*.

**Aparato, Hombre de:** El primer error que se comete en la política es consagrarse a ella.

## B

**Banca:** silla caliente donde se sientan los que lo han ganado todo para cederla a quienes se sientan en todo.

**Burguesía financiera:** bestia salvaje que se desprecia cuando está dormida y de la que se huye cuando está despierta.

**Brejnev:** un diputado en la Cámara pidió un minuto de silencio en su memoria y otro en memoria de sus víctimas.

**Buscón, El:** no se sabe si es índice de las malas costumbres o la autobiografía de Vicente Lombardo Toledano.

## C



**Congreso de la Unión:** espectáculo que representa la vida en otro mundo, cuyos habitantes no tienen más idioma que el canto, más movimiento que la pose y más postura que el ademán.

**Córdoba, Arnaldo:** la política es quizá la única profesión donde se cree que no es necesaria ninguna preparación.

**Crisis:** podemos observar en la república de los perros que el Estado disfruta de la paz más absoluta después de una comida abundante, y que surgen entre ellos contiendas terribles cuando faltan huesos o tan pronto como un hueso grande viene a caer en manos de un perro principal, el cual lo reparte tan sólo con unos pocos.

**Cruickshank, Jorge:** duerme cuando otros hablan, se sienta cuando otros se paran, guarda silencio cuando otros gritan, se detiene cuando otros andan.

## CH

**Chón:** termómetro de la mayoría. Ha permanecido en ella desde hace más de cuarenta años.

## D

**Dedo:** instrumento político que algunos confunden con una parte del cuerpo.

**Democracia mexicana:** acompaña las designaciones que hace una minoría corrompida con las elecciones que hace una mayoría inepta.

**Desempleo:** estado actual de los miembros del Colegio de Economistas.

**Deseo:** cuentan que antes de morir, un viejo comunista checo pidió tres deseos a una bruja. O mejor dicho, pidió

tres veces el mismo deseo: que los chinos tomaran Praga tres veces subsecuentemente y después se retiraran. Piénsese tan sólo que para ello los chinos tendrían que pasar seis veces por Moscú.



**Ecologistas:** verdes. No se sabe de dónde proviene el color. Puede ser de la permanente ingestión de rábanos y lechugas. Algunos afirman que se trata tan sólo de un disfraz para convencernos de que nuestra sangre ya es un *Bloody Smog*.

**Embajada:** ratonera donde el estadista mexicano caído en desgracia lucha con su pasado.

**Estudiante:** antiguamente promesa de la revolución; hoy sólo importa si estudió en Harvard o en alguna otra universidad de prestigio similar, siempre y cuando haya tenido el tino de estudiar una carrera que "sirva para algo".



**Farías, Luis:** el político debe hablar y obrar muchas veces sin haber pensado ni leído.

**Felipe:** amigo de Mafalda.

**Feminena:** a) ríe cuando puede y llora cuando quiere; b) muchacha joven y hermosa en perversa alianza con el diablo.

**Feministas:** a) peligroso grupo radical vanguardista que amenaza con prohibir las películas de Charles Bronson y destruir las instituciones que sustentan a nuestra sociedad; b) mujer agresiva en perversa alianza con el diablo.





**Gobierno mexicano:** increíble máquina en la que se entra en forma de salchicha y se sale en forma de cerdo.

**Grilla:** según Juan Lezama cuando se habla de política y se miente, se grilla; según Juan Bolainas cuando se habla de grilla y se miente, es política.

**Gromyko:** cuentan que alguna vez le dijo a Kissinger que había soñado banderas rojas ondeando en la Casa Blanca. (véase: Kissinger).



**Hank:** político mexicano apodado "El Profe", que para no perder la costumbre después de ser Regente del Distrito Federal, se fue a Estados Unidos a bardear unos terrenos y evitar así cualquier peligro de invasiones.

**Horizonte:** sinónimo de socialismo: ilusión que se aleja en la misma medida en que creemos acercarnos a ella.

**Huesos:** como el trigo, el maíz y el frijol, a falta de ellos también habrá que importarlos.

**Humor:** lo que le falta al Buscón y le sobra a Pablo Gómez.



**Insula:** el territorio insular mexicano de Baja California fue vendido en 1984 a los Estados Unidos para pagar el servicio de la deuda externa. No confundirla con la de Sancho Panza.

I. Q., Dr.: —¿Abajo a mi izquierda?—  
— Nada, Doctor—

**Izquierda mexicana:** no envejece ni adquiere sabiduría, siempre permanece en la infancia.

## J

**Jolopo:** habitaba en los Pinos, se alimentaba de papel verde y ladraba como perro.

## K

**Kissinger:** cuentan que alguna vez le dijo a Gromyko que había soñado banderas rojas ondeando sobre el Kremlin, pero chinas. (Véase: Gromyko).

## L

**López Portillo, José:** humilde ciudadano arrollado a la salida del Palacio Legislativo el 10 de diciembre.

**López Portillo, Margarita:** dama incendiaria; dicese para México lo que Nerón para Roma. La próxima Cineteca Nacional llevará su nombre. Para mayor información consúltese Moby Dick.

## M

**Marxismo:** filosofía que niega nuestro conocimiento de lo Aparente y afirma nuestra ignorancia de lo Real. Su exponente más largo es Bartra, el más ancho de la Peña y el más espeso Semo.

**Mexicanos:** seres de escaso mérito que entorpecen el suelo de su patria. Si la crisis continúa, pronto dejarán de hacerlo para fertilizarlo.



**Moral (renovación):** a) atributo de quienes nada sospechan y esperanza de quienes ya se llevaron todo; b) en los primeros tiempos fue el Termidor del coyotaje y los coyotes triunfantes bautizaron una calle con su nombre.



**Nación:** barco lo bastante grande como para llevar a dos en buen tiempo, pero a uno solo en caso de tormenta.

**Nacionalismo:** a) nos gusta creer que puede lograr cualquier cosa, cuando es tan sólo una superstición vulgar; b) combustible barato dispuesto a arder para iluminar el nombre de cualquier ambicioso; c) añádasele “revolucionario” si se duda de su reputación.

**Nacionalización:** método de desatar con los dientes un nudo político que no se pudo desatar con la boca.

**Nepotismo:** práctica política que consiste en designar a la propia abuela en bien del partido.



**Ortega, Joel:** cantante público de buena voz y mal oído.



**Patria:** a) burda imitación de “La Libertad” de Delacroix, que ilustraba los libros de texto gratuitos; b) para Kautsky espacio donde es común a los naturales la lengua, el territorio y el Estado; c) para los mexicanos espacio donde nadie habla la misma lengua, a nadie le interesa el territorio y mucho menos la nación y todos quisieran estar en el Estado.

**Pescado:** alimento predilecto de los mapaches.

**Pitufo:** conciencia de la nación en tiempos de crisis

**Política mexicana:** “Cuando veas venir una aplanadora más vale estar arriba de ella que lamentar las consecuencias”.

**Político mexicano:** cuando dice *sí*, quiere decir *quizá*; cuando dice *quizá*, quiere decir *no*, y cuando dice *no*, no es político mexicano.

**Presidente:** a falta de candidatos más jóvenes y carismáticos, la izquierda ha decidido luchar por la abolición del puesto y por la implantación de un régimen parlamentario.

**PRI, izquierda del:** ¿Dónde estás corazón?

**PRT:** “Miremos más que somos padres de nuestro porvenir que no hijos de nuestro pasado”.

**PSUM:** recordatorio evidente e inconfundible de que las cosas de esta vida no obedecen a nuestra voluntad.



**Quetzalcóatl:** vino, vio y robó, ¿lo pescarán?



**Reagan:** “Detesto la guerra: echa a perder los ejércitos”.

**Revolución socialista (real):** empezó por la obcecación y terminó en la incredulidad. En su origen predominó una orgullosa seguridad; la opinión desdeñó la duda y no toleró la contradicción. Hoy el escepticismo ocupa el lugar del desdén y ya nadie se preocupa por la verdad.



## S

**Silva Herzog, Jesús:** a) en los años 30 pidió la expulsión de los Contemporáneos de las oficinas públicas por sus costumbres obscenas; b) medio siglo después el hijo firmó con el Fondo una obscenidad semejante.

## T

**Tapado:** individuo sometido al más elevado impuesto político. Es la persona adecuada para ser enlodada por los que creyeron en él y abucheada por los que quedaron a pesar de él.

**Tello, Carlos:** suplente por tres meses de Miguel Mancera Aguayo.

## U

**Unívoco:** término que no existe en la legislación mexicana.

## V

**Vallarino, Roberto:** desea obsesivamente ser calumniado por sus enemigos en vida y ridiculizado por sus amigos después de la muerte.

## X

**Xenofobia:** la escasez de dólares acabó con ella de una vez por todas.

## Y

**Yanqui:** ave notable por la universalidad de su apetito y que sirve para ilustrar la universalidad del nuestro.

## Z

**Zoocialismo:** ciencia e historia del reino animal, incluyendo a su reina la revolución pioletaria, Se concede universalmente que el padre del zoocialismo fue Marx; el nombre de la madre en cambio no ha llegado hasta nosotros. Dos de los exponentes más ilustres de esta ciencia han sido Lenin y Stalin y ambos nos dicen que el dinosaurio doméstico cambia de cuernos cada dos años.

\* \* \* \*

Solicitamos a todos aquellos interesados en contribuir a la elaboración del Diccionario Británico del Zoocialismo, sometido a la aprobación de la Real Academia de las malas y las buenas Lenguas de la Izquierda Mexicana, que envíen sus propuestas a la redacción de *El Buscón*.





UNIVERSIDAD MICHOACANA DE SAN NICOLAS DE HIDALGO

"EDUCACION, EL RETO DE MIGUEL DE LA MADRID"

LA COORDINACION DE LA INVESTIGACION CIENTIFICA ESTRECHA SUS VINCULOS

LA CONSTANTE PREOCUPACION DE MEXICO POR EL BUEN ENTENDIMIENTO INTERNACIONAL

ESTIMULOS Y SOLUCIONES

LA SINDICALIZACION DE LOS TRABAJADORES BANCARIOS

DIPLOMA DE RECONOCIMIENTO AL LIC. HUMBERTO BENITEZ TREVINO

COLEGIACION OBLIGATORIA A LOS PROFESIONISTAS, PIDEN

DOCTRINA POLITICA

EL ADOLESCENTE, UN REFLEJO

ENTREVISTA CON EL LIC. FEDERICO ANAYA SANCHEZ

SERVICIO SOCIAL DE PASANTES:

VI REUNION INFORMATIVA DEL COLEGIO DE BACHILLERES No. 2

BRIGADAS DE LA COMISION DE RECUPERACION ECOLOGICA



Lic. Fernando Juárez Aranda,  
Rector de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. (UMSNH)



## En el centenario de Marx: ¿Ser o no ser?

En este año se conmemora el centenario de la muerte de Karl Marx (1818-1883). Todo aniversario, y más un centenario, puede conducir a la solemnidad del rito o a la reflexión crítica y el debate.

Los cien años que median entre nosotros y la muerte del Moro han sido testigos de las dificultades del movimiento revolucionario mundial para establecer una relación crítica y, a la vez, fructífera con la herencia de Marx. En efecto, el alcance que su pensamiento ha tenido y tiene en nuestra época ha implicado no pocas veces la sacrali-

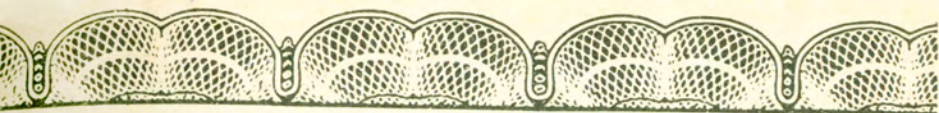
zación y la dogmatización. El pensamiento de los revolucionarios no ha sido ni es siempre un pensamiento revolucionario. No así para Marx quien comprendió que la suya era, inevitablemente, una visión situada históricamente. Es decir: un punto de referencia en el tiempo y en el espacio, atravesado por ese tiempo y ese espacio.

La corriente histórica y social que denominamos marxismo se ha levantado sobre sus poderosos hombros teóricos y políticos para llegar hoy, quizá, a poner en tela de juicio, con sus propias

armas, los afanes prometéicos del romanticismo alemán del que es heredero y que hereda a la clase obrera y al movimiento socialista. Las armas de la transformación del orden existente contienen, por definición, su propio carácter histórico: limitado y destinado a la caducidad, justamente por su carácter transformador.

¿Qué significa hoy, cien años después, tomar como propio ese pensamiento y denominarse marxista? ¿Acaso la simple y banal reiteración de una doctrina que ciertamente ha acompañado revoluciones y





movimientos nacionales, pero también involuciones y contra-revoluciones? ¿O más bien el reconocimiento de que las ideas que la constituyen merecen el rigor de la confrontación con la historia y, a partir de ella, el reencuentro de su aliento innovador? En todo caso la crisis del marxismo, signo también de nuestro tiempo conlleva entre líneas la vitalidad del desafío que tanto Marx como Engels impusieron a la sociedad capitalista.

El pensamiento marxista se plantea hoy, en medio de la crisis global de nuestra época, la tarea fundamental que el mismo Marx

se planteó en su momento: penetrar críticamente la realidad y el pensamiento que dan cuerpo, vida y naturalidad a la explotación, la opresión y el engaño organizados. Si las categorías de análisis y las proposiciones políticas del marxismo pueden hacer honor a su origen dando cabida radical a la realidad del presente, ello significa que la vitalidad de este pensamiento puede superar la encrucijada de su propia crisis.

La conmemoración del centenario de la muerte de Marx debe incluir en toda su generalidad la significación de su aporte a la

historia y al pensamiento contemporáneo, así como las dificultades, aciertos, fallos, esperanzas y desesperanzas que ha suscitado después de 1883.

El recién constituido comité para la conmemoración del centenario de Marx, promovido por la Universidad Autónoma de Puebla, crea un espacio que sin duda auspicia la posibilidad de emprender esta reflexión. No queda más que saludar esta iniciativa y hacer un llamado a no olvidar que todavía nos espera uno de los mayores ajustes de cuentas.

FV.

# Transfigurarse o morir

La victoria del PSOE es un voto de la mayoría del pueblo español por la democracia y el cambio social. La derecha, que gobernó al país cerca de medio siglo, pasa a la oposición sacudida por disensiones y nostalgias imposibles. A la izquierda, el gran perdedor es el Partido Comunista Español. Su retroceso no es episodio pasajero, sino catástrofe abismal. Protagonista central de la resistencia antifranquista (el partido ilegal más fuerte de Europa), el PCE no pudo ganarse la confianza del pueblo para la reconstrucción democrática de España. Empeñado tardíamente en superar el stalinismo y sus secuelas, naufragó en una cadena de rupturas internas que lo despojó de toda viabilidad. Así, en



el momento mismo en que se materializa el ideal democrático por el cual ofrendaron sus vidas miles de comunistas, el PCE se hunde en la marginalidad y la confusión.

El episodio español es un capítulo más de la crisis del movimiento comunista que es hoy ya imposible de ocultar. Sólo que ahora afectó no a un partido dogmático y stalinista, sino a uno de los fundadores del eurocomunismo. Pero el fracaso del PCE no es fruto de excesos renovadores, sino de sus limitaciones. Para superar el stalinismo y responder a los retos de nuestra época, los partidos comunistas deben renovar su concepción del socialismo, del partido y de la política. La disyuntiva es cambio profundo y radical o decadencia segura. En el PCE, una dirección que adoptó un discurso antidogmático y eurocomunista, pretendió conservar el control irrestricto y mono-

lítico del quehacer político, bloqueando la vida democrática y la renovación real de los órganos dirigentes.

En un partido tan heterogéneo como el país en el cual actuaba, que salía de una larga y asfixiante represión debiendo carear los cuadros heroicos pero rígidos de la lucha ilegal con jóvenes militantes embriagados de antiautoritarismo y aspiraciones libertarias, solo se permitió la discusión individual. Mientras ésta se manifestaba como una dispersión ideológica y política que no mellaba el ejercicio del poder, se toleró. Pero cuando comenzaron a definirse corrientes y tendencias que amenazaban la autoridad de la vieja élite de funcionarios profesionales, estos mostraron toda su agresividad prepotente. El conservadurismo del aparato se manifestó ante la amenaza de tener que compartir el poder, no con elementos cooptados,

sino con militantes impulsados por la base. Las maniobras antidemocráticas se multiplicaron y luego vinieron las expulsiones, las divisiones y el desperdigamiento. La experiencia española demuestra que para renovarse, los partidos de corte leninista, deben limitar drásticamente el papel que en ellos juega el aparato, renunciar al monolitismo y desplegar la democracia y la igualdad real entre sus miembros.

Pero el fracaso del PCE no es de ninguna manera la derrota definitiva del socialismo revolucionario en España. Este vive en sus filas, en organizaciones que se desprendieron de él, en las Comisiones Obreras y en muchas otras instancias, el PSOE incluido. El proceso de recomposición solo ha comenzado y pasado el "shock del futuro" la tradición revolucionaria de generaciones de comunistas seguirá inspirándolos.

ES

on militar  
ados por  
as manio  
electro  
oro  
es la  
eb P  
A  
q  
m

# unomásuno



no  
unomásuno  
unomásuno  
unomásuno  
unomásuno  
unomásuno

suscríbese a  
**unomásuno**

en el distrito federal

\$1,500.00 SEIS MESES

\$3,000.00 UN AÑO



nombre .....

domicilio .....

colonia ..... zona postal ..... telefono .....

fecha .....

giro postal


cheque


primer retorno de correo No. 12 col. nochebuena mixcoac México d.f. cp 03720 tel. 563-99-11 ext. 126 y 127





# INSTITUTO NACIONAL DE ANTROPOLOGIA E HISTORIA





 **Victoria Novelo**  
Artesanías y capitalismo en México

 **José Iñigo Aguilar Medina**  
El hombre y la urbe

 **Carlos María Bustamante**  
Diario histórico de México  
Diciembre 1822-Junio 1823

 **Miguel Alberto Bartolomé**  
**Alicia Mabel Baralás**  
La resistencia maya

 **Heinz Dietrich (Coord.)**  
Relaciones de producción y tenencia de la tierra  
en el México antiguo

 **Margarita Nolasco Armas**  
El proceso de urbanización dependiente



## PUBLICACIONES

Cordoba 45

México, D. F.

5 25-0737

## Nota sobre un asesinato mal meditado y siempre inconcluso (el de Dios)

*"El Dios de la naturaleza estableció una ley equitativa que el hombre no tiene derecho a violar; cuando se aventura a hacerlo siempre es seguro que, más tarde o más temprano, encontrará el correspondiente castigo.*

*Anónimo del siglo XIX.*

Que "... la revolución francesa había sido un gran disparate y que todo lo sucedido desde entonces no había hecho sino empeorar la situación" <sup>1</sup> era todavía, durante el siglo XIX, una opinión bastante común. Hoy, aunque bastante desconocida, parece, y ya nadie pide explicaciones al respecto (las largas estadísticas sobre armamento nuclear cansan la

vista), más certera que nunca.

La cabeza que rodó el 21 de enero de 1793, aunque con la grotesca cara de Luis XVI, no era otra que la de Dios. Aun si éste llevaba ya tiempo agonizando en las ideas de los pensadores, ese memorable día selló su destino como regente de la sociedad. El reinado de Dios dejaba el trono al reinado del hombre, el derecho divino al contrato social.

Como en los asesinatos insuficientemente meditados, el verdugo se estremeció de pavor — no podía soportar el sentimiento de desamparo y libertad— ante el imponente cadáver. En aquel mismo año, el "incorruptible" Robespierre trató

de restablecer la legitimidad del Estado, mediante un ridículo "ser supremo" en el que se fundían los polos irreconciliables: razón humana y divinidad. A este grotesco intento de mediación le siguió toda una época de vacilación moral: se restableció la monarquía en Francia pero los Borbones que siguieron y, peor aún, su sucesor Luis Felipe —"el rey burgués"— resultaron meras caricaturas de la fuerza del antiguo derecho divino. En el resto de Europa continental el reinado de Dios se defendía con ahínco —guiado por las hábiles manos del barón Metternich— de las insolencias de los mortales, los que por su parte,



temerosos, achacaban todos sus males a los ministros pero nunca al Rey-Dios mismo. En 1848 los insurrectos piadosos buscaban una monarquía constitucional que, hipócrita como la inglesa, les tapase los ojos frente a su propio crimen. Pero los dioses germánicos se resistían a jugar el medroso papel que sus homólogos jugaban en Inglaterra y Francia. Ante la amenaza Federico Guillermo IV de Prusia sentenció:

"Nunca permitiré que una hoja de papel escrito (Constitución) se interponga entre nuestro Dios en el cielo y este país... para gobernarlos con párrafos y suplanter a la antigua y sagrada lealtad".<sup>2</sup>

El final de la historia es conocido: el fundamento del Estado se "laicizó" poco a poco en todo Occidente.

Pero esto no acabó con Dios. Liberado de su función estatal, los aterrorizados crimina-

les se apresuraron a confirmarle el reinado de sus conciencias. Incluso científicos que, como Darwin, habían aprovechado la confusión para asentar irreparables golpes a las sagradas escrituras, se las ingeniaron para encontrar fórmulas (el agnosticismo, por ejemplo) que les permitieran liberarse un poco del trabajo de cargar —¡sin ayuda!— con la plena responsabilidad de sus propias existencias. De entre estas "fórmulas", la acuñada muy ingeniosamente por Hegel destaca por haber logrado engañar a un materialista tan astuto y aguerrido como Carlos Marx.

Para Hegel, Dios (Espíritu) no existe como ente separado del mundo (Materia) sino que se encuentra "disuelto" y enajenado en él. La Historia —dice Hegel— no es más que el proceso mediante el cual ese espíritu se reencuentra consigo mismo (se des-

enajena) a través de la razón humana... es decir, la del propio Hegel. Lo que en el fondo hace Hegel es convertir al miedo e imperfecto hombre en... ¡Dios! Veamos. Toda materia contiene un poco de Dios: las rocas, los peces, los hombres. Como Dios es sinónimo de Razón, y el hombre la única forma de materia con capacidad de razonar, es éste (el hombre) la forma de representación más acorde con la esencia de aquel (Dios). Y en un hombre con tanta Razón como Hegel (quien había sacado a la luz toda esa fantasía; o, en términos de Hegel, *la verdad de la historia*), el hombre como representación concreta de Dios alcanzaba tal perfección que ya no era posible distinguirlos. Resultado: el Hombre, bajo la forma de un sujeto particular (Hegel), es Dios.

Cuando Marx se enfrentó con Hegel, se deshizo del

ropaje religioso, de expresiones como "espíritu" y sus odiseas de disolución y reencuentro... pero se quedó con lo que estaba detrás: la deificación del hombre. La historia ya no era, para Marx, la descripción del proceso teleológico mediante el cual el espíritu abstracto, luego de enajenarse en el material, se reencontró como espíritu concreto, sino la descripción de un proceso igualmente teleológico (inevitable) pero todavía inacabado, mediante el cual *el Hombre* (de cualidades esenciales intachables), partiendo de un estado de comunismo primitivo, se "enajena" (enajena sus cualidades divinas) en un proceso de lucha de clases, para encontrar finalmente su realización (el reencuentro con sus cualidades divinas en un plano superior) en el comunismo maduro. El hombre ya no es como en Hegel, vehículo

para la realización de Dios: él mismo es Dios. Para entender esto, basta recordar aquellos pasajes apoloéticos sobre la bondad ontológica del hombre que salpican los textos del joven Marx, y que provocan el rubor del autocrítico lector ante la evidencia de su imperfección.

Pero aparte de fomentarnos una rígida y humanista moral difícilmente desechable, el "pecadillo" teológico de Marx ha tenido desenlaces mucho más trágicos. Este "pecadillo" del mito de una verdad absoluta sobre el fin de la historia — que encarna el PCUS— legítima, con la misma eficacia del Derecho Divino, la no muy dorada realidad del socialismo real.\* ¿Qué significa un grupillo de poiacos frente a la grandeza de la verdad histórica?

El humanismo de Marx es quizás el último y más terrenal de los mitos que

el hombre se ha construido, antes de atreverse a ver absolutamente desamparado, solitario, ignorante y del todo responsable de sus estupideces y aciertos; antes de aceptar que el futuro depende sólo de sí mismo y que puede ser, desde la sociedad unidimensional de Marcuse ("el mundo feliz"), hasta un lugar digno de bienvivirse o... la nada.

Repasándolo bien, no puede decirse que el hombre no haya sido autocrítico y realista. Basta regresar al principio y recordar las mil vacilaciones en que incurrieron jacobinos y girondinos antes de atreverse a hacer rodar la primera cabeza divina (la de Carlos I fue tan exclusiva como la historia inglesa), a pesar de que ésta hizo todo lo imaginable, durante un largo par de años, para hacerse cercenar. Vacilaban porque presentían el desenlace de su atrevimiento: un bípedo



pretencioso y mediocre a las riendas de la historia y conduciéndola al desastre. Lo peor de todo es que una vez comenzada la lóca e imparable carrera del progreso técnico, el vacilante jinete —como era de esperarse— en vez de asumirse en su nueva situación, se comporta como un mago que no controla sus conjuros: no ha cesado de gritar desavorido pidiendo perdón y auxilios divinos.

La idea de divinizarlo, con el fin de hacerlo más seguro de sí mismo, tampoco ha dado —como se vio— frutos; pues con ello no hace sino pasar del desamparo absoluto a una petulante arrogancia. Se comprueba una y otra vez que no tiene sentido de la medida, de la proporción exacta entre su cuerpo y su alma. No parece que su situación halla cambiado mucho desde aquella descripción que hiciera Mefistófeles

\* Vale decir que Marx no acuñó —como en rigor tampoco lo hizo el propio Hegel— su visión teleológica de la historia haciendo abstracción de la verdadera historia, como sugiere esta caricaturizante, pero no falsa, concepción. De hecho, ésta es una primera versión “filosofizante” que, con los años, Marx va recubriendo de carne, es decir, de historia y ciencia. Más aún, es perfectamente comprensible que un pensador imbuido en la dialéctica hegeliana y ante la realidad histórica de mediados del siglo XIX, llegara a la conclusión de que un final feliz (comunismo) era el inevitable desenlace de la comedia humana. Veamos:

La pasmosa irrupción del progreso material (técnica) anunciaba la realidad próxima de las condiciones para reconstruir, superando y generalizando, la utopía de la *polis* griega —todos serían ciudadanos y los esclavos... las máquinas—. Que esas condiciones se aprovecharan positivamente, es decir, que el progreso material propiciara efectivamente el progreso humano (el comunismo y no un “mundo feliz”) no significaba, para un dialéctico como Marx, una esperanza sino una certeza absoluta. Y esto, a pesar de que la realidad dijera aparentemente otra cosa, ya que, por lo pronto, la industrialización no sólo no había provocado un progreso humano (moral) correlativo; al contrario, lo había hundido y parecía destinado a hundirlo siempre más: el capitalismo inglés de la primera mitad del siglo XIX concentraba en forma escandalosa, riqueza por un lado y miseria absoluta física y moral por el otro. Los frutos de la técnica no sólo no habían beneficiado en lo más mínimo a los trabajadores, sino que además de sumirlos en una miseria más inhumana y degradante (la urbana y la fabril), les había destrozado todas sus costumbres y

a Dios: "El raquí-tico Dios de la Tierra sigue siendo de igual calaña y tan extravagante como en el primer día". No deja tampoco de ser enteramente justo el reproche que le sigue... (aunque ya sea siempre demasiado tarde): "Un poco mejor viviera si no le hubiesen dado esa vislumbre de la luz celeste, a la que da el nombre de Razón, y que no utiliza sino para ser más bestial que toda bestia".

GB

---

1. E.H. Carr: *La nueva sociedad*, México, Fondo de Cultura Económica.

2. A.S. Grenville: *La Europa remodelada*, México, Siglo XXI eds.

3. C. Napoleoni: *El futuro del capitalismo*, p. 35; también E.J. Hobsbawm, *La crisis del capitalismo en perspectiva histórica*. Cuadernos Políticos 11.

tradiciones culturales. Para colmo, la deshumanización de los explotados no significaba aquí, como dicen que significó en Grecia, la liberación humana de los explotadores, sino su deshumanización más radical (recuérdese el utilitarismo-egoísmo-cretinismo de los personajes burgueses de *Hard times* de Dickens). Pero era precisamente esta contradicción exacerbada al extremo entre un progreso material con "sustancia liberadora" y la forma opresiva en que se materializaba históricamente, lo que para la mente hegelianizada de Marx justificaba lo inevitable de la subversión total. Su sujeto, el proletariado, no tenía, literalmente, nada que perder más que sus cadenas; la revolución debía ser total... no había posibilidad de conciliación. Esta concepción que parecía derivarse naturalmente de la cruenta realidad inglesa (que se ha calificado como "crisis originaria o inicial del capitalismo")<sup>3</sup> aparece plásticamente en el joven Marx; reaparece matizada, pero sustancialmente idéntica, en la sección séptima de *El Capital* donde se analizan los efectos de la acumulación sobre la suerte de la clase obrera y donde, por tanto, se fundamenta la revolución, y finalmente, se va parcialmente cuestionada pero nunca replanteada sistemáticamente en los últimos escritos.

Que Marx no halla previsto la mediocre salida de un capitalismo socializado (*Welfare state* más plusvalía), cuya destrucción significa para el proletariado arriesgar mucho más que sus cadenas, no puede únicamente atribuirse a una ceguera provocada por la realidad histórica de buena parte del siglo XIX. A esta ceguera también contribuyó la herencia hegeliana, que camuflajeó de tal forma a Dios que la censura de Marx no logró erradicarlo: el muy bribón reapareció de nuevo con ropajes aún más extravagantes —overol y botas.



# Océano



En *Domingo 7* Elena Poniatowska, autora de *La Noche de Tlatelolco*, *Hasta no verte Jesús mío* y *Fuerte es el silencio* dialoga con los 7 candidatos a la presidencia en una de las instancias más importantes de la política mexicana: el sistema que lleva a las elecciones del primer domingo de julio de 1982. De allí el título de *"Domingo 7"*.

*Contar la historia de la banca privada mexicana, es pasar revista al proceso de acumulación de privilegios y de prevendas que desde su nacimiento la colmó el gobierno mexicano.*



De venta en sus librerías y autoservicios  
**BUSQUE OCEANO**



**editores mexicanos unidos, s.a.**

Una nueva imagen para una nueva década

Orígenes de la república mexicana *José C. Valadés*

México bárbaro *John K. Turner*

México insurgente *John Reed*

Diez días que conmovieron al mundo *John Reed*

El pensamiento de Rudolf Rocker *Diego Abad de Santillán*

El pensamiento de Proudhon *Víctor García*

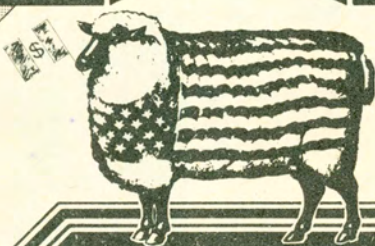
El contrato social *J.J. Rousseau*

Teoría del conocimiento *J. Hessen*

L. González Obregón 5-B — Apartado 45-671 — México 1, D.F.

Tels. 521-75-96 y 521-88-72 al 74

ESTRAT  
TESTIMONIOS



**EL GRUPO  
MONTERREY**  
**Abraham Nuncio**



**EDITORIAL NUEVA IMAGEN**

ESCOLLO 316. MÉXICO 20. D. F. TEL. 680-2988



## Tiempos del desprecio

Niños asesinados por bandas de secuestradores, jefes policíacos metidos a delincuentes y asesinos, balaceras en los bancos y en los caminos, parejas sorprendidas en medio de la noche por criminales anónimos, obreras que salen del trabajo y no vuelven jamás. Estas son las imágenes que podemos observar, noche con noche, en el televisor. Retratando la edad contemporánea, André Malraux la llamó "el tiempo del desprecio" y no se refería solamente a los grandes baños

## E.T. I love you

Hablar de la exhibición comercial cinematográfica en México es hablar del desaliento general que cunde en la cinematografía mundial. Por eso, la última película de Steven Spielberg se ha convertido en un éxito absoluto. En este país, después de padecer panditas y pitufadas, Operadora de Teatros quiso recuperar ese mercado que tan consistentemente ha tratado como idiota. No es de extrañar, pues, que el E.T. se convierta en otro ídolo de la niñez mexicana. Pero entendámonos, "E.T." es un film singular, de excelente factura. Tres películas de Spielberg han sido éxitos arrolladores de taquilla: "Tiburón", "Encuentros Cercanos del Tercer Tipo" y "Cazadores del Arca Perdida", las cuales le han permitido a este director crear un film como "E.T."

La película funciona sobre una idea básica: los niños de una cultura tecnológica estarán más capacitados para aceptar la llegada de seres extraterrestres. "E.T." abre y cierra como un cuento de hadas: una noche, el protagonista pierde a su nave espacial, por estar viendo, embelesado, el bosque y el simétrico entramado de luces de un suburbio californiano. Ahí vive Elliot, un niño sensible y desubicado den-

de sangre, a las fatales ignominias del siglo, sino, también, a los días mezquinos del desprecio selectivo, la espada que pende solitaria sobre una cabeza, un grupo, una pareja, que lo mismo mella la vida de un luchador político, de unos jóvenes inocentes o sobre los amantes. La espada está en el aire. su filo deslumbra por opaco y traicionero; puede caer sobre cualquiera de nosotros, en el momento más imprevisto, como resultado del desarrollo de nuestros cuerpos, de nuestras ideas o simplemente, gracias al azar. Nuestros "tiempos del desprecio" están a la orden del día; no sólo la violencia ciega y omnívora que persigue a los inocentes sino la que supura desde todos los sótanos del sistema y por encima del marmol y la cantera de los edificios del poder, de la austeridad republicana y los encuadres

tro de su propia familia. Nadie creará sus sospechas, aduciendo que se trata de un duende o un coyote merodeador. A la siguiente noche, Elliot y E.T. entran en contacto y ambos están igualmente asustados. Al otro día, el niño intenta referirle todo su mundo: "Yo, Elliot, ser humano, niño", mostrándole sus juguetes y otros objetos. Así comienza una amistad, que se tornará en una simbiosis siamesa entre ellos. Esta simbiosis proporciona al film una de las secuencias mejor logradas: E.T. bebe cerveza, eructa y sufre el embotamiento. Lo que E.T. observa en la TV, Elliot lo vive en la escuela, salva las ranas y besa a la niña bonita del salón. E.T. aprende el lenguaje de los niños, lo cual le permite indicarles de donde proviene. A la noche siguiente, Noche de Brujas, Elliot ayuda a E.T. a instalar un transmisor para pedir su rescate a la nave espacial. Al amanecer, esa simbiosis los arrastrará casi a la muerte, E.T. se desliga de Elliot para que pueda el niño vivir y muere... La escena final: E.T. renace y es llevado al punto de contacto con la nave por Elliot y los amigos de su hermano.

La película funciona por su comprensión temporal y espacial: todo ocurre en cinco noches y en un espacio peculiar, el cuarto y los closets de Elliot, el suburbio plegado de niños y el bosque abierto. La mayoría de los *gags* operan sobre un nivel visual y no verbal. De ahí, la riqueza de los diferentes niveles de filmación: el subjetivo que es el de los niños y el protagonista, el cual en un momento dado se transforma en un juego de espejos; el objetivo que es el mundo de los adultos y otro que sería el punto de vista omnisciente, donde el director nos muestra todo lo que ocurre.



televisivos que nos hablan de los políticos y los sabios, esa violencia del silencio y de la soledad ha cobrado víctimas en este año que malamente comienza: el 4 de enero es asesinado en Palenque, Chiapas, Quinciano Alvarez, dirigente regional del PSUM; el 12 de enero, en el municipio de Salvador Alvarado, Sinaloa, son asesinados a mansalva los compañeros Rosario Uzárraga y su hijo Alejo, también del PSUM. Los victimarios: policías judiciales y municipales. No solo la muerte.

También el secuestro. Los compañeros Carlos Valdéz y Juan Islas, militantes del PRT, uno de ellos recientemente amnistiado, fueron secuestrados el pasado 4 de enero. Posteriormente desapareció Rafael Lemus, también del PRT.

Cerremos el paso, con acciones cotidianas para que los tiempos del desprecio no se apoderen por completo de la sociedad. Solidaridad activa con los ciudadanos víctimas de la impunidad de policías metidos a delincuentes y delincuentes metidos a policías; esclarecimiento y castigo de los culpables de la muerte de Quinciano Alvarez, Rosario y Alejo Uzárraga; aclaración inmediata de los secuestros de Carlos Valdéz, Juan Islas y Rafael Lemus, ya aparecidos.

El único adulto que aparece de cuerpo y alma es Mary, la madre de Elliot y sus hermanos. Ella será la madre recién divorciada, que está siempre atenta a sus hijos, pero que sin embargo tiene su empleo. El mundo adulto aparecerá como algo tenso, destructor del mundo infantil: los hombres buscando la nave en el bosque, como rastreadores, o como doctores anónimos tratando de salvar al espécimen... y policías. Ellos aparecen como voces, manos, presencias, pero nunca como seres humanos. Tal óptica es una herencia subliminal de las historietas de Charlie Brown, que ahí es asimilado a tal grado que agudiza las relaciones entre los dos mundos.

La idea del rescate es obvia durante toda la película: E.T. viendo la caricatura de Buck Rogers en el periódico, la película que se está transmitiendo en la TV, Elliot salvando a las ranas y, finalmente, Mary contándole a Gertie el rescate que hace Peter Pan en el cuento homónimo. Por eso, los adultos aparecen como algo amenazador, que intentarán bloquear el rescate del protagonista. La fantasía de Encuentros Cercanos, aquí está hecha realidad: el niño conocerá al extraterrestre, lo protegerá del mundo adulto y científico y finalmente lo salvará. La despedida encierra la moraleja de todos los cuentos de hadas: "Sé bueno", "Yo estaré en tu cabeza" (E.T. a Elliot); el niño a E.T.: "yo creeré siempre en ti".

Muchas cosas se podrán comentar a favor o en contra de este tipo de cine, pero de un director que a los 33 años ha declarado que su peor pesadilla es filmar algo que aburra a la gente, podemos esperar su próxima película.

C A

# Abramos las ventanas

## EL BUSÓN

### En torno a las alternativas políticas en Chile\*

Habría preferido no escribir esta carta y continuar en mi situación de alejamiento silencioso del partido. Sin embargo, una publicación mal intencionada del diario "El Mercurio" y toda una serie de rumores me obligan a clarificar las cosas de un modo definitivo.

Esta es mi carta de renuncia formal a mi condición de militante del Partido Comunista de Chile. No tengo ni he tenido problemas de carácter personal con militantes o dirigentes del partido. Por el contrario, tengo por ellos solo cariño y buenos recuerdos. Es simplemente la evolución de mi pensamiento lo que me lleva a formalizar mi renuncia. No comparto ya ni la

visión del mundo, ni los métodos de trabajo, ni la idea de política, ni los referentes internacionales, ni el modelo de sociedad a la que aspira el partido. Mi reconocimiento a la abnegación, al heroísmo y a la entrega apasionada a su causa, que caracteriza a los comunistas chilenos —dirigentes y militantes— y mi afecto por todos ustedes, no bastan para mantenerse en las filas de la organización.

Hace ya tres años que no participo en las actividades del partido. Mi alejamiento fue motivado originalmente por todo un alegato que llevé a las filas de la organización. Ese intento estaba motivado por la convicción que tenía —y que mantengo— de que el PCCH debía experimentar un muy hondo proceso de renovación teórica y política. Esto se entremezcló con una discusión



acerca de los derechos y deberes de los científicos sociales militantes del partido que reclamábamos más espacio para nuestro trabajo. Me encontré entonces con que la elaboración de los comunistas que se dedican a las ciencias sociales como en mi caso —y como en otros casos— era bienvenida solamente si ella concurría a reforzar los puntos de vista doctrinarios del partido. Pero ella dejaba de ser deseable si el resultado de la reflexión teórica y de la investigación conducía a cuestionar aspectos substantivos de la línea política o de la perspectiva teórica de la organización y, que el científico social comunista aparecía impedido de comunicar públicamente, en revistas especializadas, en reuniones de sociedades científicas o en cualquier escenario público, sus puntos de vista, si estos resultaban conflictivos con los de la dirección del partido. Los canales internos de la organización están imposibilitados de proveer los escenarios que el intercambio científico requiere, simplemente porque la lógica interna de una organización política es diferente de la que caracteriza al trabajo científico. La forma como el partido ha resuelto estos problemas ha motivado el alejamiento de muchos valiosos científicos sociales de las filas del partido. El hecho que

gentes de la organización sostengan en discursos públicos que “se producen en el período presente deformaciones en los científicos sociales” por cierto no resuelve sino que agrava las cosas. Esos discursos parecen reclamar para la dirección del partido el derecho a dictaminar qué constituye y qué no una “deformación” o una “desviación” en las ciencias.

Me tomó mucho tiempo comprender que esa actitud de la dirección proviene de la concepción misma que inspira teóricamente al partido. Su raíz está en la idea leninista del partido de vanguardia concebido como agente portador de una conciencia revolucionaria pura, incontaminada, liberada y destinada a ser introducida —importada debería decir— a las masas, cuyos intereses objetivos serían cautelados y conocidos por el partido con el auxilio de un conocimiento científico de la realidad. Esta concepción que atribuye al marxismo-leninismo las virtudes de una cientificidad absoluta y que sería garantizada por los dirigentes del partido, es el núcleo de una visión de la política y de las relaciones del poder con las masas y del poder con la cultura y la ciencia, de marcado carácter autoritario. Ella es difícilmente compatible —especialmente cuando ella es concepción del Estado— con el

pluralismo y la diversidad que son no solo inevitables, naturales, sino también deseables en un régimen político democrático de vocación socialista.

Sin embargo, esta idea de la organización y de sus procesos internos de construcción de sus decisiones, no solo afecta a los científicos sociales o más en general, no solo afecta al trabajo intelectual en el partido. También afecta a las posibilidades de todos los militantes por incidir *realmente* en la definición de las líneas de acción (cuando se trata de modificarlas). Esto no se hace evidente sino en épocas de crisis, en períodos de viraje de la situación. Quizás el ejemplo más claro y reciente, lo constituya la forma como la dirección lanzó la tesis de la “violencia aguda”, formulada por usted y otros dirigentes en varios discursos, mucho antes que ella fuera examinada y discutida por el conjunto de los militantes, dentro y fuera de Chile. Usted conoce mejor que yo el profundo impacto y el malestar que esto provocó entre los compañeros.

Muchos de estos temas constituyeron el núcleo de las preocupaciones que formulé en todo mi último período como militante activo. Otros compañeros han hecho otro tanto. Esas preocupaciones aparecen recogidas en una extensa carta

que envié a usted hace más de dos años —en respuesta a otra suya—. En su contestación a ella usted me señalaba que respondería con detalle más adelante y que yo tendría la posibilidad de discutir mis puntos de vista con un miembro de la comisión política. Tal discusión nunca se materializó. Entre tanto, se consumó mi marginación de las filas. Más importante que esto en todo caso, es el hecho de que los temas planteados no han sido discutidos. O para ser más preciso, ellos motivaron una serie de extensos artículos escritos por varios dirigentes del partido en defensa de sus puntos de vista y que han aparecido en las publicaciones de la organización. No hay en tales publicaciones espacio para quienes disintimos. Los artículos proclaman una y otra vez la “defensa de los principios”, la “lucha contra las deformaciones y desviaciones de izquierda y derecha”, etc. Se habla en ellos desde una actitud que reclama para los dirigentes, la posesión de la “línea correcta” (equidistante siempre de las desviaciones de uno y otro sentido). Estas prácticas no son precisamente semillas democráticas.

“El Mercurio” dedica hace algunos días, una extensa nota editorial al exilio chileno. Se señala ahí —con evidente intención de sacar partido



político— que “personeros como Alejandro Rojas (ex-Presidente de la FECH) y los Quilapayún habían renegado del comunismo” Por supuesto, esto exige una clarificación. La palabra “renegado” está demasiado cargada de connotaciones graves en la historia.

Lo primero que es necesario afirmar, es que mi rechazo al régimen dictatorial instalado por la fuerza en Chile, no ha cambiado ni cambiará. Ni ha cambiado ni podría cambiar, la rabia y el dolor que causa el aniquilamiento de seres humanos, el aplastamiento de los derechos del hombre y la destrucción de todos los escenarios democráticos de nuestro país. Más bien diría que es la preocupación por estos derechos lo que se encuentra en el centro de la evolución de mis ideas. En esto quisiera ser muy claro: la razón principal por la que me encuentro hoy alejado del partido es la convicción de que la concepción teórica que nutre al PCCH, la visión del proceso histórico que lo caracteriza, su metodología de funcionamiento y su concepción del socialismo, son insuficientes para sustentar un proyecto auténticamente democrático para Chile. Esto nada tiene que ver con la suposición de actitudes torcidas a los comunistas chilenos que han luchado durante toda su historia por los

derechos democráticos. Son las insuficiencias, los vacíos y los errores que se encuentran en la base del leninismo (no necesariamente del marxismo) lo que conduce —unido a hechos históricos concretos— a la materialización de prácticas autoritarias, aunque sean signadas por una posición izquierdista.

Mi aspiración a contribuir a la edificación de una sociedad más justa, más igualitaria, sin explotación ni opresión —el núcleo de opciones éticas que motivaron mi ingreso a las Juventudes Comunistas de Chile hace 18 años— no ha cambiado. Lo que se ha esclarecido definitivamente en mi visión de las cosas, es la comprensión de que una sociedad socialista para ser tal, debe ser una sociedad democrática y una democracia para ser tal, debe ser socialista. Pero quisiera puntualizar esto, porque estas palabras se prestan a equívocos.

Me parece que es verdad que no basta para que una sociedad sea caracterizada como democrática, que en ella exista un régimen político que garantice el pluralismo, el sufragio universal, la libertad de circulación de ideas y de información, de asociación, etc. Es verdad que estos valores existen en muchos países donde la concentración del poder económico en manos de una minoría con

sus consiguientes relaciones de explotación, los deforma y vacía en buena medida de contenido. Pero otra cosa es pensar que una sociedad democrática pueda construirse *prescindiendo* de esos valores. El problema para nosotros es como construir una democracia substantiva, que por la vía de la socialización progresiva del poder político y del poder económico (la una condición de la otra y vice-versa) disuelva las relaciones de explotación y las relaciones de dominación-subordinación.

El tipo de sociedad democrática al que aspiro, difícilmente puede construirse desde la visión del mundo y desde la perspectiva teórica que orienta al Partido Comunista de Chile. Tampoco ello será posible a través de la práctica y la teoría de los partidos socialdemócratas. El marxismo-leninismo en el poder ha modificado las relaciones de propiedad en un marco de régimen político autoritario. El resultado es un socialismo incompleto y distorsionado. La socialdemocracia, por su parte, ha garantizado escenarios democráticos pero lo ha hecho preservando un marco de relaciones capitalistas. El resultado ha sido una democracia distorsionada e incompleta. Otro tanto ha ocurrido con las experiencias protagonizadas por la democracia cristiana.

Me sitúo pues, en el ancho cauce de chilenos de izquierda que trabajan hoy en el país y fuera de él, por la construcción de una alternativa política nueva y que de alguna manera estuviera presente en la intuición solitaria del Presidente Salvador Allende, cuando sostenía que la vía chilena al socialismo no pasaba por la "dictadura del proletariado" y que conduciría a un nuevo tipo de socialismo. Recuerdo la actitud peyorativa que campeaba en la izquierda chilena de entonces —cuyo horizonte teórico era copiado por el marxismo-leninismo— cuando el Presidente hacía este tipo de afirmaciones. A esta actitud yo no escapaba, al igual que muchos compañeros que hoy cambian radicalmente sus puntos de vista. Esa posición no le impidió a Allende mantener una clara postura de izquierda, una resuelta posición anti-imperialista no-alineada, ni formular públicamente su rechazo a las soluciones autoritarias y antidemocráticas de signo izquierdista como quedó claramente establecido en su pública condena a la intervención de las tropas del Pacto de Varsovia en Checoslovaquia en 1968. Pocas dudas me quedan acerca de la actitud que Allende asumiría hoy respecto de los eventos en Polonia. Nada de esto impidió al Presidente establecer relaciones de coopera-



ción con todos aquellos países dispuestos a ello.

Son muchos los temas que motivan la evolución de mis ideas y las de tantos otros compañeros que militaron en las filas del leninismo: el trauma de la derrota en Chile; las experiencias en el exilio, nueve años de dictadura, miles de muertos, desaparecidos, torturados, la miseria de un pueblo entero; el debate internacional acerca de la crisis del marxismo; el gravísimo curso de los acontecimientos internacionales resultado de la práctica criminal del gobierno de Reagan y de la política de la URSS con su ocupación de tres años en Afganistán y sus presiones que terminaron por hacer abortar el proceso de democratización socialista en Polonia; el firme reclamo por la democracia de comunistas italianos; los virajes vergonzosos de la República Popular China; la guerra de China con Viet-nam, de Viet-nam con Cambodia; el impacto y el cambio de mentalidad que ha provocado en la izquierda chilena una práctica política que ha puesto en el centro la lucha por los derechos humanos y la valoración más profunda que su ausencia comporta; el encuentro en esta lucha con el humanismo cristiano; el fracaso de nueve años de convocatorias frentistas en Chile y que no prosperan porque se trata de políticas que no

persiben los cambios en el escenario del país y que obligan a definir de nuevo las prácticas políticas; la constatación de que ni el socialismo existente, ni el capitalismo, ni la socialdemocracia constituyen respuesta para los problemas que afectan a la humanidad hoy y que nos sitúan al borde de la destrucción del planeta, por la vía de la guerra nuclear o por la vía de la destrucción del medio ambiente; la constitución de movimientos socialistas de nuevo tipo, diversos y anclados exitosamente en la realidad de sus países —como el PSOE en España, el PCI en Italia, el PASOK en Grecia, el MAS en Venezuela, etc., etc.— que muestran que una nueva izquierda va abriéndose camino; la urgencia de construir un movimiento nuevo en Chile, capaz de articular la aspiración socialista con las luchas por la liberación de la mujer, de los indígenas, de los jóvenes, de los campesinos, con la demanda de desmilitarización y la búsqueda y experimentación social de nuevos estilos de vida y que rompa con una visión reduccionista de clase (entendiendo que la superación de las contradicciones de clase no resuelve la superación de las otras contradicciones que se expresan en relaciones de dominación-subordinación); en fin, podría continuar enumerando los problemas que nos hacen repensar

toda nuestra experiencia y visión política. Todos estos problemas están en la base de la crisis que ha vivido la izquierda chilena y que por supuesto la exceden, empujándose al nivel de crisis de toda la civilización que ha pretendido homologar la idea de industrialismo a la idea de felicidad humana. Estos problemas están también en la base de la constitución en Chile de una izquierda renovadora, que contiene la herencia del marxismo pero que no se agota en él y que aspira a algo diferente. Se trata de una izquierda que no quiere ser ni reformista ni revolucionaria, sino fuerza transformadora a la vez que constructora de sociedad civil. Esta izquierda efectúa toda su teorización —aun incipiente— a partir de la valorización de la democracia política no solo entendida como arena útil para la acumulación de fuerzas sino como valor intrínseco. El movimiento que nace, a diferencia de otros intentos renovadores del pasado más o menos reciente, no se siente poseedor de verdades absolutas ni está connotado por afanes mesiánicos. Reconoce que la realidad social no es transparente, que carece de sentido la pretensión de una “política científica”, porque la misma ciencia es hoy por hoy una especie de consenso transitorio entre los especialistas y que cambia sin cesar, destruyendo implacablemente

—y a ritmos cada vez más acelerados— cada verdad que se tenía por definitiva. El nuevo movimiento se constituye con la simple convicción de que el nuevo socialismo (o como se llame la sociedad que se aspira a construir y que es imposible de definir de antemano con todos sus detalles) debe ser el resultado del consenso mayoritario de los chilenos. Consenso no es sinónimo de acuerdo en todo, es simplemente la aceptación colectiva de las normas que deben estructurar un determinado escenario en el que las contradicciones puedan ser dirimidas de un modo democrático y en el que la voluntad de la mayoría —mayoría informada— resuelva los caminos de la transformación. Ese consenso será la mejor arma para defender cada vez la democracia de cualquier intento golpista. Los intentos de golpe solo se abren paso cuando ese consenso fundamental —que otorga o arrebatada legitimidad a un gobierno— se resquebraja. Ese consenso debe ser reconstruido permanentemente recurriendo a los mecanismos democráticos, cada vez que sea menester. Ese consenso será también la mejor arma para defenderse de cualquier agresión imperialista que de todos modos se hará presente. Esto lo aprendimos también en Chile: la CIA conspiró e intentó golpes de estado desde



el comienzo mismo del gobierno de Allende. Fracasó una y otra vez mientras la mayoría de la población le otorgó legitimidad al gobierno popular (otorgar legitimidad no es sinónimo de acuerdo con sus políticas). El golpe triunfó, cuando el consenso que atribuía al gobierno popular su legitimidad ya no existía. Esto nos enseña que el problema de la fuerza —problema ineludible— es antes que todo el problema del consenso, de la voluntad de la inmensa mayoría de defender aquello en cuya construcción participa.

Yo creo que en esa tarea estará presente el Partido Comunista de Chile que es, quiérase o no, parte innegable de la tradición colectiva demo-

crática de Chile. Su capacidad para incidir en el curso de los acontecimientos dependerá no solo del heroísmo con que luche contra la dictadura, sino también de su capacidad para comprender los tiempos que se viven, es decir, de su capacidad para renovarse. La experiencia de otros partidos comunistas, que fueron tan influyentes como el chileno y que no vivieron su renovación oportunamente y que deben conformarse hoy con un rol secundario, es toda una enseñanza.

Le ruego compañero Corvalán que transmita mi saludo y aprecio a los dirigentes y militantes del partido.

**Alejandro Rojas**

\*

Esta carta que llegó a la redacción de *El Buscón* en diciembre de 1982, fue enviada a Luis Corvalán, secretario general del PCCH, el mes de noviembre del mismo año.

## Las erratas del Buscón

Hay un viejo refrán que dice "... cada errata, un lector más que mata". El tono exagerado no expresa sino la severidad frecuente que el lector de

antaño adoptaba frente a libros y librerías. Para su fortuna, mis queridos amigos, lo peor que puede resultar de la revisión del primer número de *El Buscón* es,

más que la muerte, de sus lectores, la cuidadosa selección de los mismos; y esto, no en ocasión de las erratas y demás defectos de edición (que son muchos), sino gracias a las virtudes que maneja. Me explicaré un poco: la actitud del lector moderno ha cambiado tanto como los tiempos mismos; antes, quien leía un libro incorporaba el contenido a su acervo cultural del mismo modo que apreciaba la hechura y acabados. Disfrutar un poema —por ejemplo— significaba, al mismo tiempo, gozar del juego de plecas, grabados, capitulares, tipografía y textura del papel que le enmarcaban. La exigencia del lector hacia el libro se correspondía, además, con la adoptada por el editor, quien podía confeccionar de principio a fin la publicación. Se trataba, pues, de una concepción íntegra del texto. De ahí la severidad de antaño hacia las erratas...

Ahora, con el desgarramiento del oficio editorial, la secretaria improvisada de tipógrafa —con un ojo en la foto-novela y otro en el teclado— sustituyó al linotipista y la computadora al corrector —que con frecuencia era el propio linotipista—; y algo semajante ocurrió con la disposición del lector. Las nuevas técnicas del lustre como los plastificados, la selección de color o el papel encerado, con-

dicionan la forma de hojear un libro o revista. Se trata de la cultura del deslumbrón, la admiración epidérmica, el impacto de la forma sobre el contenido y la sabiduría almiarada. Así, comprar la colección completa Aurrerá de grandes autores de la literatura universal con lujosos empastados en keratol o la serie-papurri de discos con los "grandes maestros de la música" significa, antes que adquirir conocimientos y placer estético, comprar un modo de vida.

Pues bien, *El Buscón* —a pesar de sus errores, condicionados sin duda por la pulverización del proceso moderno de edición— tiene el mérito de haber hurgado en los rincones de la sensatez editorial para rescatar un concepto íntegro de revista; sus textos críticos, lejos de afañes vanguardistas, envueltos en forro de cartón y prologados por el antiguo recurso de las portadillas, y la delicada intención del formato interior delatan una vocación inédita por escoger, por preferir a los lectores. Si la búsqueda contemporánea no puede dejar de ser filosófica y política, tampoco debe descuidar más la urdimbre molecular que se teje entre revista y lector. Felicidades.

**Juan Corso**



# PANA- JAL

**Pan casero  
caliente  
todos los días**

**Av. Copilco  
No. 102-16**

## nexos 62

sociedad • ciencia • literatura febrero de 1983



**busque**

biblioteca del pensamiento  
socialista  
y encontrará a

Adler\*Althusser\*Bakunin\*Balibar\*  
Baran\*Baron\* Basso\*Bauer\*  
Bernstein\*Bettelheim\*Bloom\*Brossat\*  
Buci-Glucksmann\*Carrere D'Encause\*  
Claudin\*Cohen\* Colletti\*Danielson\*  
De Giovanni\*Dobb\*Engels\*Fourier\*  
Gramsci\*Grossmann\*Herzen\*Kautsky\*  
Kelsen\*Lenin\* Lowy\*Lukács\*  
Macciocchi\*Mandel\*Marx\*Moore\*  
Napoleoni\*Prestipino\*Rosdolsky\*  
Schmidt\*Schram\* Sternberg\*  
Trotsky\*Tvardovskaia

...y no olvide  
nuestra edición crítica



*Busque...  
al Buscón*

# DI

## COMUNICA

A SUS  
LECTORES,  
ANUNCIANTES  
Y AMIGOS  
EL CAMBIO  
DE SUS  
OFICINAS A:

NUESTROS  
TELEFONOS:

Av. Texcoco 1535  
Col. Santa Marta  
Acatitla,  
México, D.F. C.P. 09510

Conmutador 797-96-27,  
797- 91-25 y 797-09-16

Dirección General: 797-87-82  
Publicidad: 797-59-13

Suscribase a .....

*el Buscón*

Jojutla Núm. 37-1 Col. La Joya, Tlalpan Cod. Post. 14000  
México, D.F. Tel. 573 41 61

Adjunto la cantidad de \_\_\_\_\_

Importe de \_\_\_\_\_ suscripción(es) a la revista \_\_\_\_\_

Nombre \_\_\_\_\_

Domicilio \_\_\_\_\_

Ciudad \_\_\_\_\_

País \_\_\_\_\_

Para la República Mexicana \$ .....

Para el extranjero Dls. ....

Agradeceremos no enviar cheque personal sino orden de pago.



Ediciones  
PAPELES PRIVADOS

POR LOS SIGLOS DE LOS SIGLOS

Enrique González Rojo

POEMAS SUELTOS

Jaime Sabines

LOS PARPADOS Y EL POLVO

Fayad Jamís

EXTRAÑOS

Guillermo Rousset Banda

DESTINO ARBITRARIO

Juan Bañuelos

**Próximamente autores:**

- César Moro
- Félix Grande
- Gilberto Meza
- Elva Macías
- Enrique Molina
- J. Gustavo Cobo Borda

**De venta en:**

Arreolarte, Río Guadalquivir, 75  
Libros escogidos, Carpio, 115

Librería del palacio de Bellas Artes o en  
Papeles Privados, Plaza Río de Janeiro,  
56-302 Tel. 528 82 98



